

EL DOCUMENTO DE LOS SABINOS

CRITICA A MONTONEROS DESDE MONTONEROS

El "Documento Verde"

Julio de 1972

LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA



CRÍTICA A MONTONEROS DESDE MONTONEROS

EL DOCUMENTO DE LOS SABINOS

El "Documento Verde"
(Julio de 1972)

LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA

LUCHA ARMADA

EN LA ARGENTINA

SUPLEMENTO ESPECIAL

Editores responsables

Sergio Bufano
Luis Rodeiro
Gabriel Rot
Ignacio Vélez Carreras

Edición y producción

Luciana Anapios

Diseño

Juan José Olivieri

Imprenta

Nuevo Offset
Viel 1444 - Capital Federal

Editor responsable: Lavalleja 253 (C1414DTE) Ciudad

Autónoma de Buenos Aires

ejercitarlamemoria70@yahoo.com.ar

Distribución en kioscos

Librería Sinfin
Pichincha 180 - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires

**Este ejemplar, forma parte de la edición N° 6
de la revista Lucha Armada en la Argentina.
Prohibida su venta por separado.**

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción
parcial o total. ISSN 1669-7855

Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus
autores y no reflejan necesariamente la de la revista.

Año 2 - N° 6 - Mayo / Junio / Julio

Buenos Aires - 2006

EL "DOCUMENTO VERDE"

Advertencia Inicial

Este documento crítico fue elaborado en la Cárcel, como conclusión de un largo debate, iniciado en la prisión cordobesa primero y concluido en Julio de 1972, en la unidad carcelaria de Resistencia, Chaco. Este proceso crítico había comenzado en 1971, expresándose en algunos documentos parciales, escritos durante ese año y difundidos luego —algunos de ellos— en la publicación *Nuevo Hombre*. Este proceso autocrítico perteneció originalmente al grupo de compañeros montoneros que cayó preso inmediatamente después de la toma de La Calera, en los albores de la organización. Luego se fueron sumando algunos otros compañeros detenidos con posterioridad. Participaron de los debates los compañeros Ignacio Vélez, Carlos Soratti, Luis Losada, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro. Además de participar, el encargado de darle forma textual fue Luis Rodeiro. El documento final se elaboró en la Cárcel de Resistencia, después de que fueran trasladados a esa unidad carcelaria un número importante de compañeros. Fue escrito y debatido y luego pacientemente reescrito en papel de armar cigarrillos o similar y sacado al exterior, imaginación mediante, procediéndose afuera de la cárcel a su copiado en máquina de escribir y hecho llegar a la conducción en la fecha mencionada, la que negó expresamente su difusión para ser debatido por el conjunto de la organización. Ello motivó que copias del mismo se enviaran a distintos compañeros, incluso de organizaciones hermanas, especialmente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). A partir de allí, el texto fue más conocido por los militantes como el **Documento Verde** (en alusión al color de la tapa de los ejemplares mimeografiados por quienes lo asumieron afuera de la cárcel). En Córdoba, particularmente, fue tomado por la llamada Columna Norte de la Orga, haciéndole suyo y fundamentando con algunas de las ideas, allí expuestas, su separación de la organización para crear Montoneros José Sabino Navarro, llamándose luego Columna Sabino Navarro, ya sin el Montoneros, marcando la distinción. Es interesante subrayar que para ese entonces los "Sabinos" no tenían ningún tipo de contacto directo con los compañeros-autores. Tras la liberación de los presos, el 25 de mayo de 1973, se produce, por un lado, la separación formal de todos los redactores del Documento de Montoneros, que en los hechos ya existía; y, por otro, el paulatino ingreso de los mismos en la Columna Sabino Navarro. Este texto es el original, con pequeñas correcciones de palabras aisladas —mal copiadas o mal interpretadas por los copistas— que se marcan entre paréntesis con letras en cursiva. Las referencias numéricas, en su totalidad, pertenecen también al original. Se han insertado algunas referencias con símbolos, tratando de ayudar al lector en siglas, conceptos o hechos de la época. Han pasado 34 años. Visto a la distancia se advierten aciertos significativos y errores profundos de percepción, pero tiene un gran valor testimonial para entender el tiempo histórico de Montoneros y su gravitación. En verdad, alcanza su verdadera dimensión cuando se piensa el momento político en que las críticas fueron realizadas. La Columna Sabino Navarro —que lo hizo suyo y sobre el mismo fue elaborando su planteo teórico— alcanzó importante desarrollo en Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y Tucumán. Su posición se expresó a través de distintos medios, especialmente en la Revista Militancia y luego, a través de su estructura política denominada Peronismo Descamisado. Contó además con su propia publicación, *Puro Pueblo Venceremos*, donde mantuvo los lineamientos generales de este documento y su adhesión expresa al planteo de lo que se conoció como la corriente de la "alternativa independiente", con evidentes coincidencias con el planteo de las Fuerzas Armadas Peronistas.

APORTE AUTOCRÍTICO INTRODUCCIÓN.

Necesidad de la autocrítica.

Sentimos desde hace tiempo la necesidad de expresar, de manifestar nuestra crítica con respecto a algunos hechos de la práctica política de María (Montoneros). Hoy esa necesidad está acrecentada y esa crítica originaria sobre hechos parciales se quiere convertir en autocrítica de todo nuestro proceso, desde el origen mismo hasta hoy. Es que nuestra falta de diálogo con María durante largo tiempo, nos hacía perder el fondo, las líneas fundamentales de una empresa que dejamos en pañales y que fue creciendo, sin que pudiéramos de alguna manera estar presentes ^A.

Hechos, documentos, concepciones, entraban en contradicción con lo que pensábamos y suponíamos pensaba María. Hechos que se concatenaban, hechos que se contradecían, falta de conocimiento exacto de la situación, la misma relación defectuosa, nos hacían imprescindible una crítica.

Anteriormente a esta necesidad vital, balbuceamos algunas ideas —que hoy están más decantadas— en forma de aportes de discusión, pero nunca supimos el pensamiento de María sobre ellos.

Nos llegaron comentarios condensados en rótulos que nada decían. Dudamos en hacer las críticas, las vivimos para adentro (también por falta de fluidez en las comunicaciones) y esas críticas sirvieron para ponernos en crisis y enriquecernos con la profundización y la paulatina homogeneización de nuestro pensar, de nuestra concepción revolucionaria. Nos faltaban elementos para hacer una crítica desde adentro. Ahora es distinto.

Después de un largo tiempo de aislamiento, la llegada de nuevos cumpas (a la cárcel) con quienes reconstruimos la historia, nos dieron elementos, para que esa crítica sobre parcialidades, pudiera convertirse en autocrítica, honesta y revolucionaria sobre todo el proceso. Los hechos, los documentos, las concepciones (conflictivas), no aparecían tan aisladas e incluso sus aparentes contradicciones, aparecían prendidas de ejes fundamentales, de puntos de partida que la realidad política cuestionaba. Puntos de partida, concepciones presentes y constatables; (algunas) subyacentes en lo global no explicitado, o aún en contradicciones a nivel de práctica concreta.

Su justificación.

2.- Todo esto así enunciado, puede ser oscuro si no hacemos referencias concretas. Mencionamos por ello, algunos hechos que entonces analizábamos parcialmente y que no podíamos asumir sin una fracturación real con nuestro pensamiento (que insistimos, creíamos era el de María) y que también los explicábamos por causas parciales. Veíamos los hechos, no veíamos la relación entre los hechos y su concepción subyacente. Así, el pedido por parte de María —Jerónimo^A de que recibiéramos a Paladino (en ocasión del cual fundamentamos nuestra negativa), la diferencia de criterio en cuanto al trabajo político y caracterización de grupos de bases (nosotros centrábamos nuestra actividad sobre el Peronismo de Base, María sobre el A.N.P. Movimiento.

Nacional Argentino y otros sectores similares); la carta y cinta grabada a (Julio) Antún; la concepción sobre el Movimiento; y, más recientemente, hechos que nos desbordan como el proyecto (falta en el original); el reportaje en la Revista "Las Bases" y la entrega del cuerpo del cumpa Rossi al Consejo Superior^A.

A esto se pueden agregar declaraciones, documentos, en que se manifestaban también pautas conflictivas. Esto está lejos de constituir una lista exhaustiva. Sólo algunos son citados a modo de ejemplo. Ahora debemos agregar —pues recién nos encontramos con ellos— la línea política militar, el proyecto de U.B.R. (Unidades Básicas Revolucionarias).

Todos estos elementos los analizamos nuevamente con la llegada de los cumpas y sus testimonios vivenciales, en que nuestra fracturación (sic) se mantuvo, e incluso nos exigió profundizar creando la necesidad de transformar las críticas parciales del comienzo sobre hechos parciales, en una AUTOCRÍTICA que partiera de cuestionarnos desde nuestro origen hasta hoy; buscando las causas profundas de nuestra realidad, confrontando la realidad de María a la luz de la lucha revolucionaria del pueblo, a la luz de la práctica (en el sentido de incidencia sobre la realidad), tratando de verificar si nuestra teoría y nuestra práctica no tienen contradicciones entre sí y con la realidad, tratando de asumir conscientemente nuestros errores o aciertos y darles la dimensión dialéctica necesaria. Entendiendo que la autocrítica es la herramienta fundamental y más positiva que poseemos los revolucionarios para verificar nuestra condición de tal, lo que no se da en el plano abstracto y dogmático de nuestro convencimiento sino en la correspondencia con los intereses y las necesidades de las fuerzas revolucionarias. Convencidos como dice Lenin, que "la actitud de un partido con respecto a sus errores es uno de los criterios más importantes y seguros que podemos adoptar para conocer su seriedad, su aptitud para cumplir los (compromisos) deberes contraídos ante su clase y las masas laboriosas. Reconocer francamente un error, descubrir sus causas, analizar la situación que las ha provocado, examinar atentamente los medios de repararlo, son las obligaciones de un partido serio, de un partido que sabe cumplir con su deber, educar a la clase y, por lo tanto, a las masas".

Sentido de la autocrítica.

3.- Faltaría mencionar el sentido de esta autocrítica, para evitar todo malentendido, toda minimización o absolutización de la problemática concreta que invitamos a discutir:

La autocrítica significa hacerla desde adentro y no desde afuera de la empresa^A. Lo que implica comprometernos totalmente con cuanto afirmamos. Desde adentro, sintiéndonos parte de la empresa que nos engloba, y por lo tanto, responsables de sus aciertos y errores.

La autocrítica que necesitamos hoy hacer, forma parte de la necesidad —también— de sentirnos partícipes activos de nuestro proyecto revolucionario, que por distintas causas —que no es el caso analizar acá— no pudimos cumplir.

No está efectuada desde una torre de marfil ni creemos que sea la verdad absoluta, computamos las vicisitudes y lo difícil de todo proyecto. Creemos que con ella, aportamos real-

mente al proceso revolucionario e invitamos a abrir un profundo diálogo político.

Somos conscientes de nuestras limitaciones, no sólo personales sino situacionales, que pueden desajustar algunas opiniones pero que no las invalidan. Somos conscientes de la distancia que siempre existe entre lo que se debe ser y lo que se puede ser, pero también estamos convencidos que entre estos términos hay una relación tendencial más o menos aproximada y en ese sentido tiene que interpretársenos.

Nuestro aporte crítico se basa en una concepción acerca del proceso revolucionario. No ponemos en cuestión sólo algunos efectos parciales, sino la concepción misma de María, acerca de ese mismo proceso revolucionario. Y en este aspecto, es una toma de posición. O sea, no es una mera opinión sobre este o aquel hecho o documento que nos parece incorrecto sino —como decíamos— una toma de posición que nos compromete.

Estamos convencidos de que el trabajo tiene lagunas, enunciados, falencias. Nos dimos cuenta al terminar de escribirlo, que recién estaríamos en condiciones de comenzarlo, para ganar en método y en síntesis. Fue hecho a contrarreloj, porque sentíamos la urgencia de plantear todo esto por María y por nosotros. Y preferimos dejarlo así; si se abre el diálogo, habrá tiempo para llenar esas lagunas, cubrir esas falencias, desarrollar estos enunciados.

Esto explica también, en muchas partes su lenguaje caliente, sanguíneo, apasionado. Es que no lo hicimos encerrados entre cuatro paredes, sino viviendo —a nuestra manera de exiliados— la realidad política y los pasos de María. Llegaban cartas de los cumpas, su creciente euforia y aumentaba nuestra fracturación para con respecto a la política de María y así, salían las palabras a borbotones. Hubiéramos podido revisarlo, adaptarlo, ser más fríos. También preferimos que quedara así. Descontamos que los cumpas no se quedarán en lo puramente formal, sino que calarán hondo su esencia.

Deseáramos, pues, que esta autocrítica sea tomada con el mismo fervor revolucionario y la misma honestidad con que pretendimos hacerla y que no se nos rotule sin antes realizar un análisis profundo y una fundamentación adecuada, única forma que el diálogo que proponemos sea realmente fecundo.

I. NUESTRO ORIGEN 1966-1970. (Desde el inicio de los distintos grupos y experiencias hasta la fusión).

A. Encuadre histórico. Visión general.

Puntos de partida.

1. Partimos de 1966, año de la instauración del régimen de Onganía, porque la consideramos una fecha clave, en cuanto significa una decantación de proceso anterior que tiene su punto de partida en 1955 y el comienzo de una nueva etapa en el proceso revolucionario argentino.

Los ejes fundamentales.

2. El proceso que comienza en 1955 y se decanta en 1966, con sus marchas y contramarchas, tiene dos ejes fundamen-

tales sobre los que se asienta. A saber:

La derrota del gobierno popular y la asombrosa resistencia del pueblo peronista, que echa luces sobre el proceso anterior y genera una paulatina "peronización" de sectores de las capas medias, especialmente a nivel de universitarios e intelectuales.

El triunfo de la Revolución Cubana y su influencia metodológica.

Ambos ejes están profundamente interrelacionados.

La Resistencia Peronista

3. En lo que se refiere a la larga y heroica resistencia peronista (tomada en su amplitud como proceso o sea conteniendo la Resistencia propiamente dicha) era el hecho por excelencia que mostraba y comprobaba el nivel de conciencia, la politización manifiesta que había alcanzado la clase trabajadora y el pueblo, en su lucha contra la instauración gorila y los planes imperiales. La fidelidad de las masas a Perón, la conexión masiva en su torno, la disciplina colectiva del Movimiento, eran el argumento contundente para analizar la viabilidad de cualquier proyecto revolucionario.

Por estos hechos, precisamente, los sectores de la pequeña burguesía radicalizada, de donde proveníamos la mayoría de los que serían los militantes de los grupos originarios, comenzamos a entender que la antinomia peronismo-antiperonismo era la expresión de algo muy profundo (*en la realidad política argentina*). Comenzábamos a intuir, lo que luego formuláramos como expresión de la contradicción principal y antagónica de las fuerzas sociales en la Argentina.

Pero no nos interesa analizar su proceso aquí¹, sino señalar que independientemente de su innegable valor para la clase trabajadora, su evaluación por parte de la pequeña burguesía radicalizada no se basaba en un análisis profundo. Más bien, tendía a una "idealización abstracta" del Movimiento Peronista, que ocultaba la problemática fundamental; o sea, las contradicciones de clases en el seno del mismo, aunque (*en muchos casos*) se visualizaran y señalaran "traidores".

Por otro lado, a pesar de entrever su carácter espontaneísta como déficit, en la práctica política y, fundamentalmente, en la batalla (*ideológica*) con la "izquierda teórica y purista", lo convertíamos, precisamente, en un culto a ese espontaneísmo, como criterio contundente donde escondíamos un cierto desdén por lo teórico. Esto es más patente si recordamos que los primeros grupos que optan por el peronismo —proviniente del cristianismo— lo hacen enmarcados en un populismo rajante, que conserva en sus comienzos rasgos "maccartistas".

Este proceso influye y lo retornaremos más adelante, en la caracterización ideológica de nuestros grupos originarios.

La Revolución Cubana.

4. En cuanto al triunfo y desarrollo de la Revolución Cubana y su influencia en los sectores de la pequeña burguesía radicalizada a la que pertenecíamos, ésta se da fundamentalmente a nivel metodológico —la lucha armada generada por

un "foco rural" y mezclado a ello, un misticismo heroico junto a principios ideológicos generales.

Conocíamos el proceso cubano, más que por un análisis correcto, por las anécdotas y la epopeya de este pequeño grupo que con "voluntad" revolucionaria, había encausado a todo un pueblo en su lucha contra el imperialismo y la dictadura. La admiración daba paso al "culto al modelo" y a su aplicación mecánica con base en dos o tres condiciones mínimas coincidentes. Agravado aún más por la asimilación parcial del mismo modelo, presentado incluso por la prensa burguesa, con una gran carga apologética.

La unidad de este modelo (*metodológico*) con la asombrosa resistencia peronista y la realidad que significaba el comienzo del onganíato, era la respuesta total y contundente a nuestras ansias revolucionarias.

De súbito, sin la necesidad de un análisis profundo, sin la necesidad de una teoría que era diétante, habíamos resuelto el problema del poder en la Argentina y el misticismo heroico —que después agregaría otras fuentes— la envolvía todo. Esto que se manifestaba con claridad en los nuevos grupos, quizás haya sido más medido pero no ausente, en algunos grupos que provenían del peronismo. Cuando caractericemos más especialmente nuestros grupos originarios, podremos apreciar esta influencia².

El Golpe de Onganía

5. La decantación de este proceso, es posible explicársela por otro factor esencial: el golpe militar de Onganía y la evaluación que en ese entonces se hacía con categorías absolutas. Así se entendía:

a) (*Significaba la puesta en evidencia de*) las contradicciones de clase, agudizando sus polos nítidamente, que habían permanecido oscurecidos por el gobierno pseudo-democrático de Illia. El carácter antipopular, reaccionario y represivo (*del Golpe*) abría dos frentes: pueblo-antipueblo, representado para nosotros en (*la antinomia*) peronismo-antiperonismo. A su vez, al simplificar las contradicciones —simplificación del análisis— y elevar al nivel del antagonismo de una manera desnuda, estábamos convencidos que entrábamos en la última etapa del sistema capitalista en la Argentina. Repetíamos con (*John William*) Cooke aquella frase que decía "*Porque para nosotros ha comenzado la última etapa del sistema capitalista en la Argentina*"³.

Este análisis de alguna manera correcto —aunque absolutista— no tendría en cuenta las contradicciones en el seno del pueblo y la inorganicidad de la clase trabajadora que, aunque desbordara cuantas veces pudo a sus seudos-dirigentes, seguía conducida por representantes de los intereses burgueses, diluida en esta categoría idealizada que llamábamos "pueblo" y que, por ende, estaría signada por el reformismo en la dirección. Volveremos a este tema más adelante, cuando nos refiramos a la concepción que del Movimiento, teníamos entonces.

b) (*Del mismo modo*) La supresión de "la política" como parte de la ideología del régimen, la paz impuesta a garrote,

cerraba para ese "pueblo" todo camino que no sea el de la lucha armada⁴. Esto, especialmente, sensibilizado por estos grupos de las capas medias radicalizadas, a través de la frustración de una larga y violenta lucha universitaria (*Intervención a las universidades*) que había sido vencida objetivamente.

Dicha frustración conflictuó y aceleró el proceso de estos grupos, (*digamos*) vivencialmente. Ya no había más que hablar, había llegado el momento de hacer. "*El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución*", decía en síntesis una consigna del momento. Y revolución significaba lucha armada y ésta se identificaba con el "foco" capaz de vertebrar y dirigir al "pueblo".

Las experiencias guerrilleras.

6. A este análisis simplificado se unía el debate en torno a las experiencias guerrilleras latinoamericanas y se dogmatizaban conceptos y criterios propios de tales experiencias: foco, propaganda armada, etc., profundizados a través del auge de los libros de (*Regis*) Debray y de las narraciones del Che. La muerte de Camilo Torres, en los sectores cristianos, aportaba a la "mística heroica" del guerrillero. Recordemos que estamos dando las puntadas iniciales (*sobre los militantes*) que luego devendrían en María.

El peronismo revolucionario.

7. En el peronismo (*revolucionario*) dos propuestas se contraponían:

a) **La propuesta del M.R.P.:** es indudable que el análisis del Movimiento Revolucionario Peronista, en 1966, no puede hacerse con base en su manifiesto liminar de 1964 cuando se fundara⁵. Entre aquel documento y su práctica política hay una fracturación real. El documento es coherente, la incoherencia se da con la práctica. Así, muy generalmente, podemos decir que sostenía la necesidad de vertebrar una política de masas y una organización como tarea previa a plantearse las acciones armadas. Pero la traducción del Documento (*a la práctica*), terminaba en el mero oportunismo populista y su acción concluía (*sirviendo*) como soporte de los aparatos partidarios, al ubicarse como "ala izquierda" de la burguesía peronista. A todo esto se unía un clima enrarecido en su vida interna, principalmente, por el papel de algunos de sus dirigentes. De todos modos, este MRP de 1966, era criticado por su posposición de la lucha armada, (*actitud*) que era concebida (*juzgada*) como diletante y enfermiza.

b) **Los grupos pre-guerrilleros:** por un lado grupos viejos, algunos desprendidos del MRP (y acarreado muchos de sus vicios), y por otro, los nuevos grupos formados por militantes que proviniendo del cristianismo, optaban por el peronismo, y planteaban la necesidad de la lucha armada como categoría definitoria e imprescindible, enmarcados en general en la teoría del foco, en ese entonces rural, proveniente de la influencia "canonizada" de la "Revolución Cubana" y envuelta de la mística heroica que por distintas razones se había forjado.

B.- Algunas caracterizaciones aproximadas.

El nivel teórico.

8. Como nuestros grupos originarios se mueven dentro de esta segunda alternativa, nos interesa ensayar una caracterización general. Aquí, es preciso aclarar que en el desarrollo de estos grupos se superponen procesos.

Algunos grupos y/o militantes, ya en 1967, creen necesario "separarse" de la tarea política para asegurar así la formación de los aparatos armados y algunos de ellos viajan a Cuba a entrenarse a tal fin. Otros, siguen en el trabajo político, pero por una limitación de pasar al otro nivel, en algunos casos como cobertura simplemente; como hay los que, muy intuitivamente, le dan un correcto sentido (*político*) a esa tarea.

Insistimos que se dan (*en diversos grupos*) idénticos procesos, aunque en distintos tiempos. Se superponen experiencias, se transita de una a otra muy fluidamente. De todos modos, creemos poder caracterizar a rasgos generales y comunes, principalmente a los grupos nuevos a que hacíamos referencia, por su posterior vinculación con María, que es lo que nos interesa.

En el nivel ideológico, se manejan elementos de teoría marxista dispersos, no sistematizados, apenas barruntados y muy generales. Estos provienen de la influencia metodológica de la Revolución Cubana y sus voceros, y de la relación con grupos de izquierda (principalmente universitarios) separados o en oposición crítica con relación al viejo Partido Comunista (PC).

No hay un conocimiento directo, ni se percibe la necesidad, por la (*supra*) valoración de la práctica política y/o armada, de lo teórico. Es que el método de la lucha armada (léase guerrilla), es elevada a categoría ideológica determinante, y su necesidad de demostración implicaba un cierto desdén por la teoría. Unido a ello –y a su vez como consecuencia– la valoración del peronismo, "que no había necesitado de los intelectuales" para ser la expresión de una fuerza incontenible, confundiendo (*de esta manera*) teoría con intelectuales, confundiendo lo teórico con lo político, sosteniendo una orientación espontaneísta y mecanicista, en cierto sentido de la organización del pueblo a la que sólo bastaba introducirle la conciencia armada por arriba. El convencimiento, en definitiva, de que el peronismo era una realidad fáctica y (*la Revolución*) ya no admitía más discusiones teóricas y diletantes de la lucha armada.

Además, el manejo de estos elementos de teoría marxista no asumidos, resultaban condicionados por cargas históricas muy concretas:

Quienes provenían del peronismo con una serie de prevenciones para con el marxismo, basada esencialmente en el papel del PC y la izquierda intelectual en el proceso peronista y que incluso se constataba a nivel de masas.

Quienes provenían del cristianismo con una serie de prevenciones para con el marxismo, herencia, quizás, de la época (*militante*) anterior en que "lo marxista" era (*asumido como*) "el enemigo" y que si bien ahora se lo aceptaba, no se lo asumía. Y se lo aceptaba en función de la lucha armada, condensada en una frase de Camilo que levantaba-

mos como bandera: "Para que discutir si Dios es inmortal cuando sabemos que el hombre es mortal".

Quienes provenían del marxismo con todas las prevenciones a lo que significaba una verborragia revolucionaria no trasuntada en una práctica política correcta y caracterizada por el desapego de las masas.

Con todo, esta visión bastante común para 1966, evolucionaba hacia el 69 y 70, siendo más firme ya, la visualización de la necesidad del aporte de la ciencia marxista, especialmente en los grupos que siguieron en contacto con la práctica política, mientras que el desdén por lo teórico fue más estacionario para los que se separaron de la tarea política para desarrollar la lucha armada.

Lo decíamos recién, esa falta de desarrollo teórico e incluso su relativo desdén en aras de la acción, condicionaba el análisis del Movimiento Peronista. Había un análisis simplista, genérico y espontaneísta del peronismo, que, si bien se asentaba sobre innegables verdades históricas, no calaba ni se percataba de la profunda contradicción que se daba en su seno. Así, se minimizaba el papel de la burocracia política gremial en su verdadera función. La "idealización pequeño-burguesa" del peronismo nos hacía afirmar, que la clase trabajadora, en su seno, era hegemónica, confundiendo el número con la fuerza. Si bien el peronismo se expresa por sus bases y es temido por ello por el régimen, esa expresión es dispersa e inorgánica. La conducción seguía en manos de los sectores burocráticos y reformistas no interesados en ningún proceso revolucionario.

No habíamos aprendido –por ese culto al espontaneísmo que inconscientemente practicábamos– que el déficit fundamental era que la clase trabajadora había carecido de su organización propia e independiente, de su organización clasista que permitiera asegurar su hegemonía en el movimiento y en el proceso revolucionario que se estaba gestando.

La "idealización", la ideologización de la lucha armada, nos convenía que bastaba el mero voluntarismo de un pequeño grupo de iniciados, mientras dejábamos a la clase trabajadora en su dispersa multitud, en su inorgánica conexión, en manos de las direcciones reformistas y claudicantes. Teóricamente teníamos vocación de masas, pero en la práctica política no aspirábamos a un movimiento de masas en que la salida revolucionaria fuera la consecuencia lógica y la dirección revolucionaria se convirtiera en la única posible. En definitiva, sin quererlo conscientemente, pretendíamos constituirnos como vanguardia del movimiento, pero caídos de la estratosfera⁶.

Esta concepción simplista y deficitaria, con mayores o menores niveles, fue el comienzo común. Pero el mismo proceso que se daba en lo teórico, se reproduce acá. Por un lado, los que permanecen en la tarea política –a través principalmente de la acción en la CGT de los Argentinos– llegan a profundizar más sólidamente esta realidad e intuitivamente, sin formulación (*teórica*), realizan una práctica política con otra óptica, aunque no totalmente liberada de esta concepción idealizada.

El método como ideología.

9. Es que en definitiva –el método de la lucha armada en

su concepción foquista, fue elevado a categoría ideológica determinante. A partir de ella, se definía o se contenía toda problemática teórica. Nos aferrábamos a sus modales. Dogmatizábamos sus principios. Simplificábamos los análisis y posponíamos las discusiones. Negábamos la necesidad del partido revolucionario, sin analizar lo que ello significaba, porque en Cuba no había sido necesario. Confundíamos la formalidad de su existencia y lo resolvíamos todo con el aparato armado que era necesario desarrollar. La discusión sobre la contradicción principal y sus consecuencias, liberación nacional y/o social, era superada por la necesidad de demostrar la lucha armada.

Aceptábamos –sin cuestionarlo, sin analizarlo en relación con la coyuntura– que toda revolución de liberación nacional devendría (*necesariamente*) en social como había acontecido en Cuba. Preferíamos hablar de “pueblo” y no de “clases” y se miraba con recelo a quien lo hacía (“ultras”, “puristas”, “ideologistas”...), mientras la clase trabajadora seguía manifestándose sin conducción táctica.

La lucha armada, su identificación con el foco, era “la ideología” determinante, que se daba en conjunto con esa mística heroica que ya hemos mencionado, con ese carácter “voluntarista” que la impregnaba. La falta de lucha militar generalizada –en las condiciones argentinas– era una situación de impotencia que las vanguardias debían tratar de superar. La tarea política era menos apreciada en la práctica. Se la consideraba únicamente como auxiliar de la guerrilla, del aparato armado y en algunos casos, se la mantenía como “cobertura”.

A esta valoración ideológica, acudían a fortificarla ciertas teorizaciones de los grupos cristianos, en cuanto a que “ascender (con la idea de asumir) a la clase trabajadora” era realizar la revolución. En la práctica, en su nombre a través del foco armado.

En julio de 1967, un Documento de Acción Revolucionaria Peronista (ARP), escrito por Cooke, decía: *Porque para soslayar el tema de la lucha armada, que es la clave de la política revolucionaria latinoamericana, se acude a las grandes declaraciones omnicomprendivas; se postula la necesidad y la importancia de TODAS las formas de lucha y hasta se llega a declarar que la lucha armada era “foco”.*

En el nivel ideológico, creemos necesario hablar de Cooke. Y debemos distinguir entre el Cooke lúcido, de profundos análisis, imbuido de teoría marxista, que realiza un gran aporte al peronismo revolucionario –pero que se lo redescubre algunos años después y que aún hoy tiene plena vigencia– y el Cooke de la práctica política, que no escapa –a pesar de su lucidez– de los (*condicionamientos*) que veníamos hablando.

El documento que escribe para ARP es un signo de esa época y más allá de los que rechazaran o apoyaran a Cooke, ese documento de Julio de 1967, los representa. Permítasenos resumirlo:

“Nuestra concepción estratégica es hoy, siempre, la de la lucha armada”.

“Hay que actuar con un objetivo más en vista, que se cumple no al triunfar la guerra, sino por el mero hecho de que una guerra exista;

“Hacer que este paso innecesario y apresurado del régimen hacia la dictadura militar sea irreversible. Porque para nosotros, ha comenzado la última etapa del proceso (capitalista) argentino.”

“El argumento en contra lo conocemos: la violencia revolucionaria no es objetable, pero para emplearla deben existir ciertas condiciones, en el medio ambiente y en las formas de su empleo, que la diferencia de la “provocación” y la “aventura”. De acuerdo, pero: ¿quién fija esas condiciones? ¿Los que detentan el monopolio de Lenin, Marx, de la filosofía marxista, de la “Representación” del proletariado? Nosotros no tenemos, lo confesamos, mucha confianza en esos sabios de la historia que nos adelantan el final pero nunca logran entender lo que pasó ayer o está pasando ahora. Y ¿cómo saben que no hay condiciones? El criterio para el fallo es también característico; los revolucionarios toman el poder, son Lenin, Mao, tal vez Fidel; los aventureros fracasan, mueren, van presos. No nos parece un criterio muy marxista de análisis, más bien creemos que lo enunció Maquiavelo. Pero esto no es lo más grave, sino ¿cómo se sabe de antemano si la intentona será destinada a la cárcel o a la gloria?”.

“Contra los que importan sabiduría económica, el que lucha apuesta a favor de la revolución su vida, única e irremplazable. El análisis de los científicos se vuelve una simple lectura de datos sin misterio: ellos aciertan siempre, porque aciertan con Ho Chi Minh, con Fidel o con Lenin, es decir se apropian de los aciertos ajenos. Acertar con Fidel es intentar lo que él intentó; seguir el camino que él abrió. En último caso es preferible ser derrotado o muerto con el Che que acertar y triunfar con Vittorio Codovilla... Sobre todo, mucho más alegre”.

“¿Con quién se hará la Revolución entonces? Con los miles de revolucionarios potenciales que hay en la masa, pero que surgirán una vez que la revolución comience a vislumbrarse como posibilidad efectiva (...) Lo que nos merece otro juicio, y contribuye realmente a dificultar lo que es arduo de sobra y por sí mismo; es la actitud de los que se proclaman revolucionarios y desde su pedestal proyectan a “las condiciones” su propia incapacidad, acumulan sus miedos para que pasen por sentido común y por justificación de la inacción. La posibilidad de la lucha revolucionaria sólo puede demostrarse a través de la lucha revolucionaria”.

“Hay que distinguir entre la política revolucionaria que se propone la toma violenta del poder y el momento insurreccional que puede demorar en presentarse. Pero hay que tener en cuenta que ese momento depende –en apreciable proporción, cuando no absolutamente– de la vanguardia revolucionaria. En la Argentina, las condiciones a considerar para la guerra revolucionaria no son ya las generales del país sino las condiciones de la vanguardia revolucionaria para iniciar la lucha armada”.

“No desconocemos la relevancia de la lucha urbana en un país, que como el nuestro cuenta con un movimiento numeroso y organizado, con bases que han demostrado hasta el hartazgo coraje, capacidad y espíritu de sacrificio. Pero esta misma década de sabotajes, atentados... ha demostrado que es necesario para dar permanencia, continuidad, proyección y perspectiva a esas luchas, la formación de un ejército revolu-

cionario que opere en el monte, el campo, y la selva y se plante como objetivo estratégico la toma del poder político..."

"En síntesis:

1) TODO el esfuerzo de las organizaciones revolucionarias debe ser para la guerra;

2) La capacidad para desatar y conducir la guerra reside en la identificación ideológica y combativa de sus cuadros políticos-militares;

3) Toda la guerra se apoya y tiene como eje el frente guerrillero;

4) La guerrilla detona la resistencia en las ciudades y moviliza a las masas. La lucha en las ciudades, sin negar la indudable importancia que tiene en países como el nuestro, debe responder a la estrategia de la guerrilla y a sus necesidades de crecimiento;

5) Planteada la lucha (...) en el movimiento de masas, las vanguardias de las organizaciones populares pasan a ser la retaguardia de la guerra(..). la conclusión estratégica de todas las formas de lucha debe estar en manos de la dirección combatiente."

Como vemos, Revolución, lucha armada, se identifican claramente con el foco rural y es "la ideología" determinante.

Las experiencias previas.

10. En el nivel político organizativo es necesario precisar los dos campos de experiencia que luego se fundirían.

Por un lado, los que se "separan" de la actividad política como condición ineludible para asegurar la concreción de lo armado, centrándose en ello con exclusividad y que, en su desarrollo, logran efectivamente generar bases sólidas para un aparato (*militar*) inicial, a fuerza de voluntad y audacia.

Por el otro, los que pensando en la lucha armada como eje, (*sin embargo*) mantienen una tarea política. Es preciso aclarar, que aquí se producen "desacoples" en el tiempo entre una y otra experiencia. Los primeros rompían con concepciones y grupos con los cuales comenzaban a contactarse los segundos. Y es posible, que los caminos hubieran sido similares de no mediar ciertos condicionamientos objetivos.

Dado esto nos referiremos en primer lugar a los grupos originarios que se mantuvieron en la tarea política, especificando que -por (*la procedencia preponderante de*) quienes realizamos este aporte autocrítico- el análisis estará determinado por la experiencia de una regional concreta.

a) Jerónimo A

En los pagos de Jerónimo, después de la lucha universitaria de 1966 y el proceso de radicalización que hemos comentado, se ve la necesidad de insertarse en un proceso que superara el margen de las luchas universitarias y el intelectualismo⁷.

La lucha armada -en su versión foquista y radicalmente inmediata- (*fue asumida en conjunto*) con el grupo C y R (*Cristianismo y Revolución*)^{A(1)} y, a través de ellos, (*se establecieron relaciones*) con mini-grupos (*de distintos lugares del país*) que intentan darle forma orgánica a una "tendencia revolucionaria peronista". La tarea es reclutar los cuadros que

permita concretar el aparato armado. La procedencia de Jerónimo es universitaria, el objetivo el anteriormente mencionado y el eje general (*de su actividad política*) la C.G.T. de los Argentinos, estructura capaz de las movilizaciones de masas (*en la capital cordobesa*). El mantenimiento del trabajo político, la fundación de nuevos grupos políticos que representaran esta posición, era en algunos casos sólo cobertura de las otras tareas que había que desarrollar. En el mejor de los casos, lo político era entendido como auxiliar y la construcción "super-estructural" del grupo era a fin de tener participación en los intentos de tendencia política a crearse y no quedar -por lo tanto- marginados. Por lo demás, los grupos a que se adhería Jerónimo eran también super-estructurales, mantenidos a base de "inflación artificial". La política era en definitiva, una tarea demarcada por las limitaciones de concretar "lo armado", que era su estadio de subdesarrollo militar.

Pero, a partir del Cordobazo, se dan una serie de factores que hacen cambiar la orientación general de Jerónimo: el Cordobazo mismo, que hace sentir a éste, hondamente, la impotencia, (*la reducción al*) trabajo super-estructural, la dicotomía no resuelta entre la acción política y el aparato armado. La única presencia (*en aquel hecho trascendente*) fue un "panfleto" en que, además de fijar una posición política, enseñaba a hacer "molotov", identificar autos policiales, dar normas de seguridad y que no tiene, por cierto, ninguna incidencia en los hechos. Dicho panfleto (*sin embargo*) permitía señalar dos cosas: por un lado, que aun ese mínimo trabajo político de Jerónimo le permitía aprehender la realidad y formular una orientación en general correcta. Pero, como el objetivo a desarrollar, el escalón superior era la formación del aparato armado, Jerónimo vivió el Cordobazo fracturado por la presencia de la clase trabajadora y el pueblo en las calles y su concepción de "seguridad" que le hacía sentirse por "arriba", (*con militantes*) ajenos y guardados como reserva de una vanguardia que solucionaría todos los problemas.

A su vez, el hecho mismo de esta reacción popular y espontánea, acrecentaba en Jerónimo, la concepción idealizada de "pueblo" y "clase" y lo urgía a esforzarse con más urgencia en la concreción del objetivo, pero su a vez no desperdiciar ese clima favorable de captación política.

Este sentido de urgencia, revierte en una asunción crítica por parte de Jerónimo de la experiencia de los "mini-grupos", en sus intentos de formar la "tendencia revolucionaria del peronismo" en torno a la lucha armada como factor nucleante, tendencia revolucionaria fantasmal, pues, estaba separada de las masas y constituida por grupos que, como Jerónimo, procedían de la pequeña burguesía radicalizada y agravada en algunos, por los vicios de la "politiquería", las "trenzas", las "manijas", el "snobismo". Además, (*auto*) supervalorados y convencidos de que su existencia era el sostén de la C.G.T. de los Argentinos, que se pretendía influir y conducir.

Jerónimo por la urgencia del aparato armado (de dar los pasos iniciales y serios de su concreción) y desengañados de palabreríos y de promesas y reconociendo sus limitaciones en aquél nivel, refuerza y reorienta el trabajo político, dándole un sentido más profundo. Intuitivamente, por ese mínimo trabajo de entronque político, y, por una dosis de autenticidad,

ella. Y ha llegado el momento de actuar CON ella (*subrayado en el original*).

El triunfalismo, basado en el entusiasmo de sectores medios del Movimiento, acentúa la tendencia a considerar a éste como eje de la guerra revolucionaria y la liberación y no a la clase trabajadora peronista. Sobrevalorada la simpatía (*de estos sectores*) y vista con el sentido de haber ganado la batalla política definitivamente, menosprecia el rol de los sectores burocráticos y las posibilidades de adecuación del régimen.

A la vez que obraba como factor "inflacionario" de lo que parecía ser María, sin asumir el resquebrajamiento de su estructura, lo que recrea canales de reorganización también "exitistas" y de corto alcance, y que se pone de manifiesto entre otras cosas en el reclutamiento en los pagos de Jerónimo¹⁴ y en la orientación de las acciones.

María —después de varios golpes— siente esta realidad y ensaya soluciones, pero no la lleva a la necesidad de una auto-crítica más englobante y profunda. De este modo, cristaliza sus concepciones y aunque asume algunas falencias, no las trasunta en su práctica concreta.

Las limitaciones.

15. Es evidente, que todo cuanto venimos diciendo debe entenderse como un proceso. Proceso, en el sentido que todas estas críticas que hoy podemos englobar en un análisis, se van dando en la realidad paulatinamente, pero con la celeridad con que se caracteriza hoy el tiempo político.

Así, hemos ido afirmando conceptos críticos que ahora es necesario ir desmenuzando y comprobando, repitiendo y profundizando. Dejamos en claro nuestras limitaciones, a nivel de comprender cabalmente el proceso interno de desarrollo. En este sentido, somos conscientes que basamos nuestro análisis en lo que María manifiesta exteriormente o sea: hechos, documentos, comunicados.

Somos también conscientes de las dificultades de un proceso de reorganización y de extensión, de un desarrollo costoso y en alguna medida anárquico, según testimonios de los cumpas que lo vivieron. Pero son elementos también importantes para el análisis autocrítico, pues son parte de nuestro pragmatismo político y metodológico.

II.- CRISTALIZACION DE CONCEPCIONES ERRÓNEAS MANIFIESTAS EN LA PRACTICA

A. Contexto histórico.

16- Es necesario precisar lo que hemos dejado entrever en los puntos anteriores, en cuanto a la modificación de la coyuntura política en el proceso que hemos dado en llamar de cristalización de concepciones incorrectas del movimiento y de la guerra popular, y que las dejan —como incorrectas— más claramente en evidencia.

Estos cambios en la coyuntura, vistos por María superficialmente y de los cuales no se sacan conclusiones, hizo que fuera adoptando posiciones, agregando elementos que no cuestionan las líneas fundamentales de su accionar político.

El onganíato.

Como decíamos en julio de 1971: "el 28 de junio de 1966, Onganía asumía el gobierno del país, a instancia de las clases dominantes, a fin de evitar el peligro inminente que significaba una elección ganada por el peronismo". Aclarábamos que esta (*situación*) era la manifestación superestructural de la "crisis del sistema, la crisis totalizante de la estructura neocapitalista argentina y su necesidad de readaptación". Proseguíamos afirmando que: "a través del desarrollismo tecnocrático y suprimiendo por "decreto" toda contradicción entre argentinos, imponiendo por la fuerza una supuesta paz, se pretendía salvaguardar el sistema de la propiedad privada y la libre empresa".

Y concluíamos entonces: "la rebeldía popular y las organizaciones revolucionarias dieron por tierra con el proyecto" ¹⁵. Era acertado.

La burocracia gremial peronista que había estado en los prolegómenos del nuevo golpe salvador, se había puesto corbata para asistir al Colón y había calentado sus manos batiendo palmas cuando éste se concretó, mientras exultaba gozo y entusiasmo porque había vuelto el poder, se encontraron frenados por la advertencia de Perón de: "desensillar hasta que aclare" y su estrella fue apagándose a medida que desarrollaba su política la (llamada) "Revolución Argentina", haciendo más abismal su separación con las bases. ^A

Así nace la C.G.T. de los Argentinos, como un obstáculo para su entrega, y las movilizaciones populares del interior, que congelan sus deseos (*de la burocracia política y sindical*) de participar de las migajas corporativistas que le ofrecía el régimen de Onganía. Por no considerar a ésta como una capa sectorial enquistada en el movimiento y sí, como "algunos" traidores, hombres débiles que defecionan; por no considerarlos como "agentes del sistema en la clase obrera", como "representantes" de intereses muy concretos y poderosos, se creyó en el calor de los cordobazos y Cía. que éstos estaban vencidos y superados.

Más aún, después de la traición de la huelga del 1 y 2 de octubre, que el mismo Perón calificó con gruesos epítetos¹⁶, después de la separación del "patrón" Coria^A, y para finalizar con la muerte de Vandor —por el falso análisis— parecía que la realidad echaba sobre ellos un definitivo manto sobre sus cadáveres políticos.

La burocracia política en cambio, representante de las clases medias acomodadas que no entraba en los esquemas del nuevo régimen, se guarda en cuarteles de invierno, esperando que alguien la pueda sacar de su "nadismo". Sus estructuras no tienen lugar ni vigencia en la nueva coyuntura. Y espera su turno. Esta realidad colabora para oscurecer (*aún más*) la oscuridad de las contradicciones dentro del movimiento.

Pero el proyecto Onganía sucumbe. Como decíamos, por las movilizaciones populares y la gravedad de los hechos protagonizados por María y sus hermanas. Ha llegado la hora del recambio. Una nueva vuelta de tuerca es preciso dar "ante el fracaso total de la autodenominada revolución argentina; volvía la calesita al punto inicial: tratar de "integrar al peronismo al sistema", comenzando a vertebrarse (*de esta manera*) el tiempo del "lanussismo".

La primera parte de este nuevo ciclo comienza con Levingston. Y los que hasta ayer habían comulgado en la misma misa de Onganía, se enancaban en procesos que no hicieron ni participaron, para bailar sobre la tumba del dictadorzuelo caído y mirar con expectativa la nueva instancia que se abría, a la par que pedían un lugar bajo el sol del nuevo régimen.

Sin modificaciones profundas, Levingston asume el gobierno prometiendo elecciones a corto plazo, y abandonando el "desarrollismo eficientista" de Krieger, da lugar a una nueva variante de desarrollismo, esta vez en su matiz "integracionista" con Aldo Ferrer, con tintes verbales populistas y con ciertas alusiones a un "nacionalismo declarativo".

En lo político es reemplazada la imagen mesiánica, apolítica y tecnocrática del onganíato por la imagen de un "dialoguismo" restringido, que pretende —fundamentalmente— buscarle apoyo popular al régimen abriendo con limitaciones el interjuego político. Pero mientras se abría el juego político a la partidocracia, se asentaba la tesis de la profundización de la "revolución" y se daban pasos para la creación del Partido de la Revolución Argentina, con el fin de dar apoyatura al régimen. Así, a la par que el presidente "extranjero" (se reunía con los directivos de la C.G.T. (siempre listos!), consultaba a los ex presidentes (Perón excluido aún), recibía a representantes políticos, etcétera.

Por otro lado, se desarrollan las tesis de la "generación intermedia", de los "gobernadores naturales" (Sapag en Neuquén, Gabrielli en Mendoza, Bas en Córdoba, que incluye peronistas en su administración; Imbaud en Tucumán, que asume la gobernación en mangas de camisa...) y ministros "populistas" como Lucco en Trabajo.

Es en este marco que, como el "Ave Fénix", resurge la burocracia política del peronismo con un proyecto propio, al igual que todo el sector de la partidocracia tradicional. Paladino es el representante de esta resurrección de la burocracia interna del peronismo.

Aparece así la Hora del Pueblo como estrategia del sector para participar de las migajas del poder, que comienzan a reclamar. Enancados sobre los procesos populares vividos y conscientes de su peligro, se presentan —con su propuesta electoral— como los salvadores de un caos que cada vez se profundiza más. De súbito, la antinomia peronismo-antiperonismo (especie de una "mufa" argentina) es superada y todo peronista puede abrazarse con un comando civil y llorar juntos ante la tumba de Aramburu o Alonso¹⁷.

La estrategia de la Hora del Pueblo es convertida por Perón en táctica de "jaqueo" contra el interregno de Levingston. Perón, por falta de otra alternativa coherente surgida del campo popular, se ve obligado a tomarla transformándola. Y así la Hora del Pueblo, se convierte en soporte de la nueva instancia de la "Revolución Argentina": el golpe de Lanusse cuya sombra había campeado en todo este proceso.

La Hora del Pueblo aparece como el primer proyecto coherente de la burocracia peronista, claramente contradictoria con la actividad de otros sectores que habían aparecido como más presente durante la época de Onganía. Esta política no es una ocurrencia fortuita de un señor Paladino o Camus o Gómez Morales, sino que representa los intereses concretos

de un sector social postergado, en el último modelo de desarrollo eficientista.

Estos intereses quedan demostrados claramente en el programa económico que suscribe para la "Hora del Pueblo", este sector del peronismo. Dicho programa es el "proyecto de la clase media empresaria", que en franco tren de desaparición por la ofensiva monopolista por un lado y amenazada por la radicalización de la clase obrera y sectores medios asalariados por otro, busca una fórmula que le permita sobrevivir¹⁸.

Esto se complementa con el plan del lanussismo y el GAN. No es sino un "medio para preservar la estabilidad, en un momento, en que la crisis política avanza rápidamente"¹⁹. En términos generales el GAN aparecía como la política de los sectores más concentrados de las clases dominantes, pero sustentada sobre el reformismo de las clases medias, expresadas por la burocracia de los partidos políticos.

El factor extraestatal continua siendo el poder económico y financiero de los Monopolios, pero adornando con oropeles fatuos la desnudez del proyecto Kriegerista. Los sectores medios que no tienen alternativas autónomas, ni siquiera en el campo de las declaraciones, apuestan a la alternativa que creen el mal menor y esperan a cambio, las migajas municipales y parlamentarias del poder.

Por un lado entonces, el sistema pretende integrar al peronismo basándose en este sector como "punta de lanza" y, por otro, este sector busca la integración al régimen tratando de apoyarse en lo que puede representar socialmente la "camiseta peronista" para las bases obreras, que le serviría para "negociar" con los monopolios desde una cierta posición de fuerza.

La devolución del cadáver de Evita, la cierta rehabilitación de Perón, la personería del Partido Justicialista, son —entre otros— elementos del interjuego gobierno-burocracia en esta primera fase. Mas, no nos interesa hacer aquí un análisis exhaustivo de la coyuntura, sino señalar algunos hechos que nos importan, especialmente, para lo que pretendemos subrayar.

O sea, del período Levingston nos interesa remarcar: el comienzo del "aperturismo" aunque restringido y el reconocimiento —por lo tanto— de la política de "integración" del peronismo; el resurgimiento de la burocracia política —en vida latente hasta entonces— con un proyecto propio y coherente, desde sus intereses, para la participación en el poder.

Del "Lanussismo", pretendemos señalar gruesamente su proyecto político: como proyecto de los sectores más concentrados de las clases dominantes, buscando como sustento el reformismo de los sectores medios empresarios, con base en una salida electoral condicionada; las elecciones como núcleo del GAN, definido por el general Sánchez de Bustamante, como "un momento de la guerra contrarrevolucionaria".

A su vez esta ofensiva electoral agresiva con el objetivo de: reacomodación del sistema buscando la "formalidad de un consentimiento popular"; como medio para aislar la posibilidad de encuentro entre los proyectos de organizaciones revolucionarias y las bases.

Dicho proyecto enmarcado dentro de una profunda crisis económica, con posibles explosiones populares que de hecho se concretan pero contando a su favor la inorganicidad de las tendencias revolucionarias, el desarrollo limitado y "militaris-

ta" de las Organizaciones Armadas y el apoyo, a pesar de posibles contradicciones, de los sectores de la partidocracia, amenazados con un régimen duro ("a la brasileña"), en caso de no aceptar las reglas de juego, que implican convenir que las Fuerzas Armadas no serán prescindentes "antes, durante y después del proceso electoral".

Paladino y Perón.

Es en este ámbito donde el proyecto de la burocracia política representada por Paladino, termina de conformarse como estrategia de poder acorde a sus intereses de clase; Perón debe moverse dentro de este marco y ante la ofensiva política del régimen, no puede oponer la contraofensiva de la guerra total, sino mantener una política defensiva. Esto —como debilidad— por la inorganicidad de un Movimiento con proyectos contradictorios y antagónicos en su seno y por la dura realidad de no contar con una alternativa de bases desarrollada y eficiente.

En este sentido, las tácticas de Perón no son parte operativa de una estrategia homogénea, sino efecto de aquella realidad inorgánica y contradictoria del Movimiento. Perón logra convertir esta propuesta estratégica de la burocracia política en herramienta táctica de "jaqueo". Pero esta política de "jaqueo", "aunque mantenga como último argumento la decisión de patear el tablero, no sólo deteriora al que la sufre sino también a quien la ejecuta" ²⁰.

Y (aún) más, en esta primera parte del GAN, Perón sólo cuenta como fuerzas de hostigamiento a estos sectores de la burocracia política, ya que las distintas tendencias burocráticas del sindicalismo estaban más esperanzadas en la "profundización de la revolución" o en un "golpe salvador". Ya nos referiremos a éstos.

Queremos agregar, que Perón puede convertir la estrategia del paladinismo, porque si bien es en parte autónomo con respecto a Perón, depende de su aval para manifestarse. Es decir, Paladino y los burócratas no existen sin Perón, pero están capacitados para impedir ciertos desarrollos y promover otros en el plano organizativo y político. Perón —por su vigencia como líder— puede neutralizarlos, pero también neutralizan a Perón en cuanto al cumplimiento de tácticas acordes con una estrategia hegemónica, más cuando no existe una alternativa de poder surgida de las bases y coherentemente organizada, para poder así superar la ambigüedad desgastante con que debe moverse condicionado por las circunstancias. "Esta debilidad no puede imputarse a Perón, que es el menos indicado para cargar con culpas ajenas", sino a los revolucionarios peronistas que no hemos sabido impulsar esa alternativa.

Ante el desarrollo de esta formulación, veremos más adelante, cual es la posición de María desde su concepción idealizada del Movimiento.

Diremos ahora solamente que Paladino —en este cambio coyuntural— se "transforma en negociador de la paz, de negociador en interlocutor, (para finalizar como) representante de Lanusse ante Perón" ²¹ y sucumbe luego para ser reemplazado por Cámpora. Con éste cambia un estilo, no una política. Cambia en cuanto a es más débil ante Perón, pero representa los mismos sectores y, por ende, los mismos intereses, que buscarán equilibrar su política a la nueva situación. Su estruc-

tura es la misma, el partido con su camarilla formada, en su mayor parte, por sectores de las clases medias expresadas más por el programa o proyecto de la Hora del Pueblo, que por el Peronismo, aún definido abstractamente. Podrá ser más fiel a Perón, más obediente, pero no deja de expresar su política de grupo y como tal limitar a Perón.

La burocracia gremial es más compleja. Hemos hablado ya de su papel, en el comienzo de la "Revolución Argentina", y agregaremos ahora unas breves consideraciones acerca de su papel en esta coyuntura, que ligeramente estamos analizando.

Como no representa los mismos intereses que la burocracia política, a veces entra en contradicción con ella. "La burocracia gremial en su mayoría está identificada con la estrategia de la gran empresa y promueven un desarrollismo industrial cercano al Frondi-frigerismo, que facilita su permanencia y subsistencia financiera" como aristocracia obrera.

De allí su silencio respecto a la Hora del Pueblo, su inclinación a las tendencias que hablan de "profundizar la revolución" o por el contrario su confianza en el "golpe" como modo de "cambio". Ligados al Frondi-frigerismo, entongados de alguna manera al golpe de Azul y Olavarría, hoy son fervientes devotos del FRECILINA ^A.

Esta burocracia gremial, enrolada en el participacionismo, colaboracionismo o dialoguismo, estuvo (siempre) de alguna manera relacionada con los grupos de poder y es en esa esfera donde hace su interjuego, frenando el avance de las bases, cabalgando sobre sus luchas, apoyando o no a la burocracia política, según si conviene a sus intereses. Esta es, indudablemente, más fuerte porque su poder es autónomo a Perón (poder financiero y aparato gremial), y en ese sentido —para su subsistencia como aristocracia obrera— depende menos de Perón. Así se explica que Perón haya tenido que "perdonar" a Coria después de haberlo expulsado categóricamente.

Para este sector el problema no es el régimen. Por el contrario su problema, su límite, es Perón. Aquí también se dan distintas modalidades o estilos políticos, mayor o menor vinculación con el líder, pero la subyacencia es la misma.

A pesar de su poderío, la CGTA le asestó un golpe importante, pero no fue ni mucho menos un golpe mortal. Su presencia como sector claudicante ha sido (reconocido por las bases) y es más notorio y desnudo, (pero aún) habiendo perdido capacidad de convocatoria y organización no ha perdido peso como agente del sistema dentro del Movimiento y su peso —como factor frenador— es sumamente importante en toda esta época.

Los pseudos duros.

Esta reaparición de la burocracia política y este papel constante de la burocracia gremial, trae aparejado, también la creciente actividad de sectores que se nutren de capas medias radicalizadas (pequeña burguesía, especialmente universitaria) y sectores de dirigentes gremiales "combativos" o "duros" que marginados de las estructuras tradicionales del Peronismo, luchan por "coparlas"; y para ello, llegan a "verbalizaciones de posturas duras frente al sistema y a adoptar siempre en el plano de lo verbal posturas socialistas".

Carecen de una estrategia y una táctica propias y termi-

nan jugando según las reglas que le imprime la burocracia, sirviéndole en última instancia de apoyatura. Estos grupos marginados de la superestructura, encuentran en el peronismo y en la lucha por la "manija" del mismo, su estrategia de poder.

"Sus postulaciones, oscilantes según la coyuntura, pasan por las posiciones más contradictorias: la asunción verbal de la lucha armada contra el sistema, la adhesión al golpe nacional, la insurrección popular o el trabajo de organización sindical" 22.

Sobre estos sectores algo hemos dicho cuando hablamos del triunfalismo de María. Aquí sólo queremos señalar su presencia activa en la coyuntura. Presencia que con Licastro y Galimberti adquiere su máxima expresión dentro de las estructuras del Movimiento.

En unos, su idealismo reformista; en otros, su oportunismo; en algunos su maccartismo, hacen que terminen apoyándose en unos burócratas para combatir a otros y en definitiva, demorando u obstaculizando el camino revolucionario con sus políticas de falsas salidas oportunistas. Su trabajo —con todos meramente superestructural, aunque coadyuvan al confusiónismo. Estos grupos débiles —por su no inserción en las bases— se apoyan en su identificación con las OAP (*Organizaciones Armadas Peronistas*) como fuerza de apoyo y presión y pretenden liderarlas políticamente.

Para Perón, (estos sectores) son una herramienta de contrapeso ante la influencia de las burocracias política y gremial, en el nivel superestructural del Movimiento, pero nada significan, como posibilidad revolucionaria. Cuentan a nivel juvenil, con una cierta capacidad de movilización y agitación, pero no tienen incidencia en la clase obrera, pues sus luchas no coinciden con los intereses de ésta. De todas maneras, volveremos sobre el tema, desde otra óptica, más adelante.

Es pues, en este proceso, que María cristaliza su concepción idealizada y errónea del Movimiento. O sea, en medio de una ofensiva política del régimen y un resurgimiento de proyectos —más coherentes (*para sí mismos*)— de sectores del peronismo que no responden a los intereses de la clase obrera.

Las contradicciones en el Movimiento

17. Cabe preguntarse: ¿estas contradicciones surgen en el Movimiento, en la coyuntura que comentamos?

Evidentemente no. Son expresiones que se dan desde sus orígenes, que se clarifican a partir de 1955 y que afloran —de distintas maneras— acordes con las variaciones políticas del régimen. Varían según que la alternativa dominante sea la integración o la represión.

Brevemente, ya que no es nuestro objetivo analizarlo aquí, podemos decir a nivel de síntesis 23: el Peronismo surge en 1945 como un frente nacional donde confluyen "una serie de clases y capas sociales que representaban a aquellas fuerzas que no "cuajaban" en el país tradicional, el puramente agro-exportador, y —con los elementos que tenían a su mano— intentan una transformación del país". El objetivo es la Liberación Nacional, sintetizada en la consigna Braden o Perón y la instauración de un gobierno de bases populares la clase obrera participa activamente como apoyatura del régi-

men y ésta realiza una experiencia fundamental para su conciencia y organización.

Pero la clase obrera no ingresa al Frente Nacional con una organización propia, independiente de los otros sectores que integran el frente, ni la desarrolla posteriormente. A pesar que varios dirigentes ven su necesidad, no pueden concretarla. Esta carencia, es parte de una causa más amplia y a la vez inseparable: llega al frente desarmada ideológicamente, sin haber podido —por la tracción de las izquierdas de la época— apropiarse de una teoría revolucionaria; como consecuencia, la clase obrera va a la zaga de los sectores burgueses enquistados en la superestructura del Movimiento y del régimen; desde 1945 a 1952 el frente no ofrece mayores fisuras, pues las condiciones objetivas de nuestra economía y la convergencia de los intereses de clases en lucha contra la oligarquía y el imperialismo así lo permiten; a la vez que el proceso industrial permite el enriquecimiento de sectores medios y una mayor participación de los trabajadores en los beneficios. En este interjuego, el papel de Evita es fundamental como puente entre Perón y las Bases, y con su accionar suple la herramienta organizativa de la clase, por fuerza de la necesidad y como debilidad de los trabajadores; es a partir de 1952 —por causas objetivas— que la lucha ya no se da en los términos anteriores, sino que la lucha de clases se da ya dentro mismo del seno de Movimiento, "cada sector de acuerdo a sus intereses elabora su proyecto, su política". Después de 1955, éstas tendencias van acentuándose y se agudizan sus contradicciones.

No nos interesa hacer un estudio exhaustivo sobre esto, sino solamente concluir, que las diversas tendencias y propuestas antagónicas, tienen sus orígenes en la historia misma del movimiento y expresan contradicciones de clase y/o de sectores de clases. 24

A modo de síntesis podemos decir: "El proyecto del régimen ha fluctuado desde el 55 con dos caras respecto del peronismo: la integración y la represión".

Estas dos tácticas muestran, a su vez, las contradicciones internas dentro del movimiento entre los sectores que expresan dentro del mismo la ideología y la política de la burguesía, y los que expresan los intereses de la clase trabajadora. Esto se expresa con dos proyectos diferenciados respecto del movimiento: el que tiende a integrarlo al sistema; y el que trata de partir de la fuerza de la clase obrera, para destruir al sistema". 25

La alianza de clases.

18- ¿Porqué esas tendencias contradictorias pueden marchar sin grandes fisuras de 1945 a 1952? Es que la contradicción principal se da a nivel de Imperialismo — Nación, a nivel de los sectores agroexportadores aliados a los intereses imperiales, en contraposición a un proyecto industrialista de desarrollo nacional independiente en que hay —coyunturalmente— coincidencia de intereses entre la clase obrera y sectores industriales medios y pequeños.

Esta es la razón profunda de la vertebración del movimiento Peronista tras un objetivo de liberación Nacional, en que la clase obrera tiene una vital y decisiva participación

como fuerza histórica, pero no en calidad de dirección política, ni de fuerza hegemónica del frente.

Condiciones objetivas de nuestra infraestructura económica agudizan las contradicciones de clases internas del frente —hasta entonces en vida latente— y produce la desarticulación del mismo. Hay sectores del núcleo burgués presente en el frente, que directamente lo abandonan, pasando a jugar en la estrategia del imperialismo y la oligarquía.

Hay sectores claudicantes que comienzan a ver en la inversión extranjera el remedio para nuestra economía en crisis, renegando así de los objetivos unitarios del Movimiento y elaborando propuestas desarrollistas dentro del peronismo, criticando y cercando a Perón y explicando su caída por el aislamiento de éste y la clase obrera del resto de la sociedad.

La clase obrera, mientras, se mantiene como soporte del régimen pero desorganizada como clase, sin más estructura que la sindical, y por ende débil frente al enemigo.

Es así pues que de la experiencia misma del gobierno popular, se deduce —por nuestra característica de país dependiente— que no hay Liberación Nacional dirigida por la burguesía, que no hay liberación nacional y que ésta es imposible sin la dirección y la hegemonía de la clase trabajadora, como fuerza protagonista de una verdadera transformación.

Desde los objetivos (*iniciales*) mismos se abren dos frentes dentro del movimiento, que no han tenido aún resolución dialéctica. Es por eso que, desde 1955, la clase obrera —“el subsuelo de la patria sublevada” como diría Scalabrini Ortiz— de lucha en lucha, espontáneamente y a pesar de sus dirigentes va rompiendo, poniendo en crisis, los moldes de la Argentina capitalista y va asumiendo incoherentemente un proyecto que nos permite plantear hoy el socialismo, pero sin encontrar los canales que la expresen y sólo aferrada al liderazgo de Perón.

Los sectores representativos de la burguesía —la burocracia— que permanecen en el peronismo en cambio, tratando de dirigirlo a través de una nueva alianza de clases —idílica añoranza— hacia un acuerdo con los intereses monopólicos, conformándose con algo del reparto, con un lugar en las opciones que la acechan (gobierno de los monopolios o el socialismo). Y como carecen estos sectores de fuerza propia, y poder económico, se aferran al peronismo para aprovechar su número y hacerlo jugar como poder. Pero, por los objetivos (*de clase*) esta contradicción es antagónica dentro del movimiento y no solo tendencial.

A la clase trabajadora, partícipe del frente anti-imperialista y anti-oligárquico, en acuerdo transitorio con sectores de la burguesía, le bastó su número, su espontaneidad combativa, su inorgánica coherencia para ser el soporte de la lucha. Ahora, cuando desde hace tiempo ya, la contradicción se desplaza y su lucha se convierte en **anti-imperialista y anti-capitalista**, ese espontaneísmo, esa inorganicidad como clase se convierte en su debilidad, apta solo para el “jaqueo” pero no para la revolución. Ese desarrollo la encamina —intuitivamente— hacia el socialismo, y como tal su proyecto es antagónico con el de los sectores burocráticos. **Por eso no hay contradicción Nación-imperialismo y la contradicción es capitalismo-**

socialismo. En la lucha de los trabajadores como en la de los sectores burocráticos representantes de la burguesía hay pues continuidad histórica. ^A

Esta realidad objetiva, reconocida por los sectores revolucionarios en el plano abstracto de las ideas, pero no trasuntada en la práctica política, se haya desfasada con un movimiento organizado para lo que fue y no lo que debe ser, acorde con la necesidad histórica de la clase trabajadora.

Por una idealización basada en su número y en su resistencia, se ha supuesto su hegemonía en el movimiento, mientras la conducción del mismo permanece en manos de los sectores burocráticos no interesados en la construcción de un auténtico socialismo.

Esta idealización permite que María, y en general las organizaciones peronistas revolucionarias, a pesar de “ver” esta realidad, siga manteniendo la ficción de un abstracto movimiento sin fisuras, unitario, con contradicciones no antagónicas como eje de la revolución, y se oscurece así el papel que la clase trabajadora debe cumplir —como sujeto histórico— en el proceso de la revolución socialista, permitiendo así que sus luchas sean capitalizadas por los sectores burocráticos para negociar su lugarcito en el régimen. (*Esto es lo que*) impide plantearse la reconstrucción del movimiento desde sus bases.

Este movimiento como ente abstracto, sin luchas internas de clases, sigue estructurado en base a los sindicatos, como factor de poder; en ramas que absorben la organización clasista; en unidades básicas que por más que adopten verbalinas revolucionarias no dejan de ser comités electorales; (*es en definitiva*) el peronismo de buenos modales y aceptado por el régimen.

Un movimiento que no camina en un sentido único sino en sentidos antagónicos, es asumido entre idealizada y folklóricamente, perdiendo así de vista el rol de la vanguardia y de la clase.

Trataremos de profundizar más esto, porque aquí esta la base de una concepción errónea, confusa, sin análisis rigurosamente revolucionario, y aunque honesto, cargado de un oportunismo que es necesario, hoy que lo vemos, autocriticarse y corregirse.

Las contradicciones desde el Movimiento.

19. Antes de comenzar a cotejar esta realidad, con la concepción de María y su consecuente práctica, quisiéramos especificar estas tendencias, desde la óptica de su explicitación interna dentro del Movimiento.

Globalmente, podemos caracterizarlo así:²⁶

a. La concepción movimientista.

“Los sectores burgueses (que subsisten a pesar de la descomposición del frente social que lleva al Peronismo al poder) encaramados en la superestructura política como un proyecto reformista, nostálgico del pasado, juegan como cuña del sistema y variante continuista. Su política coincide con la del régimen, su programa es la integración de la clase trabajadora en el proyecto “nacional” de conciliación de clases, imposible de realizar entre el imperialismo y los sectores explotados”.

“Peronismo-antiperonismo, expresión política de la con-

tradición principal en la Argentina, se intenta suplantar por "ni vencedores no vencidos", "adversarios pero no enemigos", etc. Su estrategia de poder se mueve mediante dos tácticas alternativas: las elecciones o el golpe (*militar*), según los ofrecimientos de los factores de poder".

"Para llevar adelante su política, estos sectores deben mostrarse ante las bases como "los más peronistas" y por eso su lucha por la superestructura y el visto bueno de Perón, a la vez que deben aparecer como "peronistas buenos", no peligrosos para la continuidad del régimen".

"El desarrollo de estos grupos se asienta no en las movilizaciones de las bases (que no representan) sino en el apoyo que pueden lograr en las clases dominantes, para lo cual necesitan valerse de una estructura política (en este caso, el Partido Justicialista); o sea la participación en el Movimiento para adecuarlo a las necesidades del régimen liberal que los legitima, como "representantes" del Pueblo Peronista".

"Su táctica es mostrar una abstracta unidad del Movimiento basada en el reconocimiento común del Líder y la imposición de la verticalidad como método organizativo. Sobre estos puntos comunes se articulan una serie de tácticas diversas, desarrolladas por distintos grupos, cada uno de los cuales asume un rol que estaría fijado por la conducción (o sea Perón). El que aparece así como un elemento mesiánico sobre el cual se deposita la responsabilidad total de los pasos para la toma de poder, pero en base a sus proyectos". El acatamiento formal que practican, se convierte en la utilización de las directivas tácticas para fortalecer la propia estrategia".

"La concepción **MOVIMIENTISTA**, de esta manera, trata de evitar la acción ofensiva de las bases, la resolución por nosotros mismos de nuestros problemas y de la revolución, embolsando en un mismo falso frente a la clase trabajadora y demás sectores antiimperialistas con los representantes de las clases dominantes (la burocracia) cuyo único interés político es consolidarse para negociar mejor con los monopolios y sus gendarmes".

Para la burocracia, "Perón es la única instancia que les queda para seguir contactados con la base trabajadora peronista. Para estos sectores, el jugar con la camiseta es la única manera que tienen de entrar en negociaciones con el régimen, y apoyándose falsamente en una fuerza social que no poseen, y a la que históricamente no representan".

La teoría de la "pluralidad de tácticas", de "los roles diferentes" en que, por ejemplo, las Organizaciones Armadas aparecen como "formaciones especiales" funcionan mientras los roles contradictorios no sean demasiado peligrosos. Entonces ponen en juego su "monopolio" de dar o quitar el "carnet" de peronista y reaparece su maccartismo profundo y sus relaciones con los organismos de seguridad para delatar a los revolucionarios.

La vigencia de la burocracia en el Peronismo se explica por su carácter hegemónico en la superestructura y también por la capacidad para mantener desorganizado al conjunto del Movimiento en nombre de una supuesta lealtad a Perón.

Insistimos en que esta concepción y esta práctica política no es la defección de un hombre, la traición individual de algunos débiles comprables por cinco monedas, sino una polí-

tica basada en intereses concretos de clase ("burguesía gerencial cuyas determinaciones políticas obedecen a la necesidad de consolidarse para negociar en mejores términos con los monopolios).

Y es en este sentido que por más real diferencia que haya entre un Paladino y un Cámpora, que expresan estilos diferentes, mayor o menor dependencia del Líder, su subyacencia es la misma. Y estamos seguros que con el tiempo, pasará lo mismo que con Paladino, ingenuidad repetida, cuando en nombre de una supuesta lealtad formal justificaban mucho sus maniobras, "hasta que la dureza de la realidad hizo desgarrarse las vestiduras en la brusca voltereta antipaladinista".²⁷

b. El proyecto de las bases.

En septiembre de 1971, en nuestro aporte -tampoco jamás comentado por María- llamado Bases y Proyecto Revolucionario Peronista, decíamos pues: "*convocamos por esto: a la gran revolución interior del peronismo, planteando una política independiente de la burocracia, intérprete de los sentimientos e intereses populares, "construyendo la organización revolucionaria" que asegure a la clase obrera la dirección del proceso revolucionario y no para servir de "carne de cañón" a quienes no están interesados con una revolución y como clase explotada*". (Es allí que) está expresado el proyecto antagónico al de la burocracia: el proyecto de Patria Socialista y la Estrategia de Poder basado en la práctica política de las masas y en la síntesis superadora de las experiencias anteriores, como única forma de continuar y desarrollar la experiencia 1945-1955.

"Proyecto no sólo contradictorio con el anterior, sino antagónico, ya que no pueden subsistir unidos y no pueden instrumentarse uno a otro sino que se ubican en campos enfrentados reproduciendo en el seno del Peronismo la contradicción estructural de nuestra sociedad".

Este proyecto socialista no es un invento de laboratorio, sino una consecuencia de la lucha, de la práctica política de la clase trabajadora, de condiciones objetivas. De esa lucha en que va superando -dialécticamente- desde 1945, que va adquiriendo mayor claridad desde 1955 y que desde 1969 -con el Cordobazo y compañía- inicia una nueva etapa con formas renovadas de conciencia, canalizada en nuevas formas de lucha, aunque todavía de alguna manera espontánea. Lucha que la clase no capitaliza para sí misma porque es una expresión fracturada al no concretarse la estructura propia que le da dimensión de poder.

En "**Bases y proyecto revolucionario peronista**" explicábamos así:

"En 1945, cuando nuestra meta era la liberación nacional del imperialismo y su aliada la oligarquía vernácula, creíamos posible la "humanización" del capital. Era un espejismo. Luego comprobaríamos que por falta de organización y profundidad revolucionaria dejamos intactas las bases de la estructura que nos seguiría explotando..."

"(...) Tarde aprendimos que la burguesía industrial beneficiaria de la política peronista, sólo tomó parte activa del régimen para frenarlo, quedando en la órbita gravitacional política, ideológica y cultural de la vieja oligarquía

terrateniente-mercantil. Cuando se vieron amenazados en sus beneficios por la fidelidad del Líder a la "clase obrera" muchos se pasaron al frente antiperonista y otros quedaron boicoteándolo desde adentro".

Este proyecto, requiere reafirmar nuestro clasismo y recrear el Movimiento desde sus bases, para asegurar la hegemonía de la clase obrera, sujeto histórico irremplazable de la revolución socialista. Es el rol objetivo (que debe asumir el) Peronismo en la historia actual del país.

En "**Bases y proyecto revolucionario peronista**" decíamos:

"(...) reafirmamos así nuestra orientación clasista: porque está en nuestro origen de movimiento histórico; porque el proyecto de liberación que el Peronismo debe encarar hoy en día, sólo puede plantearse con el proletariado como clase hegemónica por ser la única que puede acaudillar la lucha por las reivindicaciones sociales y nacionales que el agotamiento del sistema burgués torna inalcanzable dentro del sistema de relaciones sociales; nuestra orientación clasista concretizada en nuestra definición por la clase trabajadora como clase hegemónica y conductora del proceso de liberación, no significa una posición excluyente o cerrada en cuanto a la composición del Movimiento. Si no que decimos, que sólo en torno a la clase obrera puede articularse el frente de la nacionalidad, de la que participen todos los explotados del sistema, todos los sectores —que como las clases medias asalariadas— están sufriendo las consecuencias de nuestra estructura capitalista dependiente".

Y citando a Cooke agregábamos: *"nuestra orientación clasista responde a una definición ideológica acuñada en la historia del Movimiento porque sostenemos que no hay ideologías neutras o policlasistas..."*.

Es esta concepción la que divide frontalmente a las bases peronistas, sus proyectos de organización revolucionaria, de la burocracia entreguista que actúa, en lo gremial como en la política, al servicio del sistema y dominando la superestructura del Movimiento.

Y lo prueba la lucha de los trabajadores peronistas en hechos que —como la CGT de los argentinos, Sitrac-Sitram—, señalan con todas sus limitaciones la búsqueda aún no lograda de un camino organizativo independiente de la burocracia y de la dictadura. En una palabra, como dicen los mendocinos ante su provincianazo: *"...el pueblo sí lo sabe. Y ya, ahora, está decidido a no ser negociable en su sangre, ya, ahora comienza a crear su alternativa independiente, totalmente dependiente de Perón, pero totalmente independiente del sistema, totalmente de las burocracias que lo traicionan. Y su reivindicación final es el poder. Por ese poder no se negocia. A él se lo enfrenta a muerte"*.

Este papel de la clase obrera, aunque reconocido y planteado por las Organizaciones Revolucionarias Peronistas en general no se trasunta en una política acorde con ello, no se sacan las conclusiones lógicas que ese reconocimiento implica.

Lo que pasa es que, como decía Cooke: *"Lo que las masas trabajadoras necesitan, no es que la alaben, que le dediquen loas enternecedoras, que le digan que tienen razón, sino que*

sus direcciones políticas les vayan explicando como tienen que tener razón, que vayan ayudándola en su esfuerzo por conocer el mundo a través de sus propios valores y no de valores ajenos".

Es más: *"una de las condiciones para que la clase obrera asuma la conducción del proceso revolucionario, para que tome el poder, es el rechazo de las formas ideológicas que correspondan a la formación social vigente y la creación de una visión del mundo propia; eso es la teoría revolucionaria"*.

Las "vanguardias armadas" —nosotros— por una falsa concepción del Movimiento, hemos propuesto por ahora, sólo paternalmente un método, sin percatarnos que lo necesario era y es plantear correspondiendo a las necesidades de la clase, una organización independiente no sólo a nivel organizativo, sino político e ideológico que conforme la herramienta apta para la lucha por el socialismo.

IDEOLÓGICA "en el sentido de asumir el socialismo como objetivo final" —sin eufemismos— y que "supone ir construyendo la teoría revolucionaria en la práctica cotidiana, sin falsos vanguardismos", sin paternalismos, sistematizando las ideas y formas de lucha que se da la clase trabajadora y el pueblo.

POLÍTICA, "en el sentido de la instrumentación por el pueblo mismo de los hechos que realiza y no que estos sirvan para engordar las maniobras de la burocracia dándoles las bases que ellos carecen".

Hacia esto camina este proyecto alternativo independiente, que supone **RECREAR EL MOVIMIENTO DESDE SUS BASES** y que es antagónico con el proyecto burocrático y sus propuestas organizativas.

c. Los sectores combativos.

En medio de esos dos proyectos hay una corriente, con matices diferenciables, "combativa", "dura", en que se da desde el puro oportunismo pequeño burgués a sectores honestos no consecuentemente revolucionarios y que tampoco es nueva dentro del Movimiento, sino que se va recreando constantemente según las características de la coyuntura.

Su fuerza son sectores juveniles de origen pequeño burgués y principalmente universitario, y direcciones gremiales de sindicatos pequeños y medianos relegados. Conforman una especie de "movimientismo de izquierda", con respecto al movimientismo burocrático. Se caracterizan por la crítica a los sectores burocráticos pero, ideológicamente débiles, "participan de las estructuras tradicionales y burocráticas, marchando atrás de las propuestas organizativas de los mismos, a quienes critican y se diluyen en la pelea por la manija".

Desde un planteo totalmente superestructural, formulan el problema del peronismo como un problema de conducción, reduciendo así su dimensión a la pelea interburocrática.

Reconocen la existencia de corrientes conciliadoras y "revolucionarias" (se inscriben en éstas) y salvo algunos que otros traidores "mayores", presentan esta contradicción no como antagónicas y sí como tácticas de una misma estrategia. El "pueblo" es una categoría abstracta idealizada en el plano de las ideas, pero en la realidad una suerte de fuerza pasiva

que espera que ellos solucionen el problema de conducción.

Como su respuesta a la burocracia es superestructural, su proyecto organizativo sólo tiende a "copar" el Partido Justicialista o estructuras por el estilo. "De allí sus distintas manifestaciones (Consejo Provisorio de la J.P., Mesa de Juventud, Comandos Tecnológicos, Tendencia Combativa del Sindicalismo, etc.) que no pasan de ser acuerdos entre direcciones formales sin repercusión en las bases".²⁸

"Como su concepción del Movimiento es de una idealizada unidad que contiene distintas tácticas pero una misma estrategia, sus planteos ideológicos —a pesar de que declarativamente hablan de la clase trabajadora— son confusos, oportunistas y equívocos. De allí, las teorizaciones que van de plantear la insurrección (que ellos dirigirán), pasando por la formulación del partido, por la adhesión a la lucha armada, el infaltable golpe peruanista o el más moderno Trasvasamiento Generacional".

Como carecen de fuerza asumen a las OAP, las propagandizan como su caballito de batalla, pero en la realidad le conceden el papel de "brazo armado" y pretenden liderarlas políticamente y de alguna manera lo consiguen por nuestros errores y nuestra falta de perspectiva política.

A su vez, su accionar "demuestra hasta que punto están ligados a la alternativa de la vieja burocracia, pues su trabajo político se reduce, la mayoría de los casos a la afiliación y la agitación burocrática sin plantear otra alternativa que el recambio generacional (un burócrata joven por otro perimido) y una paternal lucha de masas que prometen desde arriba y no desde las bases. Para esta tarea superestructural, el proyecto electoral al que condicionan es su mejor ámbito de existencia".

Por un simplismo pequeño burgués razonan: Perón es el Líder del "pueblo", si conseguimos el reconocimiento del Líder, ergo, seremos los conductores del pueblo. El pueblo es un ente, un objeto de manipulación en manos de sus tácticas. Para lograr esto se recuestan sobre un burócrata, al que le dispensan sus maniobras como "geniales tácticas de Perón", para combatir a otro burócrata y así ininterrumpidamente.

No entienden que Perón —por su liderazgo— puede convertir las estrategias de los burócratas en tácticas, pero no como parte operativa de una estrategia homogénea sino por el condicionamiento de la debilidad de la estructura orgánica y contradictoria del peronismo, por la ausencia de una alternativa surgida de las bases.

Como carecen de una estrategia de poder propia y su correspondiente táctica, hacen recaer en Perón la resolución de los problemas que debemos resolver nosotros. Convierten a Perón en el eje de la revolución, olvidándose que las revoluciones no la hacen los hombres sino que la hacen las masas.

Su movimientismo de izquierda" consiste, entonces, en optar por una de las variantes de la burocracia para "no quedar marginados del proceso", reconociendo así en ella un carácter peronista definitorio.

Son peronistas si tienen un burócrata donde recostarse. Esta actitud debilita la única posibilidad seria de sacarse de encima a la rémora del peronismo: la organización indepen-

diente de las bases partiendo de la experiencia combativa de la clase obrera y con una perspectiva de desarrollo de la guerra popular.

Basados en ese Movimiento sin fisuras, su "doctrinalismo" es primitivo, confusionista. Y por cierto (*atravesado*) de oportunismo, cuando no de maccartismo. Su opción por el peronismo es en cuanto a "lo popular" y de allí que critiquen y lancen anatemas contra toda posición clasista, contra los "grupúsculos" que sobrellevan el silencioso trabajo de generar una verdadera alternativa de la clase obrera peronista.

Como oportunistas son cultores del espontaneísmo, que es lo que les permite erigirse en líderes sin bases y ser reconocidos como tales por la prensa burguesa. Al erigirse en cultores del espontaneísmo de las masas obreras niegan, en suma, el papel de vanguardia, el papel conductor de la Organización Político Militar.

Es la ideología de los "seguidistas", que consiste en el nivelamiento de las estratificaciones de la conciencia al nivel (*más bajo*) o, en el mejor de los casos, al nivel situado en el término medio. De así su peronismo folclórico, con bombos y todo, con la diferencia que los palillos ya no los baten los obreros sino jóvenes pequeño-burgueses "peronizados", imitando a aquellos.

No son, en definitiva, ninguna respuesta política para la revolución socialista que planteamos como objetivo. Por el contrario, sirven para confundir y crear falsas expectativas en las masas, desperdiciar compañeros sinceros y desgastar grupos honestos en una lucha que engorda a los burócratas.

No se puede dejar de reconocer que en este sector esos compañeros sinceros y honestos existen, pero que sólo desarrollando la tarea prioritaria que nos corresponde hoy como pretendida vanguardia, dichos compañeros podrán ver la realidad.

Esa tarea prioritaria es construir la herramienta —la organización político-militar— de la clase trabajadora y no negamos que, en luchas determinadas, encontraremos a muchos de ellos en las calles y allí pelearemos codo con codo, pero sin renegar jamás de nuestra tarea de desenmascarar al reformismo.

Este sector —a pesar de su negatividad con relación a la tarea prioritaria—, no se constituye en polo antagónico de la misma, en todo caso es una puja secundaria que se la combatirá consolidando la propuesta revolucionaria independiente y clarificando las bases sobre su papel. De lo que se trata, pues, es no servir de "brazo armado" del reformismo ni de ir detrás de la burocracia o los sectores burgueses, sirviéndole de ala izquierda o de grupo de choque. Se trata de rebalsarlos siempre, de superar los niveles de conciencia, organización y lucha. Y esto es precisamente, lo que María, por su visión incorrecta del Movimiento corre el peligro de no hacer, como tarea histórica impostergable.²⁹

B- Las concepciones erróneas cristalizadas.

20- Hemos venido hablando de una concepción errónea, idealizada, de María acerca del Movimiento. Concepción idealizada que tiene sus orígenes desde antes de su existencia como tal y que hemos expuesto en la caracterización de nues-

Jerónimo, iniciaba –balbuceante– un proceso que con el tiempo lo superaría totalmente, a partir de su posterior abandono (*de la acción política*) por la tarea armada.

Era el origen del P.B. (*Peronismo de Base*) Esa primera fase del P.B. que Jerónimo creara y desarrollara (*en conjunto con otros grupos menores*), no estaba exento por cierto de la concepción de lo político como “auxiliar” de lo armado, como futura “infraestructura” de la organización militar. Desde entonces, Jerónimo, que se proponía ser una organización político-militar, se caracteriza por un trabajo barrial serio y por un ínfimo desarrollo armado que resignadamente aceptaba como una limitación que debía superar.

A través del trabajo en torno a la C.G.T. de los Argentinos y su lucha contra los burócratas sindicales, Jerónimo comenzaba a distinguir –sin un análisis profundo– dos proyectos disímiles dentro del Movimiento y se optaba por el que se consideraba el de las bases.

Insistimos, intuitivamente, descubría las necesidades revolucionarias, pero seguía atado por la concepción foquista de la vanguardia y de la guerra; seguía atado por el deficitario análisis de la realidad y del movimiento, por la incoherencia teórica. Jerónimo actuaba con criterios inmediatistas y no tenía formulación a corto y mediano plazo que no fuera el “trascender” hacia lo armado.

Para ese entonces, por algunos hechos que se habían venido desarrollando: las crecientes movilizaciones populares que desembarcarían en el Cordobazo, el auge de los “tupas” (*en Uruguay*), y la revaloración –después de lo emocional– de la experiencia fallida del CHE en Bolivia, hizo que Jerónimo participara de las críticas al “foquismo”. Pero por su déficit ideológico y teórico, condicionamientos objetivos, la crítica se dirigía a lo que parecía ser su esencia: su orientación rural. Y se pensaba en la superación del mismo a través de la orientación urbana, porque allí se concentraba la población y la lucha. No se advertía que el análisis era superficial y, que sólo se trasladaba geográficamente la misma concepción de la guerra. Así, Jerónimo juzgaba la experiencia de Taco Ralo como un “descuelgue”, aunque públicamente se sentía obligado a levantarla como bandera en el trabajo político. Este problema, con ser incorrecto, valió empero para reforzar y jerarquizar el trabajo político.

Por tanto y evaluando, podemos computar como **aciertos**:

Una experiencia política muy rica, pero limitada o condicionada por las concepciones básicas de Jerónimo.

Una mayor ubicación dentro del Peronismo, formulada claramente en una política antiburocrática (luchas gremiales en la UOM. y el SMATA en contra de las direcciones)

Un crecimiento teórico, sin prejuicios para con el marxismo y una aceptación generalmente asumida de su aporte.

Una estructura organizativa que, intuitivamente y por condicionamientos concretos, (*planteaba*) el desarrollo político-militar integrado, aunque esta actitud no fuera asumida (*llevada hasta sus últimas consecuencias*) y fuera bloqueada en definitiva, por la concepción (*foquista*) subyacente. Prueba de ello son las acciones planificadas, realizadas o fracasadas que se planteó Jerónimo acorde a su infradesarrollo (*militar*) alcanzado: algunos explosivos señalando enemigos del pueblo

(imperialismo-oligarquía) en fechas claves y en conjunción con luchas obreras; un intento frustrado de operativo de reparto de víveres a los familiares de los presos del Cordobazo; un hecho relacionado y como respuesta, a la fantochada de Onganía de consagrar el país a la Virgen, etcétera.

Asimismo, computamos como **errores**:

La ausencia o el déficit de una teoría revolucionaria que permitiese un análisis correcto de la realidad y sus coyunturas.

No haber asumido, hecho conciencia, la experiencia política concreta (cuando un grupo le posibilita concretar lo armado, no vaciló en desecharla).

A pesar del combate con la burocracia, no haber profundizado las raíces de su existencia, la correspondencia de su rol con intereses de clase, que trasciende el mero hecho de defecionar o no, el menosprecio de su importancia y la idealizada convicción de haberles ganado la batalla dentro del Movimiento. Razón por la cual, la autonomía como grupo no significaba una propuesta independiente, ya que se terminaba rescatando a algunos que pudieran coincidir en puntos mínimos para enfrentar a los otros.

Nos restaría agregar ahora, que si bien hay matices diferenciadores con la experiencia de Estanislao^A, creemos, se dan rasgos comunes. Principalmente la concepción de la tarea “política” como “auxiliar” de lo armado, como posibilidad de reclutamiento y de infraestructura inmediatista.

El acierto y la diferenciación más positiva –a pesar de sus limitaciones– es el haber continuado la tarea política después de la fusión, pero sin incidir, lamentablemente, en la concepción general.

Se daba también en Estanislao, un desarrollo militar más profundo, que le permitió una mayor autonomía de su estructura.

b) La realidad de Juan^Ä

Juan (con ramificaciones en los pagos de Jerónimo) se separa de la tarea política en 1967, para desarrollar el aparato armado. No participa así, de las experiencias que como la C.G.T. de los Argentinos, las movilizaciones populares que tienen su expresión más alta en el Cordobazo, que dejan importantes huellas en sus protagonistas.

Se separan de la “tarea política” en un contexto coyuntural como la dictadura de Onganía, que había agudizado las contradicciones y había cerrado aparentemente las posibilidades de aquella tarea.

La base de lanzamiento es un simplista análisis del Movimiento y de la lucha armada como razón ideológica determinante y fundamento real de toda práctica. La lucha política de las masas, con sus implicancias político-organizativas, se daban por sentadas, asumiendo al Movimiento Peronista abstractamente. La convicción era que a éste sólo le faltaba una metodología. Por no haber participado directamente en la tarea política de esos años, la concepción del movimiento era primitiva, idealizada, deficitaria. Estaba definida por generalidades, lugares comunes, “a priori” no profundizados, más que como frutos de un análisis, como una consecuencia de la práctica en relación con los grupos de

izquierda dogmática. El pragmatismo político era mucho más profundo, en comparación con Jerónimo o Estanislao. Es que, en definitiva, la definición política era secundaria, en cuanto al objetivo principal que era montar el aparato armado, y que actuaba como definición dominante.

El grupo armado, entendido como un aceitado aparato combatiente, con los servicios logísticos correspondientes, a fin de comenzar de una vez por todas la lucha armada y poner fin al palabrerío inútil de los pseudo-revolucionarios. Sus impulsores y organizadores más claros, viajan a la Isla (Cuba) donde adquieren una preparación y también una "mentalización" militarista que incide profundamente en la conformación del mismo.

Lo político, entendido como instancia a superar, está totalmente subordinado a esta tarea y así la verticalidad férrea -lograda y necesaria en lo militar- se extiende a lo político. En un momento dado -y como conciencia colectiva- se llega incluso a negar la posibilidad de la "discusión política" entre los compañeros, pues, se ve en ello el germen de la división.

El "charlatanismo" (*término despreciativo que se extendió a toda discusión política*) había podrido tanto los grupos presuntamente revolucionarios, que no se podía admitir internamente. (*De esta manera*), la seguridad necesaria para fortalecer el aparato militar rige todo. El "comba" -estadio superior de la tarea política- en aras de esa seguridad, debía cortar todo "contacto" político y "desinformar" a toda relación que vislumbrara en él la más mínima militancia de cualquier tipo.

La lucha de masas, la tarea política, era analizada como una lucha que en último término no solucionaba el problema esencial de la toma del poder. Y esta insuficiencia "absolutizada", llevaba en la práctica a un desprecio o un menosprecio de esta tarea infructuosa, a la vez que ayudaba, influía, en la concepción de lo armado como una categoría específica y distintiva de la categoría de la acción política.

La tarea de concientización estaba acotada y debía ser revertida en hechos de propaganda armada que señalaran el camino metodológico que un poco, se pensaba, iba a ser asumido espontáneamente por las masas. La tónica urbana de la guerrilla a desarrollar, era conceptuada transitoria, como una necesidad previa, pero no muy prolongada (400 combatientes en las ciudades del país), para pasar a desarrollar el foco rural, y en este desarrollo, se concebía inconscientemente la realidad coyuntural como estática o congelada. La tónica urbana era necesaria, pues, como desarrollo de la infraestructura que necesitaba el monte y porque -atacando en las ciudades- las fuerzas enemigas se concentrarían en ellas, donde tenían bienes que defender y un orden que hacer respetar. Las operaciones de Juan se orientan así, directamente, a recuperar armamentos y dinero para montar el aparato y posibilitar el desarrollo posterior.

En Juan hay conciencia plena de que lo que se proponía era el "foco", como generador de conciencia metodológica y se descartaba toda posibilidad de "descuelgue" por su definición peronista, que intentaba abarcar a todo el movimiento en su amplitud, a excepción de algunos que otros "tránsfugas y traidores". Lo determinante era así lo militar en esta primera etapa y tan es así, que la línea político-militar -expresión de

una generalidad abarcadora de todo el Movimiento- no fuera discutida, ni se la considerase imprescindible para el reclutamiento. La línea estaba dada más por la práctica armada y las posibilidades de concretar el aparato militar considerado imprescindible. La línea político-militar era una formalidad de la estructura y estaba impregnada de esa concepción idealizada del peronismo que más adelante especificaremos con mayor precisión. Allí, por ejemplo, aparecía ya la idea de "brazo armado del Movimiento"; la aceptación casi dogmática y no debidamente profundizada, de que la Liberación Nacional era el paso que traería, como una consecuencia lógica y directa, la Liberación Social y consecuentemente con ello se hablaba de "pueblo", de "Movimiento de Liberación"; se temía hablar de clasismo y se hacía malabarismo equilibrista para definir el Socialismo y se adoptaban, incluso, muletillas de la burocracia como la del "imperialismo yanqui y ruso" sin aclarar sus peligrosas implicancias.

Un hecho importante para mencionarlo comparativamente con Jerónimo, es la posición asumida ante el hecho de Taco Ralo^A. Aquí, la crítica se da (*solamente*) en el nivel militar, se critica su imperfección, su falta de apoyos políticos, el aparente subdesarrollo de la infraestructura, sus problemas posibles de seguridad.

La concepción de Juan es, pues, consecuente y coherentemente foquista. Lo "militar" determinaba lo "político" y posponía lo teórico. La disciplina, la audacia, el valor, el heroísmo, toda esa mística guerrillera estaba presente en esa realidad. Y esa mística, esa decisión, es lo que hace realidad un aparato mínimo, pero eficaz a nivel armado. Se opera -sin firmar- tratando de aceitar el mecanismo y se prueba su eficacia. Por esta visión y dedicación unilateral, se superan las limitaciones que un grupo político tiene para desarrollar lo armado.

La fusión de las experiencias y los criterios prevalecientes

11. A partir de un hecho puramente casual^A, comienza el contacto entre Juan y Jerónimo. (*Se da*) inmediatamente (*después*) de una nueva frustración de vertebrar por la adición de grupos -más serios que los del intento de la Tendencia- una organización de tipo nacional, impulsada entonces por Estanislao. Como consecuencia de la experiencia, sólo sale robustecida la ligazón no-orgánica entre Jerónimo-Estanislao, con sus distintos grados de desarrollo armado y con una gran confianza mutua.

De repente, lo que Jerónimo no había conseguido a través de todos sus contactos, que era desarrollar una preparación militar que había intentado de varias formas, se le brinda ampliamente y con solvencia indiscutible. La concepción foquista-aparatista subyacente en Jerónimo, inclinada, entonces a lo político, por limitaciones propias más que por una conciencia acabada y fundamentada, resurge entusiasta ante tal posibilidad.

En un tiempo vertiginoso, Jerónimo se identifica a nivel armado con Juan y se funde con él, sin discusión política alguna, sin leer siquiera la línea político - militar de Juan, aceptando todos sus criterios en aras de la efectividad militar, por otro lado demostrada en los hechos.

Se produce, pues, la asimilación de Jerónimo a Juan, a ese

nivel, de una manera total e integral. Los criterios que prevalecen son los criterios militares de Juan, desechando como errores toda la experiencia anterior.

Así se produce el repliegue total de todos los militantes de Jerónimo que habían desarrollado una labor de asentamiento en las bases. Son retirados todos aquellos (*compañeros*) afectados al trabajo semi-clandestino y semi-compartimentados en el PB, dedicados a la tarea gremial y son (*levantados*) emigrados todos los asentamientos barriales de militantes, que de una u otra forma se habían insertado en las distintas realidades (dispensarios, trabajos vecinales, barriales, obreros, núcleos barriales de curas del tercer mundo, etc.) como así también las cabezas de la estructura de incidencia en el ámbito universitario.

Cuando el PB había comenzado su proceso de asentamiento y profundización, cuando otros grupos políticos se habían refundido en él, por la seriedad de la experiencia, Jerónimo lo abandona totalmente, golpeando fuerte su incipiente estructura, en función de la preparación militar, y la aceptación de los criterios de Juan, a este respecto.

De este modo, su experiencia política, la mejor ubicación en la concepción del Movimiento, la valoración de los procesos que como el de la CGTA había vivido, quedan absorbidos sin incidencia (*alguna*) en la estructura militar y en la práctica armada de Juan.

Jerónimo se une, así, al proceso en marcha de Juan, aceptando su dirección, sus planificaciones y sus criterios político-militares. Insistimos en que este proceso de fusión es vertiginoso. Desde el contacto casual hasta el primer (*operativo público*) de María transcurren apenas cuatro meses.

¿Por qué se da tan rápido y la asimilación es tan total? En definitiva, es el encuentro entre Jerónimo que sentía su debilidad congénita con respecto al objetivo (*mayor de generar el aparato armado*) y el no haber sabido resolver coherentemente los pasos a tal fin y Juan que ofrecía –correcta o incorrectamente– un proyecto coherente de organización. Entre una serie de intuiciones de Jerónimo no internalizadas ni asumidas en un proyecto organizativo, y un proyecto que comenzaba a desarrollarse efectivamente, y a punto de trascender el tiempo de preparación para lanzarse a la acción, identificándose públicamente.

La incorporación de Estanislao no podemos evaluarla con justeza. De todos modos intuimos: a) su nivel de desarrollo militar es bastante superior a Jerónimo, lo que le permite mantener una mayor autonomía y conservar su estructuración grupal; b) si bien su experiencia contabiliza una tarea política de alguna manera integrada, no influye en la caracterización general de María, y por lo tanto, dicha experiencia quedó en el ámbito regional; c) su incorporación no cuestiona la estructura, ni las concepciones de Juan, por el contrario, las acepta. En conclusión: no invalida nuestro análisis global.

Es importante aclarar que su incorporación se da entre el primer hecho (*Operativo Aramburu*) y el segundo (*Toma de La Calera*).

Los hechos, tanto el primero como el segundo, son acciones en planificación, por parte de Juan, cuando Jerónimo y, posteriormente, Estanislao se integran. Se consideraba que el

tiempo de preparación se había cumplido y la estructura permitía proponerse una acción de (*gran*) envergadura militar y política para lanzarse públicamente a la tarea armada.

Los objetivos de los primeros hechos

12. Trataremos de reconstruir los objetivos que María se propuso en el primero (*Operativo Aramburu*). Se trataba de producir un hecho detonante, que partiera de la conciencia peronista y combativa de las masas, que de por sí fuera la definición contundente que bastara por sí para identificarnos como tales.

Un hecho que, a la vez, elevaría (*debía elevar*) a nivel violento, la contradicción peronismo-antiperonismo, por donde pasaba la contradicción principal de la sociedad argentina.

Un hecho, además, de justicia que era ansiado por el peronismo desde 1955 y que, consumado, quitaba al régimen de una "carta de recambio", a jugarse –llegado el momento– para inaugurar una nueva etapa de pseudo-legalidad.

Las Fuerzas Armadas se habían constituido, en 1966, abiertamente, en el partido del régimen y habían –como vimos al comienzo– simplificado el marco de las contradicciones, reduciéndolas a dos polos nítidamente diferenciables. Se trataba, pues, de que ese camino no tuviera regreso, agudizando la dictadura y coronando, en el nivel que correspondía, las luchas populares de repudio a la misma.

A su vez, (*se lo consideraba*) tan necesario y tan importante, que valía apostar al todo o la nada, la estructura hasta entonces lograda. Había que instalar la guerra, con todas sus implicancias, en la lucha política de peronismo-antiperonismo.

Era un hecho detonante, generador de conciencia y de unidad peronista, tras una metodología revolucionaria; era el primer acto de propaganda armada que se estimaba necesario como punto de partida.

Era un hecho coherente en sí, con la teoría del foco que había sustentado Juan y prevalecido en María. Y, así, el foco, estaba en relación íntima con la concepción superficial, idealizada, de un movimiento peronista definido abstractamente, sin tener en cuenta que las rencillas permanentes eran expresión de contradicciones internas más profundas.

La burocracia era entendida (*sólo*) como "algunos" traidores, tráfugas en retirada, después de las movilizaciones populares que los desbordan y la muerte del Lobo (*Vandor*). En verdad, en esos momentos, en vida latente, por falta de un proyecto coherente y agresivo como consecuencia del repudio a su "entente" con Onganía.

Esta concepción genérica e idealizada se manifestaba en los comunicados (*de los operativos mencionados*) donde María se definía como peronista en el sentido más amplio del término, cuidando escrupulosamente, incluso, de que la terminología se ajustara a esa amplitud⁸.

Definición (*genérica*) que se justificaba en el sentido de que el punto de partida, debía ser lo suficientemente general, para que englobara y golpeará la conciencia política de todo peronista⁹.

A partir de allí, de ese "asentamiento" y "reconocimiento" como (*peronistas*) tales, llegaría el tiempo de la capitalización y la explicitación de nuestro proyecto. Todo esto

nebulosamente expresado internamente, sin saber determinar los pasos y las profundizaciones a realizar. Esta etapa se daría después del segundo (*La Calera*) y éste era, entonces el móvil de toda la estructura.

Como consecuencia de esa concepción y en relación con la línea política de Juan, María se presentaba como "brazo armado" de un Movimiento en sí revolucionario y se trataba de obviar definiciones conflictivas, prefiriendo que algunas cosas quedaran en un cono de penumbras. Es posible, que inconscientemente obrara el temor de no ser reconocidos como peronistas y se catalogara a María como un grupo de "izquierda" que hacía "entrismo". O sea, un inconsciente complejo de inferioridad con respecto al "carnet", que la burocracia quitaba o daba a su antojo y según sus propios intereses.

Esta definición genérica y amplia dio, en efecto, una simpatía genérica y amplia hacia María dentro del peronismo, donde colocaba en una misma bolsa tendencias en pugna y proyectos antagónicos.

(*El operativo Aramburu*) tiene su complemento en el segundo, (*o sea La Calera*). Aquí, se trata de dar continuidad al primero; se trataba de un hecho netamente militar y que tenía como objetivos: una incontestable demostración de fuerza y de acción bélica que expresara la seriedad militar y borrara la imagen de (*acción*) aislada y de grupo comando que podía quedar luego del primero. Poderío que se probaba incluso territorialmente (*al tomarse una población*); secundariamente, la recuperación de dinero y armas; y por el hecho casual de que una huelga obrera^A importante coincidiera con la fecha programada, se la apoyaba, haciendo precisa mención en el comunicado de la adhesión de María a sus luchas.

Este hecho militarmente "perfecto" (*en su concepción*) y coherentemente foquista se enmarcaba en los mismos lineamientos políticos del anterior. Definición (*amplia*) que englobaba todo lo englobable en el término peronismo.

Y así, fuimos desde entonces reivindicados por la derecha y la izquierda del peronismo y como la segunda etapa de definición y profundización no llega, María da calce para que sectores burocráticos y reaccionarios utilizaran su nombre como bandera de su política maccartista y reformista, o como "amenaza" para negociar con el régimen. Pero dejamos aquí, pues, este tema deberemos retomarlo más adelante.

Evaluación:

13. (*Es preciso tener en cuenta dos ámbitos*):

a) (*Desde la orga*) El segundo (*hecho*), unido indisolublemente al primero -pensábamos en mayo/junio del 71-, consistía en: "un episodio militar casi perfecto que algunas fatalidades parecían convertirlo en una derrota; sin embargo, por la realidad que vive el país -en especial los trabajadores en su explotación, pero también en su conciencia- se convierte en una victoria política profunda"¹⁰.

Y debemos agregar, hoy, en un análisis más sereno, "una victoria política profunda" pero efímera en el proyecto revolucionario, sobre todo uniéndola al después, a las cristalizaciones que se verificaron posteriormente de la "debacle" del segundo. Y es preciso aclararlo.

Ambos hechos concatenados, explicados el uno en el otro,

conmovieron a la Argentina de Onganía y fueron (*causales*) "acelerantes" de un cambio en los planes de las clases dominantes, de un movimiento profundo en las fuerzas sociales en contradicción que habían comenzado a desarrollarse, después de los violentos hechos masivos protagonizados por la clase trabajadora y el pueblo.

Los Hechos de María inciden, directamente en esta realidad. Son hechos-focos que parten de un nivel de conciencia colectiva. O sea, no eran la continuidad de un trabajo político de base sino continuidad, en todo caso, del nivel de conciencia general y en esos momentos, agudizada por la dictadura de Onganía. De allí, que podemos analizar y juzgar estos hechos focos como correctos, en la medida que hubieran estado enmarcados en una concepción de guerra popular prolongada. Como comienzo de una tarea político-militar, que desde las bases fuera desarrollándose.

El "foco" en sí, no es correcto o incorrecto. El foco es un método que puede ser correcto o incorrecto acorde con la realidad de la lucha de clases en un marco histórico determinado. Así, el foco puede ser una táctica apropiada, en un momento de la lucha. El problema es cuando el foco es el único objetivo táctico-estratégico y se eleva a razón determinante de organización y de manifestación política.

Podemos decir pues que el planteo de los hechos mencionados dentro de la realidad nacional en que se producen, no fueron incorrectos. Y su repercusión lo testimonia. El problema es el después.

Además, no podemos separar la metodología (*militar*), de las concepciones políticas y allí, la visión del Movimiento y el análisis de la realidad de María es incorrecto y por ende, la honda repercusión de los hechos se convierte en victoria "efímera", en cuanto al desarrollo del proceso revolucionario. No se alcanza a percibir y hacer carne que se parte de un nivel de "conciencia colectiva" y no de un desarrollo político de la clase revolucionaria, que sigue manifestándose espontáneamente, sin encontrar su organización que la represente como tal.

Los hechos abren infinitas posibilidades, pero por déficit de un análisis más profundo se congelan las concepciones erróneas de un movimiento en sí revolucionario y su idealización correspondiente, junto a una dogmatización de los hechos focos como categoría absoluta. La clase no necesitaba sólo de un "brazo armado", sino de su vanguardia; necesitaba su partido-ejército.

b) desde fuera de la Orga. Los hechos de María a nivel de régimen, producen junto a las movilizaciones que se habían venido desarrollando, la caída de Onganía y su reemplazo por Levingston, donde campea ya la sombra de Lanusse. Hay una readaptación y un reacomodo de fuerzas. Comienza a vertebrarse un nuevo proyecto de las clases dominantes, que con el correr del tiempo y con el reemplazo de Levingston desembocaría en el GAN^A.

Es reemplazado o comienza a ser reemplazado el eje de la represión totalizante, por el de la "integración", que no excluye la represión pero es más selectiva. Los hechos de María que dan marca incluso -sin petulancia- a otros hechos de sus hermanas aceleran este proceso.

Este cambio coyuntural agrava la concepción errónea o deficitaria que del Movimiento tiene María, dado que los cambios significan también el reacomodo de los sectores burocráticos del peronismo, desde que tienen un lugar bajo el sol, en los nuevos planes del régimen.

Su primer fruto es la estrategia de la "Hora del Pueblo"¹⁰, que Perón —por su liderazgo— convierte en "táctica" de jaqueo al interregno de Levingston. Esta ofensiva de la burocracia pone más al descubierto los proyectos antagónicos dentro del Movimiento.

Los hechos de María repercuten también, en sectores de las capas medias universitarias endurecidas y/o radicalizadas, algunos de los cuales limitados por sus déficit teóricos y otros, que no van más allá de un populismo oportunista y que guardan profundos resabios maccartistas. Estos, encuentran en la definición genérica de María con trasfondo cristiano¹¹, su lugar en la violencia y enarbolan su nombre, aún en contra de grupos auténticamente revolucionarios (*a los*) que catalogan de "izquierdizantes" o "marxistas".

Asimilables a estos sectores, especialmente universitarios, se puede agregar a ciertos burócratas que se autodefinen "duros" y que siempre terminan negociando. Dichos sectores, levantan el nombre de María con entusiasmo, pero también le dan su contenido aprovechando esa no explicitación (*político-ideológica*) de María.

En reuniones, congresos, manifestaciones, corean el nombre de María mientras prosiguen con su política reformista, con su oportunismo característico y su relación paternal con el "pueblo". En este sentido, María, se abre a ellos y recluta "peronistas", mientras asume las caracterizaciones que estos grupos hacen de las auténticas experiencias de trabajo organizativo de las bases.

A nivel de las bases, los hechos producen, también, honda repercusión. Una base sensibilizada al máximo por su lucha espontánea contra el régimen, desbordando direcciones claudicantes, exigiendo paros activos, disminuyendo su salario y receptiva de la represión directa en las calles.

Luchas que elevaron su conciencia política, (*pero*) que expresaron su espontaneidad y que le hicieron sentir su impotencia.

En este ámbito vivencial, los hechos son recibidos con indudable simpatía y a pesar de la propaganda insidiosa del régimen, ellos no albergan dudas sobre sus significados. Las organizaciones de bases, incipientes intentos, se encargan de profundizar el significado de estos hechos. Su prédica de guerra revolucionaria cuenta con elementos más firmes para profundizar su trabajo aún no conscientemente orientado. Los unen a su práctica y les dan un sentido. Con el correr del tiempo y ante las generalizaciones políticas de María, la cristalización de su concepción del Movimiento, su práctica política concreta, la política de las organizaciones de base más sólidas —como el P.B (*Peronismo de Base*)— entra en contradicción con aquélla¹².

Es que comienza a cristalizarse una óptica foquista que por deficiencias teóricas tenía como eje de su política al Movimiento, (entendido como una unidad aunque con traidores), y no a la clase obrera peronista que era quien debía darle

tónica, (*que debía imponer*) su hegemonía al Movimiento, agotada ya históricamente la burguesía capaz de conducir un proceso de Liberación Nacional.

Los sectores más lúcidos de la clase (*obrero*) comenzaban a asumir el antiburocratismo, el clasismo, y el socialismo y estos pasos —aunque incipientes— expresaban su necesidad de organización previa que capitalizara sus luchas. Proseguía, pues, sin conducción protagonizando enfrentamientos con el régimen, mientras las organizaciones continuaban paralelamente la línea de acción con un eje preponderantemente militar.

El Triunfalismo.

14. Como hemos dicho, el contexto coyuntural en que se dan los hechos de María, por la agudización de la lucha de clases que significó, por la impotencia que masticó la clase trabajadora y el pueblo, por los comienzos y desgastes y recomienzos de sus luchas sin dirección, por la efervescencia popular, por la dura represión, permitió que los hechos focos no entraran en contradicción con las necesidades prioritarias de las bases. Por el contrario, esos hechos tuvieron repercusión, porque eran símbolo de la extensión de su bronca, de la superación de su impotencia. Porque en tiempos de una política reaccionaria, antipopular y represiva, todo acto violento en contra del sistema encuentra el eco, la simpatía, al expresar una rotura del círculo de impotencia colectiva.

Los hechos sentaron las bases (*posibles*) de una acción política, que tuviera por eje del proceso revolucionario a la clase trabajadora peronista y que creara las herramientas propias y distintivas para asegurar la lucha por el Socialismo y no ir a la cola de los sectores burgueses o gerenciales de la burguesía.

Y esta necesidad es más notoria aún, cuando la coyuntura del onganiato que simplificaba (*la forma de expresarse de*) las contradicciones y permitía la "idealización" de la clase como hegemónica abstractamente en uno de sus polos, daba lugar a una adecuación del sistema en que se modificaban, se ponían al descubierto las contradicciones internas de ese polo pueblo ideal.

María no alcanza a ver que los hechos-foco, son superados en la realidad (lo ve más tarde y pretende dar soluciones sin cuestionarse la concepción general), por dos razones fundamentales:

Por las consecuencias que a nivel de estructura produce el saldo (*de estas acciones originales*). Una estructura jugada al todo o nada, que es golpeada y que inicia una reorganización, desde los mismos cimientos conceptuales;

Un clima de "triumfalismo", ante la recepción de los hechos que contribuye a canonizar las concepciones y absolutiza, impidiendo el análisis serio y fundamentado de la realidad y que echa a olvido esa segunda etapa pensada para después del segundo (*La Calera*), de profundización, explicitación y superación desde las bases.

El "triumfalismo" congela la realidad y da un matiz (*propio*) a la respuesta¹³, impide ver —como lo hemos afirmado— que la etapa de los hechos-focos es ya insuficiente, está desfasada del proceso de desarrollo, de sus formas de lucha y organización incipiente que recree el Movimiento desde sus bases.

El foco actúa en nuestro proceso, POR la masa y PARA

tros grupos originarios (Ver 1era. Parte).

Afirmamos ahora, esta concepción idealizada (*que aparece*) en los primeros documentos se conserva para dar paso —con el auge del triunfalismo— a una cristalización, a una mayor coherencia dentro del error.

Trataremos ahora de fundamentar esta caracterización, para lo cual centraremos primero nuestro análisis en los tres documentos posteriores al primer y al segundo (*hecho militar*). Esta etapa es coincidente con la reorganización y por ende, el debilitamiento operativo. Estos documentos dejan en claro ya, la idealización del Movimiento y de la clase trabajadora, al considerar a éste como (*poseedor de*) una concepción unitaria que supone la hegemonía de la clase obrera y por tanto, una conciencia revolucionaria y "socialista" del conjunto. Esto tiene como basamento datos reales, pero parciales y en circunstancias coyunturales que por falta de un análisis riguroso nos condicionan.

Basados en la pertinaz resistencia de las bases peronistas a posteriori del 55, vertebrada por una serie de luchas que ponían de manifiesto su combatividad y su eficiencia como fuerza de "jaqueo" al régimen (y por lo que constatabamos aquello que tan brillantemente señalara Cooke de que *"el peronismo es el hecho maldito del país burgués"*), comenzamos a elaborar una concepción del movimiento en medio de un confusionismo teórico, un déficit de análisis y una coyuntura radicalizada que permitió alimentar nuestra idealización.

Por un análisis superficial, orientado más a la expresión superestructural que a la estructura social en su totalidad, nos conformábamos con distinguir la contradicción peronismo-antiperonismo como sinónimo de pueblo-antipueblo, que con ser cierta no la profundizamos, en cuanto a su conformación dialéctica. Sin hacer un análisis riguroso de clases y de estructuras, diluíamos a la clase obrera en esa categoría abstracta, ya por entonces, de "pueblo".

Y si bien hablábamos de la indisolubilidad de los objetivos de la liberación nacional y social, no sacábamos sus conclusiones y nos manejábamos con el *abstractum* ideológico proveniente de la revolución cubana, en que desde la liberación nacional se había pasado directamente a la revolución social, como una suerte de continuidad histórica infalible. Esto permitía no advertir el desfasaje del Movimiento a posteriori del 55 con relación a las contradicciones que se habían desplazado coyunturalmente —de una manera manifiesta— a partir de 1952.

Juzgábamos así al Movimiento por la realidad de sus bases; lo que era correcto pero parcial. Esa realidad de las bases era el soporte de la política de "jaqueo", era el fundamento que impedía al régimen consolidarse, pero era también su debilidad para plantear su política de poder, por la presencia de una burocracia que constantemente va frenando esta lucha de las bases e impidiendo su organización bajo nuevos moldes, a la vez que negando su independencia política e ideológica que, balbuceante, se insinuó.

No veíamos pues, que las tendencias internas del Movimiento eran expresiones de contradicciones más profundas y reivindicábamos al Movimiento como una unidad, sin percatarnos que esa clase obrera que protagonizaba los

hechos no tenía participación en la dirección del Movimiento, y que su número no constituía por sí la hegemonía con respecto a otros sectores del mismo, y que sus luchas eran constantemente traicionadas y usufrutuadas por sus presuntos dirigentes.

Luchas que cada vez más eran —y son— expresión de la impotencia del pueblo trabajador y la ausencia de una vanguardia que a partir de sus luchas, sintetizando su nivel de conciencia, le propusiera una política revolucionaria, entendida como unidad de teoría, de organización y de métodos de lucha.

Con un análisis simplista decíamos:

"(...) este proceso liberador se interrumpió en 1955 porque ese poder era compartido con los enemigos del pueblo y con los traidores. Pero esa contrarrevolución depuró nuestras filas quedando el Movimiento constituido casi exclusivamente por las fuerzas populares (Documento de María, publicado por Cristianismo y Revolución).

No le dábamos importancia, subestimábamos ese "casi", porque idealizada la clase obrera, diluida en el concepto "pueblo", suponíamos su organización, su vertebración en el Movimiento y así, a pesar de decirlo y repetirlo mil veces no entendíamos en profundidad aquello "del gigante invertebrado y miope" (*del que hablaba Cooke*).

Reconocíamos, y de allí nos originábamos, tendencias en el Movimiento, pero que no afectaban su unidad y su supuesta vertebración, negando así —incluso— nuestra misma práctica (caso patente el de Jerónimo). Con un procedimiento sencillo y casi infantil, superábamos las contradicciones con la eliminación de los sectores burocráticos más ostentosamente traidores (claramente identificados por entonces, por la labor de la CGTA). Los suponíamos por propia "voluntad" y le negábamos toda posibilidad dentro de este movimiento unitario.

"Por todo esto no se puede hablar de divisiones en las filas populares, en izquierdas y derechas porque los sectores combatientes del Peronismo seguían buscando la senda de la revolución, diferenciándose cada vez más de la burocracia chantajista y negociadora". (Documento de María en Cristianismo y Revolución).

En esta época se visualizaba sólo a la burocracia gremial, aliada al golpe de Onganía. El sector de la burocracia política no había reaparecido aún y permanecía en sus cuarteles de invierno. La lucha de las masas de estos años —principalmente el Cordobazo— se lo computábamos, en nuestro análisis infantil e idealizado, a ese hegemónico Movimiento Peronista sin fisuras y de por sí revolucionario.

De allí que nuestro rol fuera sencillo:

"(...) claro que esta maniobra fue montada con la intención de desvincularnos del Movimiento Popular, para hacernos aparecer al Peronismo como algo domesticado, inofensivo y conciliador, negando la existencia de su BRAZO ARMADO". (ídem anterior).

Para un Movimiento unitario y homogéneo, para un Movimiento vertebrado y con una dirección revolucionaria, solo bastaba aportar el "brazo armado". Suprimidos los burocratas entreguistas, que habían sido condenados por el pueblo

y por Perón, las pugnas internas no tenían mayor importancia y bastaba ponerse por arriba de ellos:

"No respondemos a ninguna de las tendencias en pugna dentro del movimiento, sólo acatamos a un tipo de peronista, el que pelea sin cuartel y sin componendas por las banderas populares..." (idem anterior).

Sobre este Movimiento unitario y homogéneo, sobre este Movimiento "vertebrado" y con una "dirección revolucionaria", sólo era necesario sobreimprimirle –en sus mismos moldes perimidos- la lucha armada (nuestra ideología de la revolución):

"(...)ya que nuestra lucha no es más que la continuación armada de la lucha política del Movimiento" (idem anterior). Desde esta perspectiva, asumíamos un desarrollo lineal, estratégico, que desemboca "naturalmente" en la lucha armada. El Movimiento Peronista, burocracia menos ostensiblemente traidora incluida, devendría en Movimiento Armado Peronista. Pragmáticamente, negándonos como vanguardia, aportando sólo el brazo armado, pensamos que allí estaba diáfana la revolución y desde afuera de sus contradicciones como hábil parteros de la historia- le ayudaríamos a salir a luz.

La "idealización" del Movimiento, basada en nuestro déficit teórico y en la ideologización de la guerrilla foquista, no dejaba de pecar –por cierto dentro de toda la honestidad revolucionaria de sus cuadros- de un "oportunismo" incipiente, cuyo origen, quizás haya que rastrearlo en nuestra procedencia de clase.

Así nos interesaba:

"(...) ser la vanguardia político-militar de la más amplia base popular posible" (idem anterior)

Nos interesaba ser reconocidos como peronistas primero y como brazo armado después, por la misma burocracia que despreciábamos (nuestras cartas explicativas de los hechos no olvidó a ninguno de ellos).

Queríamos contener a todo ese peronismo en pugna, y para ello cuidábamos hasta el lenguaje. Y así como propósito- además de nuestras deficiencias teóricas- preferíamos no hablar de clases, no arriesgábamos a aclarar ningún concepto que pudiera romper ese "frente popular de unidad". Evidentemente nos interesaba el número, y ese era el fundamento de nuestras indefiniciones públicas, inconscientemente pensábamos que la indefinición mantendría intacto el caudal numérico del peronismo a nuestro favor, y era una manera infantil de pensar. "Porque -como diría Cooke- en primer lugar, reducidos a ser un gigante invertebrado y miope ¿para qué nos sirve el número?".

El reportaje en la revista "Aquí y Ahora" también es elo-cuente de estas primeras manifestaciones de "movimientismo", fundada en nuestras idealizaciones que nos impedían ver cual era el papel de las clases y sectores de clase en la estructura social argentina, y más cercano aún el papel de la clase obrera en este abstracto polo "pueblo". Nuestro eje revolucionario seguía siendo el movimiento y no la clase obrera peronista, única capaz de realizar la revolución que anhelábamos. No advertíamos que la presencia de los trabajadores en las calles enfrentando al régimen y cuestionando al sistema, no era causa y efecto de ese idealizado Movimiento, sino la mani-

festación de la necesidad histórica de RECREARLO DESDE LAS BASES. Preferíamos dirigirnos a la superestructura.

En esta primera etapa esta concepción mistificante del peronismo, era fruto directo de nuestro encandilamiento por el método guerrillero, elevado –con el foco- a categoría ideológica y su consecuente desprecio por la teoría. Y así podríamos decir entonces estas incongruencias:

"La organización, al igual que el Movimiento Peronista, está constituido por hombres y mujeres de todas las edades y clases sociales, salvo de la oligarquía. Hay en ella obreros, estudiantes, profesionales, trabajadores urbanos y rurales. En cuanto a si priman algunos sectores sobre otros depende de las distintas regiones geográficas, en algunos son mayores los sectores de la clase media, y en otros de la clase obrera". (Documento publicado en Aquí y Ahora).

Sobre esta primera fase de María, después de las operaciones (de Aramburu y La Calera), no creemos necesario agregar más. Sólo dos aclaraciones. Por un lado mencionar que el Primer Mensaje a los Trabajadores, si bien se encuentra encuadrado dentro de esta concepción general, conserva atisbos de la práctica política anterior en su lenguaje. Y por otro, aclarar que esta concepción de María no era exclusiva. Para ello bastaría leer el mensaje de Patricia (Fuerzas Armadas Peronistas – FAP) para el 17 de Octubre del '70. ³⁰

Oportunismo político

21- El primitivo idealismo, al pasar por el triunfalismo que ya comentáramos, va decantándose y orientándose hacia el "oportunismo político". Para analizarlo nos referiremos en especial a la Línea político-militar por considerarla la expresión totalizante de María y a la que lamentablemente no pudimos aportar en su discusión. Usamos también otros documentos públicos y los hechos políticos producidos por María, por conformar la aplicación de esa línea. Recurriremos además a algún documento interno pero haciendo más hincapié en la práctica política-militar, que es la que realmente incide en la realidad, más allá incluso de la intención de sus miembros.

Antes de comenzar, señalamos que este proceso de "crystalización" es coincidente con el cambio coyuntural analizado y que marca –a nivel del peronismo- el resurgimiento de la burocracia política y la presencia activa de los llamados sectores combativos. Esto es muy importante (recordar).

Partimos de la línea y en este sentido, de una crítica general de dicho documento. Notamos que carece de profundidad, de rigor, presente de alguna manera (en cambio) en el documento "Frente interno del enemigo". Aquí el análisis es superficial y está ausente globalmente el aporte imprescindible de la ciencia marxista. De allí que no encontremos un riguroso análisis de clases, ya sea histórico como coyuntural. Quizás esto sea manifestación también de nuestro pragmatismo y nuestro acento "militarista" interno.

El documento arranca enunciando que la concepción política de María es:

"El Peronismo como Movimiento de Liberación Nacional y Social en desarrollo, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores unidos a ella en función de esos objetivos".

Este enunciado general no nos dice nada sin desentrañar

su contenido: *(Desde este punto de vista)* decimos que afianza la concepción unitaria del Movimiento, que supone la hegemonía de la clase trabajadora y por tanto, una conciencia "revolucionaria y socialista" desde la cúspide a sus bases, aunque con distintos niveles.

Si bien parte reconociendo correctamente que la debilidad del Movimiento, ya desde el gobierno popular era:

"(...) la inexistencia de un encuadramiento orgánico y revolucionario de la masa que le permitiera a la clase trabajadora desarrollar una política independiente de los demás sectores sociales que coexisten con ella...".

Y agrega:

"(...) por consiguiente la carencia de cuadros de dirección que pudieran interpretar y llevar a la práctica las aspiraciones anti-imperialistas y anti-oligárquicas de los trabajadores, ofreciendo al Líder una alternativa que permitiera profundizar el proceso iniciado el 17 de octubre".

Sin embargo, el análisis consiguiente no lleva (a las) consecuencias de este innegable acierto, pues se sigue reivindicando el Movimiento como una unidad poli-clasista, en que los objetivos aparecen también como expresión de ese policlasismo, dándole el mismo rol pasivo a la clase trabajadora que supuestamente representamos "desde arriba", desde una conciencia colectiva que es real, pero sin organicidad ni encuadre dentro del Movimiento. Y conste que con el policlasismo no tenemos problemas, siempre que los sectores de clases aliados formen tras la dirección y hegemonía de la clase obrera. Lo que **no es una realidad sino una tarea**. Así, la respuesta de María no es para la clase trabajadora peronista, sino para el "Movimiento".

Y como es para ese ideal Movimiento que unitariamente se dirige el socialismo, nuestro rol es ofrecerle a dicho Movimiento, *(unilateralmente)*, el brazo armado capaz de hacer realidad su objetivo. Por más que haya desaparecido esta expresión, la neguemos incluso o, más aún, no sea nuestra intención, estamos cumpliendo esa función. Por no sacar las conclusiones de un análisis – al que le falta profundidad – terminamos pensando que cuando decimos: "Peronismo como Movimiento Nacional de Liberación, expresión política de la clase trabajadora y de los sectores aliados a ella...", *(sucede)* que en el Movimiento tanto Caffiero como Gómez Morales, Ares, Gelbard, Cámpora, etc..., como la clase obrera y sus organismos incipientes se conducen monolíticamente hacia el objetivo común.

Sabemos que esto horrorizará a los compañeros de solo pensarlo, pero independientemente de sus deseos, es lo que se deduce de nuestra confusa política.

Aquella expresión conceptual es correcta, pero no advertimos que tanto esa clase trabajadora y esos sectores medios que pueden ser sus aliados, no tienen representación en las estructuras perimidas del Movimiento y que se manifiestan –espontáneamente– al margen del mismo. Son, por consiguiente, los elementos –con hegemonía de la clase obrera– que esperan una política que signifique RECREAR EL MOVIMIENTO DESDE SUS BASES, exigen –por tanto– una independencia política, ideológica y organizativa de los mismos. Y que dicha recreación sólo puede hacerse con ellos y no en

representación de los mismos.

Esta concepción del Movimiento como una unidad, tiene su correlación con el "malabarismo" que debemos hacer para explicar sus contradicciones internas.

María distingue dos tendencias dentro del Movimiento que las maneja no como una relación dialéctica, sino como "desplazamientos" y "acercamientos", que suman y restan a su "esencia" invariable, que le da –a su vez– no una dimensión de (lucha de) clases sino de defecciones personales, de traiciones individuales.

María dice:

A través de estas fisuras la contrarrevolución comenzó a ganar terreno logrando el desplazamiento de los sectores de clase media..."

"(Con el gobierno de Frondizi....) es la etapa en la que comienzan las diferencias ideológicas en el seno del Movimiento... sectores de dirigentes sindicales que habían llevado una oposición directa contra los gorilas del '55, van asumiendo cada vez más la ideología de la burguesía..."

"(...) se fue produciendo a través del fenómeno burocrático, una división ya latente en el seno del Peronismo. Esto no es otra cosa que la penetración de los intereses y de la ideología del enemigo en el Movimiento Popular. Este entrismo se opera a través de los dirigentes sindicales y políticos del Movimiento que se subordinaron a las reglas del juego dictadas por la coalición oligárquico-imperialista..."

"(...) en 1963... Porque si bien la lucha interna existe desde los comienzos del Peronismo, en esta etapa se hace más visible y toma forma de enfrentamiento político directo...". *"Como consecuencia de la diferenciación ideológica surgieron el Vandorismo y el Alonsismo que eran la avanzada del desarrollismo oligárquico-imperialista en el Movimiento... se genera una lucha ideológica-política entre la burocracia y las bases..."* *"(...) y por otro lado, la burocracia sindical y política se fue pasando al campo enemigo"*.

Todas estas citas parten de una constatación correcta, y a pesar de sus posibles equívocos terminológicos ("se desplazan", "se pasan", "entrismo", etc...) advierten la existencia de proyectos contradictorios dentro del Movimiento. Pero, en vez de sacar de aquí la conclusión lógica, o sea, un Movimiento –en sentido objetivo– tironeado por concepciones (que como toda concepción parte de intereses de clase) distintas y diferenciables y que conforman una contradicción interna no resuelta, tendemos a suprimir uno de sus términos, no a través de una política, sino negándole su condición de peronista.

Se identifica así, a los burócratas más claramente claudicantes, condenados –en su momento– por Perón y constantemente por las bases, pero identificados en personas, no en sectores integrantes objetivos de este Movimiento contradictorio y que además controlan los aparatos superestructurales del mismo. Y en nuestra concepción "unitaria" debemos aceptar burócratas fieles, que a pesar de ser débiles ante el enemigo, por la mágica absorción de sus estrategias en la estrategia de conjunto del Movimiento, terminamos asumiéndolos en la integridad de nuestra concepción e incluso le atribuimos un

papel dentro del proceso unívoco hacia el socialismo.

A pesar de entender la falta de organización propia de la clase obrera, a pesar de reconocer la existencia de un sector antagónico a sus intereses, seguimos pensando en el Movimiento como lo que fue —expresión de los intereses de la clase trabajadora y de los sectores medios no representados aún hoy, en ese supuesto Movimiento unitario y cohesionado tras de objetivos comunes. Así el sector de burócratas buenos y comprensivos, pasan a cumplir una función **necesaria e irremplazable** dentro del Movimiento, acorde con una supuesta estrategia de conjunto.

María piensa que a su vez, siendo la función que cumple esa superestructura la de negociar con el régimen de turno, **VEHICULIZANDO UNA ESTRATEGIA DEFENSIVA**, en tanto carezca de una herramienta revolucionaria eficaz que le permita pasar a la ofensiva... una vez que esta alternativa revolucionaria logre desarrollarse (ya analizaremos esa alternativa) y sea inmune a la traición del integracionismo, esa superestructura **YA NO SERA NECESARIA** y habrá finalizado la estrategia defensiva.

O sea, la asumimos, con lo que nuestra independencia (supuesto de cualquier alternativa) no es tal. Está atada a la concepción de un Movimiento unitario, reconocemos sus funciones y terminamos "engordando" su estrategia (*que resulta*) contradictoria con la estrategia que debemos plantearnos en relación con el objetivo.

Asumimos el peronismo basándonos en las luchas de las bases traicionadas —una y otra vez— pero lo asumimos con luchadores y traidores; lo asumimos no desde la realidad y necesidad histórica de la clase obrera sino de la superestructura; pedimos su reconocimiento, antes como brazo armado y ahora como "formación especial"; solicitamos así un lugar en su seno, como expresión violenta de su conjunto multifacético.

Asumimos los héroes de la larga resistencia con los Cámporas, los Antún, las Juanitas Larrauris y los fundimos a todos juntos, en la marcha hacia ese Movimiento Armado que prometemos como herramienta revolucionaria para una clase que no tiene representación real, ni dirección en ese idealizado Movimiento unitario. Seguimos renunciando así a nuestro papel de vanguardia y solo ofrecemos una "fuerza de choque" para la "estrategia de conjunto".

Esto se basa, también, en una confusión en nuestra apreciación global del Peronismo, de su desarrollo histórico. Concebimos un desarrollo lineal y de conjunto del Movimiento, confundiendo una realidad unilateral como realidad totalizante.

Porque es cierto, como piensa María, que:

"A pesar de hallarse debilitado por su lucha interna, el Movimiento, gracias al empuje de sus bases continuaba siendo el enemigo principal del sistema al que no dejaba de acosar, ya fuera a través de la lucha sindical y callejera como a través de la presión electoral".

Claro que sí, que el Peronismo a pesar de sus contradicciones expresa la imposibilidad del régimen de consolidarse. Expresa aquel "hecho maldito" del país burgués, expresa el "jaqueo" constante y permanente que cuestiona el sistema, pero no por su condición de Movimiento orgánicamente cons-

tuido, sino por el grado de conciencia de las clases populares, a pesar de su inorganicidad, a pesar de su espontaneísmo.

Y, precisamente, por esa conciencia y por la práctica política acuñada por la clase obrera peronista, la política de jaqueo no es prueba de su fortaleza, sino de su debilidad. Debilidad por no poder capitalizar sus luchas, crear nuevos moldes y dirigir las hacia la dirección que ella plantea.

La política de "jaqueo" —por el nivel de conciencia de la clase obrera peronista— marca la debilidad del peronismo y sus necesidades históricas. Marca la presencia y la fuerza frenadora de los sectores al servicio de las clases dominantes, la fuerza paralizante de la aristocracia obrera y los sectores políticos empeñados en la alianza de clases, para la reedición de la "edad de oro", que ya no responde a los intereses de los trabajadores y los sectores medios asalariados y explotados.

Si rastreamos esa historia, si analizamos el proceso veremos que las luchas protagonizadas por la clase obrera peronista y sectores medios aliados —tampoco representados en la superestructura del Movimiento— no son productos de una estrategia elaborada por una política de poder, sino expresión de la agudización de las contradicciones en la estructura social argentina y que si se expresan en algo, es en la ausencia de una vanguardia político militar que plantee la necesidad de una alternativa independiente como herramienta organizativa revolucionaria imprescindible y no un "brazo armado" o una "formación especial" de un Movimiento supuestamente unitario, donde cabría un Gianola y un Emilio (Mazza), un Gómez Morales y un Sabino (Navarro), un Rucci y un Blajaquis, un Cámpora y tantos anónimos militantes proletarios.

Esta permanencia, como hecho maldito, es una virtud de las bases y de Perón y su debilidad es causa de nuestro déficit como vanguardia y de una burocracia con capacidad para frenar y utilizar esas luchas para su negociación, que es ajena a los intereses populares y ajena a cualquier estrategia seria de lucha revolucionaria. Que a esa lucha y a su negociación, hoy, lo llamemos **ESTRATEGIA DEFENSIVA**, creemos que no es un análisis muy riguroso y sólo marca el error de considerar como eje revolucionario a un Movimiento con antagónicas contradicciones y no a la clase trabajadora peronista que exige recrear el Movimiento sobre bases revolucionarias o sea desde las bases.

Es esta concepción la que, al pasar por la etapa de triunfalismo, adquiere caracteres "oportunistas". Y así justificamos "La hora del Pueblo", el Fretilina, que son proyectos estratégicos muy concretos de los intereses de la burocracia, (*presentados*) como geniales maniobras tácticas de nuestro Líder y las inscribimos en un nuevo concepto que hemos incorporado a nuestro lenguaje a fin de dar cabida a los Cámporas y a los Licastros, a los Pepes, Ruccis y Galimbartis (exceptuados Paladino, Coria, Osinde, eso sí) que es el de guerra **INTEGRAL** ³¹.

Confundimos el papel de Perón como Líder, con nuestro papel como vanguardia político-militar y así, en vez de plantear una política revolucionaria, seguimos moviéndonos en el marco de juego impuesto por la burocracia. Confundimos el terreno de Perón, que debe moverse en la superestructura y necesariamente con una política pragmática, con el terreno nuestro que es interpretar a la clase trabajadora y con ella,

hacer la herramienta eficazmente revolucionaria. Concebimos un Movimiento como el lugar de las alianzas antes de haber dado respuesta al encuadramiento de la fuerza directiva de la revolución, para recién plantearnos las alianzas desde una posición hegemónica.

Si planteáramos una política independiente que por su contenido superara las instancias de la burocracia, ¿tendríamos que explicar las estrategias de la burocracia como "geniales maniobras tácticas"? ¿Tendríamos que preocuparnos por la superestructura del Movimiento?

María dice que:

"El General Perón fiel a su pueblo y a la clase obrera, ha desarmado magistralmente cada una de las maniobras de Lanusse, debilitando el frente interno y concitando en su entorno distintas fuerzas políticas y sociales en el F.C.L.N. para cercar a la dictadura militar" (Mensaje de María y Diana con motivo del 1º de Mayo del corriente año).

Es cierto lo de Perón, pero nosotros que apostamos a la alternativa de las bases, confundimos nuestro rol con el de Perón, con la diferencia que Perón lo hace para neutralizar y ¿nosotros para qué?

En resumen, asumimos un "Movimiento Unitario" que se encamina hacia el socialismo por la guerra revolucionaria e integral. Excluimos algunos "malos muchachos" que se han vendido al enemigo:

"Estos señores deben ser reconocidos públicamente: Paladino, Sapag -cabeza del neo peronismo que negocia en nombre de Lanusse, José Rucci, Rogelio Coria, Osinde, ya que todos ellos frente al ajusticiamiento de Sánchez descubren su verdadero juego, condenando la violencia revolucionaria... contrariando la estrategia enunciada por el Gral. Perón. (Mensaje del 1º de Mayo).

Por el ajusticiamiento de Sánchez y la reacción de estos burócratas, María y Diana descubren que estos "señores" están pateando en contra. El pueblo le había descubierto mucho antes, pero nosotros somos su vanguardia. Y como Cámpora ahora, Paladino tuvo su tiempo en que era un "compañero" con un rol propio. Sólo esta base conceptual, este interés por la superestructura, esta renegación de nuestro papel por un lugarcito en el "Movimiento Unitario", permite entender que en su momento, los cumpas de María-Jerónimo nos pidieran que lo recibiéramos, ya que era el Delegado Personal del Gral. Perón, lo que significaba nuestro reconocimiento oficial como "formación especial" dentro del Movimiento.

"(...) esto no quiere decir nada que en el Movimiento seamos todos buenos muchachos que seamos todos peronistas, como se suele decir. Dentro del Movimiento HAY UNOS CUANTOS que no son peronistas y que son los infiltrados. Es toda esa burocracia traidora que le hace el juego al enemigo..." (frustrado Reportaje de María para la revista "Las Bases"^A).

"Hay unos cuantos" y así, el Sr. Cámpora y su Consejo Superior pueden ser elegidos por María para ser los depositarios de los restos del compañero Rossi. Sabemos qué es duro esto compañeros, pero su sangre nos dolió, su sangre nos dejó un gusto amargo y estos deseos inmensos de autocriticismos sin piedad, ni concesiones porque tenemos fe, fe en ustedes y nosotros, fe en el proceso revolucionario y fe en sus

protagonistas.

¿No es acaso este mismo fundamento el que nos permite pensar en un reportaje en "Las Bases" (aparte del contenido cuidadosamente higienizado para burócratas)? ¿Es acaso una muestra de la pluralidad táctica peronista o de los contenidos de "guerra integral" en que todos estamos empeñados?

"Esta lucha que comprende desde la contienda electoral hasta la acción armada, desde el voto hasta el fusil, que es cotidiana y que se disputa en la ciudad y en el campo, en la fábrica y en la universidad, en el barrio y en la villa, en la calle y en la Iglesia y que se extiende hasta dentro del propio Movimiento contra la traición interna, es la GUERRA TOTAL E INTEGRAL". (Mensaje del 9 de Julio)

¿Es esta nuestra propuesta de organización y de política revolucionaria para la clase obrera, fuerza motriz del proceso revolucionario hacia el socialismo? ¿Dónde queda el papel de la clase obrera? ¿Enrolarse en este Movimiento de los Cámporas, los Camus, las Larrauris, de sus valores burgueses, de su política reformista?

"(...) es un movimiento policlasista, en el cual la única clase que participa completa en él es la Clase Obrera, que es la columna vertebral porque es la única consecuente con sus luchas, con sus intereses concretos, por los postulados de la Liberación Nacional y Social".

"(...) además de la clase obrera participan en el Movimiento Justicialista, sectores de la pequeña burguesía, el estudiantado, pequeños comerciantes y pequeños propietarios, los curas del Tercer Mundo y parte de la oficialidad joven de las F.F.A.A. QUE SE IDENTIFICAN con estos sectores, con los postulados políticos del Peronismo y que reconocen en la clase trabajadora la FUERZA MAYORITARIA, esencial del Movimiento"

(Frustrado Reportaje de María a la revista "Las Bases").

Aquí está la idealización: la clase obrera aparece como columna vertebral y es precisamente lo que no está vertebrado y que debe ser nuestra tarea prioritaria, para desde allí plantear las alianzas. Aquí está el oscurecimiento de su papel, cuando reconocemos su "esencialidad" porque es la fuerza mayoritaria. Lo mismo reconocen los burócratas y se aferran a sus aparatos.

Además, la participación de las clases sociales en el Movimiento es planteada desde un punto de vista cuantitativo, estático y no como lo que es, un problema de expresión política; la revolución no será proletaria simplemente porque participe la clase obrera mayoritariamente, sino fundamentalmente si expresa los objetivos históricos, los intereses de clase de los trabajadores, los postulados políticos de la clase obrera. Es decir si la lucha política del Peronismo está dirigida por los intereses de la clase obrera; diferentes, contradictorios con los de la pequeña-burguesía y antagónicos con los de las clases dominantes y sus aliados (burocracia peronista incluida). La adhesión a la revolución de los sectores de la pequeña-burguesía (estudiantil, comercial, etc...) no obedece a una IDENTIDAD de objetivos con los de la clase obrera. Son intereses contradictorios, por su diferenciación en la estructura social (económica-política-ideológica). Lo que pasa es que esos intereses contradictorios no son antagónicos y en un

proceso revolucionario son aliados "potenciales" aunque vacilantes, ambiguos.

El socialismo no es un objetivo de la pequeña-burguesía comerciante o propietaria, aunque tampoco goce de una situación cómoda en la sociedad capitalista monopólica, que los va eliminando y empobreciendo. Pero esto, no quiere decir que se plantee la lucha por el socialismo como un objetivo a conquistar. Sí, en una sociedad en que paulatinamente sus contradicciones se van polarizando, tenemos que ganar políticamente a estos sectores pequeño-burgueses para el campo del proletariado en la lucha por el socialismo: tenemos que lograr su participación en la lucha de la clase obrera —como se va dando espontáneamente— pero con dirección obrera. Pero esto es muy distinto a decir —muy simplemente— que esos sectores tienen los mismos objetivos que la clase obrera, como es distinto reconocer en la clase obrera la fuerza directriz de la revolución, que reconocerla como fuerza mayoritaria y esencial.

Así, los sectores pequeño-burgueses aliados arrastran al proceso todos sus condicionamientos de clase en todos los aspectos políticos, organizativos, ideológicos. De allí que estas alianzas deben ser garantizadas por la organización revolucionaria clasista que represente los intereses obreros; y que "requiere el encuadramiento orgánico de las masas que le permita a la clase trabajadora desarrollar una política independiente de los demás sectores sociales..." y esto es lo que, precisamente, no aparece.

Aquí no hay "purismo", ni "izquierdismo". Lenín decía: "...hay que aprovechar asimismo las menores posibilidades de lograr un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra del marxismo ni del socialismo científico, en general". Pero también expresa en el *¿Qué hacer?*: "Cuando nuestras fuerzas son mínimas es legítimo y natural nuestra decisión de consagrarnos al trabajo entre los obreros y de condenar severamente toda desviación de esta línea; entonces la tarea estriba por completo en consolidarnos en el seno de la clase obrera".

María expresa en su línea:

"Porque la vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de una estructura revolucionaria del Movimiento Peronista que reemplace las estructuras actuales, que quedaron en un esquema reformista después de haber servido para los inicios de participación de los trabajadores en el gobierno peronista. Es decir el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar políticas a los demás sectores. Esta conformación surgirá de un accionar de los distintos niveles organizativos, que sólo podría ser único si deriva de una concepción política y de una teoría y práctica revolucionaria común, y por consiguiente una dirección única..."

"Pero lo que debe tenerse presente permanentemente es la necesidad de ir forjando una alternativa organizativa absolutamente independiente del sistema oligárquico imperialista y de los traidores del Movimiento"

María —aún contradictoriamente en el documento— ve la necesidad, pero no es consecuente. Desde el "exitismo" pos-

terior a sus hechos primeros, fue convirtiendo en eje político —al menos públicamente— a los sectores duros y combativos que analizamos en el Punto 19 (c). Ya en 1970, María comenzaba a trabajar con estos sectores que ya hemos caracterizado suficientemente y como decimos, los convierte en eje de ese Movimiento supuestamente unitario. Y así, nuestra alternativa política e ideológica va convirtiéndose en una alternativa para estos sectores principalmente juveniles y combativos, que influenciada María —a su vez— por los mismos, se queda en el terreno de la superestructura. Por ende además de no constituir en la práctica una alternativa política, ideológica y organizativa para las bases obreras, sigue fluctuando en los márgenes dictados por la burocracia.

Y sino veamos:

"Lo importante entonces es tener en claro nuestra función en el Movimiento Nacional Justicialista, que es construir la vanguardia, la de realizarla, la de concretar en los hechos el TRASVASAMIENTO GENERACIONAL y asumir la conducción local del Movimiento que desde hace tantos años el General Perón espera que la JUVENTUD PERONISTA lo asuma" (Frustrado Reportaje a "Las Bases").

¿Es el trasvasamiento generacional nuestra propuesta alternativa para la clase obrera o es producto de una concepción errónea del Movimiento? ¿No es el trasvasamiento generacional una política pequeño-burguesa, reformista, que no cuestiona las estructuras perimidas del "gigante invertido y miope"? ¿Es una bandera para los trabajadores e incluso sus sectores aliados que explotan en los Vitorazos, en los Cuyanazos?

"Lo importante, lo nuevo, no sólo está en nuestra aparición como ELEMENTO DE CHOQUE, en lo que podría considerarse FORMACIONES ESPECIALES, sino en la elaboración, la gestación, la explicitación de una estrategia ofensiva y una estrategia de guerra revolucionaria que plantea la toma del poder por la lucha armada como método Principal. Esto es lo importante, eso es lo nuevo y que se produce simultáneamente con el TRASVASAMIENTO GENERACIONAL". (Frustrado Reportaje a Las Bases)

¿Dónde está nuestra propuesta alternativa independiente a la burocracia?

"El trasvasamiento generacional: Esta es la tarea para la juventud y NO SOLO la juventud como criterio cronológico sino más ampliamente con un criterio POLÍTICO Y DOCTRINARIO, o sea para TODOS AQUELLOS, que están dispuestos a desarrollar la guerra revolucionaria, construyendo el ejército Popular para lograr el Socialismo Nacional" (Documento del 9 de junio)

Sin comentarios. Y no queda allí, la apología al reformismo termina así:

"Aquí se trata de elaborar sobre toda la PRACTICA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO desde sus orígenes, en el gobierno y en la resistencia, los cambios producidos en su composición interna, sus contradicciones, los tipos de lucha empleados, sus triunfos y derrotas, sus aciertos y sus errores, para poder pasar de una ESTRATEGIA DEFENSIVA DE JAQUEO Y DESGASTE DEL ENEMIGO a un equilibrio de fuerzas y posteriormente, a una ofensiva estratégica".

"De allí que el trasvasamiento generacional va a desembocar necesariamente en una nueva metodología de lucha y de encuadramiento para el logro de nuestros objetivos" (Documento del 9 de Junio).

Dónde queda el propósito del "encuadramiento revolucionario de las masas" que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera? ¿En la JP, en la Mesa de Trasvasamiento, en los Comandos Tecnológicos, en las Mesas de Trabajo del F.C.L.N.? ¿Sobre qué dirección se ajustará el Ejército Popular? ¿Basta la lucha armada para creer que planeamos una alternativa independiente? ¿Basta un método? Un método puede o no ser revolucionario y la lucha armada, no nos define políticamente. ¿Qué rol cumple María si hipotecamos nuestros objetivos, en el entusiasmo de una realidad pasajera, efímera, en un juego táctico que hace al rol de Perón como líder del Movimiento, para la neutralización de la superestructura, pero no a nosotros que tenemos que generar una alternativa de poder para la clase obrera y desde ella -y sólo desde ella- para los otros sectores sociales?

Esto es lo que hay que replantearse profundamente. Por eso cuestionamos una política que parte de reconocer y asumir el reformismo como tarea y propuesta. Afirmamos nuestro convencimiento de que María está comprometiendo sus objetivos estratégicos. Por esto, no podemos asumir ni el contenido ni los hechos en sí expresados por María, ya en miles de oportunidades como definición pública de su política.

La carta de Ensenada, Merlo, Primero de Mayo, 9 de Junio y en momentos que esto escribimos el Mensaje para el 28 de Julio, ya no son expresiones aisladas; es una política consecuente con una concepción que juzgamos errónea y urgente de rectificar.

Hemos dicho que esta concepción es ya de orientación "oportunist" y nos hacemos cargo. No nos podemos explicar cómo después de analizar a estos sectores en líneas generales correctamente -Documento interno *El Peronismo y las Izquierdas*- a pesar de contradicciones y superficialidades, en algunos casos graves, concluyamos que debemos trabajar con ellos porque *"justamente por carecer de una estrategia propia son potencialmente más captables para el desarrollo de nuestra estrategia"*.

¿Más captables con relación a quién? ¿A la clase obrera? Esto es lamentablemente "oportunist", compañeros, aunque el término sea duro y nos duela decirlo con todas sus sílabas.

Acerca del rol de Perón

22. Así opina María acerca de la concepción que los sectores combativos tienen del rol de Perón:

"Su acción es una pura táctica y delegan en Perón la responsabilidad de determinar una estrategia, ignorando que el papel del Líder es preservar las fuerzas revolucionarias conteniendo a la corriente burocrática..." (Documento interno "El peronismo y las izquierdas")

¿Nos preguntamos si estas mismas palabras no se pueden aplicar a María después de analizar su práctica política, sus concepciones y sus propuestas?

Es necesario referirnos, ahora, al concepto que sobre el rol de Perón desarrolla María, pues creemos que es otra de las

manifestaciones -claras y categóricas- de nuestra tendencia al "movimientismo".

Durante la primera etapa, era muy poco lo que definíamos acerca del papel de Perón. Es cuando la coyuntura cambia, que se nos va planteando la necesidad de ir explicándonos y explicando el papel de Perón en el Movimiento y en el proceso (*político de estos años*). Fundamentalmente a partir de la resurrección de la burocracia política ante el planteo integracionista del régimen.

La visualización del rol de Perón está estrechamente ligada, integrada, a esa concepción idealizada del Movimiento como unidad, con individuos traidores que hacen su propio juego, pero son absorbidos por la supuesta estrategia de conjunto. Se parte de que:

"Perón tiene, como líder, dos características fundamentales: su relación directa con las masas, que es una relación de identidad que no necesita de intermediación alguna" y de ser "la única autoridad sobre el conjunto del Movimiento, aún sobre los traidores, ligados a esa autoridad por una razón de dependencia derivada de la razón de identidad de Perón con las bases" (Línea Político Militar).

Se señala una limitación: "su distanciamiento físico" en que debe mantener la relación con su pueblo. Sobre estas verdades -no tan absolutas- se le adjudica a Perón el papel de **conductor estratégico** del Movimiento, conformando en estos últimos 16 años *"una estrategia defensiva"*, con los fines de *"impedir la consolidación del enemigo en el poder neutralizándolo y controlando a la burocracia integracionista en relación con el régimen y con el resto del Movimiento, protegiendo a la vez a los sectores revolucionarios del mismo"*.

Esta "estrategia" es llevada por Perón mediante la *"instrumentación táctica de la burocracia complementando tácticamente estrategias contradictorias"*. De tal manera que:

"(...) la instrumentación táctica de la estrategia conciliadora cumple el doble fin de agudizar las contradicciones internas del enemigo impidiendo su fortalecimiento, y al mismo tiempo, neutralizar las tendencias integracionistas".

Su campo de acción es la superestructura política y sindical del Movimiento que está ligada a él por carecer de representatividad política, ya que "no puede ejercer el mismo control sobre las bases del Movimiento y sus organizaciones... porque carece de medios y canales concretos para hacerlo. María piensa que las traiciones y deslealtades de algunos burócratas *"hacen cada vez más difícil el control que sobre ellos ejerce el Gral. Perón"*.

Así, Perón ve necesario, para realizar la negociación con el régimen de turno, *"vehiculizando la estrategia defensiva"*, recurrir a *"aquellas personas que son leales en un sentido más personal que político"*. No puede instrumentar a los sectores revolucionarios en el cumplimiento de esas funciones -NECESARIAS PARA MARIA-, ya que le sería imposible llevar adelante las negociaciones porque el régimen no negociaría con ellos.

Esta visión del rol de Perón (explicitada en la Línea Político-Militar y otros documentos) le da al papel que el Líder ha cumplido y cumple en el Movimiento (lo cual en líneas generales está dicho), un encuadre que no es riguroso. Un

encuadre no riguroso, como el de sobrevalorar su autoridad caracterizándola de "conducción estratégica" y minimizando el papel que cumple la burocracia enquistada en la conducción local del Movimiento y en sus aparatos; el de adjudicarle como "estratega de las fuerzas revolucionarias", la conformación de estrategias que no son tales, sino tácticas de su necesario pragmatismo político.

Partiendo de esa autoridad y poder con base real, se lo coloca, en fin, en la situación de cabeza conductora de un conjunto orgánico, articulando sus "piezas" con entera libertad, aun cuando se reconoce que *"tanto el peronismo integracionista como el peronismo revolucionario existen más allá de la voluntad del Líder, como consecuencia de la propia dinámica del Movimiento"*.

Esta concepción —que requiere justificar los malos pasos de la burocracia como geniales maniobras de Perón— impregna en gran medida nuestra práctica política, llegando a confundir nuestro rol como vanguardia y el rol de Perón como Líder. Así, adoptamos posiciones que no contribuyen al desarrollo revolucionario de las bases o que incluso desvían u oscurecen nuestra política sacrificando los objetivos estratégicos.

Por ejemplo:

Cuando dejamos como responsabilidad de Perón la explicación de nuestro objetivo, el socialismo, sin dar un paso más allá de las definiciones limitadas que aquel puede dar, en función de su rol. Asumiendo el papel de Perón, hacemos nuestras sus limitaciones que le impiden explicitarlo con mayor claridad. Relegamos así nuestro papel de vanguardia, permitimos que se mantenga difuso, dando cabida a interpretaciones no sólo contradictorias sino hasta antagónicas sobre el contenido del socialismo, esperando —pareciera— que sea Perón el encargado de precisar y explicarlo a las bases.

Cuando fundamos nuestra estrategia —sobre todo en las manifestaciones públicas— sólo en los límites de lo enunciado por Perón, como buscando su autoridad para llegar a los peronistas, como si la conciencia de las bases dependiera de las palabras de Perón y no como es, Perón dando los pasos que la conciencia de las bases le piden que dé. (Aspecto reconocido hasta por el chantócrata tecnológico Licastro cuando dice que el papel de Perón es *"Atrás de la vanguardia, adelante del grueso, equidistante de las alas"*)

Cuando nos adecuamos a las tácticas de Perón dirigidas a la burocracia y sus sectores, sabiendo que estas tácticas no son sino las estrategias neutralizadas de los burócratas, de los cuales no tenemos porque adecuarnos y hacernos cargo, aunque fuera solo en el lenguaje. Nuevamente confundimos los roles. Y así nos debemos esforzar por explicar, adecuar pasos tácticos de Perón destinados a la superestructura a nuestra estrategia, haciendo malabarismos terminológicos. Y así, reconocemos a la burocracia un carácter definitorio y así, necesitamos darle a la actual superestructura caduca del Movimiento una función necesaria (*"vehiculizar una estrategia defensiva"*), integrándola en una estrategia de conjunto aunque tengamos que crear categorías para darle cabida. Entonces como Licastro, habla: pues de *"retirada estratégica, defensiva estratégica, equilibrio táctico, ofensiva estratégica"*, operaciones de escuadras y tiralíneas (donde las masas aparecen estáticas y

desplazables como en una mesa de arena cuartelera) o embolsar a todos en la *"guerra integral"*.

¿Por qué decimos esto? ¿Adónde están los fundamentos de esta afirmación "gratuita"?

Cuando explicamos la presencia de un Cámpora como *"hombres más leales en lo personal que en lo político"*; cuando explicamos públicamente en nuestros pronunciamientos que el F.C.L.N. —como ayer La Hora del Pueblo— son geniales pasos tácticos para una estrategia de conjunto; cuando debemos explicar públicamente la presencia de Frondizi en el mismo (*"Perón lo conoce, pero su objetivo es acorralar a la dictadura con el máximo de fuerza posible"*); cuando decimos (releer el 2do. Mensaje a los Trabajadores) que son La hora del Pueblo, el F.D.L.N., los burócratas, los que acorralan a la dictadura, agudizan sus contradicciones, mientras el pueblo sabe que es a pesar de ellos y por sus luchas, su violencia desorganizada y espontánea la que pone en crisis el régimen independiente de sus planes, de sus acuerdos y desfiles; cuando —en otro orden y consecuencias más serias— levantamos como bandera: Nos titula el Gral. Perón *"formaciones especiales"* para el M.N.J. Efectivamente, somos formaciones especiales del M.N.J., "asumiendo" una explicación para burócratas cuando hacemos la apología del trasvasamiento generacional o elaboramos la teoría de la guerra integral.

¿Es todo esto parte de nuestra tarea de nuestro papel de desarrollar desde las bases una alternativa de poder para la clase trabajadora, el pueblo y el Gral. Perón?

Este dotar al General de caracteres mesiánicos, ¿no es en el fondo una desconfianza en nuestra propia política hacia las bases? ¿no es buscar un aval de nuestra propuesta en la cúspide como si fuere condición de su inserción en las bases?

Creemos que el rol de Perón, su papel en una estrategia revolucionaria, sólo puede comprenderse a partir de la realidad misma del Movimiento. Es decir, el Movimiento dominado por contradicciones antagónicas y que se concretan en dos proyectos antagónicos que se excluyen mutuamente, como lo hemos visto, ya en los puntos 18 y 19.

Es, precisamente, la realidad del peronismo como "gigante invertebrado y miope", capaz de jaquear al régimen pero no de reemplazarlo, la determinante esencial del papel que cumple el Líder en el Movimiento. Partiendo de allí, es que podemos valorar el rol desempeñado por Perón desde el exilio. Como, *"con gran habilidad y prudencia política, ha sido quien ha conservado la cohesión mínima (apta para el jaqueo del régimen) del Movimiento"*³², pero enfrentando grandes limitaciones. Fundamentalmente, la presencia y la acción de la burocracia y la carencia de una organización propia de las bases.

Y si bien es cierto que la burocracia política necesita del aval de Perón, es lo suficientemente fuerte para limitar y condicionar, a su vez, al Líder. Es la conducción "local" del Movimiento y como tal, expresión "oficial" del Peronismo a través de la cual debe expresarse Perón por carecer de otra estructura apta, lo que de hecho es ya un condicionamiento. Por otro lado, manejando los aparatos puede practicar la "política de hechos consumados", con lo que logra embretar a Perón en

expresiones políticas confusas. Y al respecto, la burocracia gremial por su poderío económico y de organización, goza de mayor autonomía y de más amplio campo de maniobras.

No hay, pues, una "estrategia" largamente planificada y como expresa el Peronismo de Base: *"En tanto la única expresión posible de la clase trabajadora fue la resistencia al régimen, Perón -por estas limitaciones- no puede más que efectuar maniobras tácticas que neutralizarán a quienes desde el interior de sus filas querían destruir la naturaleza revolucionaria del peronismo para integrarlo al régimen"*.

No hay, pues, una "estrategia defensiva" sino sólo maniobras tácticas, caracterizadas por el pragmatismo determinado por la necesidad de respuestas coyunturales, que suplanten la carencia de una estrategia coherente y homogénea de poder. Más cuando estas maniobras tácticas deben asentarse sobre los juegos estratégicos de la burocracia. De allí que la política de jaqueo sea expresión -no de la lozanía- sino de la debilidad del movimiento y si bien desgasta al régimen, desgasta también al que la ejecuta al mantenerse la inorganicidad, la falta de perspectiva real de poder. Y esta es nuestra tarea, la de vertebrar las bases en una política revolucionaria y que abandonamos cada vez que confundimos nuestro rol con el del Líder y le damos cabida y lugar a la burocracia o nos contenemos en los espacios que ella nos deja.

Perón no es el estrategia de las fuerzas revolucionarias, ni la vanguardia que marcha a la cabeza del proceso. No es, ni pretende serlo. Esto no desmerece en lo más mínimo su condición de Líder indiscutido, sino que lo realza. La tarea que él ha desempeñado es *"permitir el desarrollo del peronismo revolucionario desde abajo hacia arriba, asumiendo con sincronía posiciones radicalizantes siempre al lado del Pueblo"*. Habla de socialismo, de violencia revolucionaria después que el proceso mismo los ha planteado. *"Muy cautelosamente, ha sabido demostrar su apoyo al peronismo revolucionario, sin paternalismo alguno que interfiriera la naturalidad de un proceso auténtico y ha sabido mantener por sobre todas las tentaciones la unidad del Movimiento en su expresión mínima"*. El, como líder, como conductor en el exilio, *"se deja conducir, se deja liderar por el desarrollo de la lucha y la conciencia, creciente de las bases"*. Permite, insta y desea que la clase trabajadora y el pueblo unido a su vanguardia vaya gestando su estrategia de poder, que está imposibilitado de instrumentar desde la distancia.

Perón no crea opciones. Se maneja con las que surgen de la realidad contradictoria del Movimiento. Es aquí, donde deberá resolverse esa contradicción antagónica. De nosotros depende. Deberá resolverse dialécticamente y se definirá revolucionariamente o en la medida que seamos capaces de plantear una política revolucionaria. Sólo con esa perspectiva real, *"el General Perón podrá ir definiéndose cada día más y optando concretamente. O sea, las contradicciones dentro del Movimiento no serán dirimidas por Perón; lo será por la acción de las vanguardias y la receptividad popular de las bases del movimiento y apoyada por Perón, quien estuvo y estará siempre al lado del pueblo"*.

Definir, pues, el papel de Perón reconociendo sus posibilidades y limitaciones es importante para diferenciar claramen-

te y correctamente nuestra tarea de su rol. Mientras Perón neutraliza a la burocracia, nosotros -por esta falsa apreciación del movimiento y del Líder- no podemos engordarla. Y la engordamos, en la medida que no gestamos una alternativa independiente de la clase trabajadora que permita el desarrollo de la estrategia revolucionaria y el retorno definitivo del Pueblo y el Líder al poder.

*"Nosotros estamos más allá de las variantes tácticas que juegan algunos sectores del movimiento; a la clase obrera, al pueblo explotado, no se le puede hacer jugar una variante táctica; en esta etapa del proceso revolucionario, se le debe hablar claro, se le deben ofrecer los objetivos y los medios por los cuales únicamente puede conseguirlos"*³³.

Sobre el objetivo.

23. Otra de las manifestaciones de nuestra concepción idealizada y errónea del Movimiento, entendido como esa monolítica unidad con dirección inequívoca, se da en nuestra explicitación del objetivo final definido por el Socialismo.

Para analizarlo, rastreamos rápidamente, como fue desarrollándose esa explicitación. Podemos partir de los orígenes de los grupos que (se *unieron constituyendo María*). Constataremos así, que en éstos y a nivel de sus militantes, el socialismo era una conclusión de todo un cuestionamiento más que estructural, moral del capitalismo. Era un socialismo bien difuso, que hacía hincapié en el humanismo como explicitación de una sociedad dividida en explotadores y explotados y que el ejemplo cubano, donde la moral de sus combatientes, especialmente el CHE, nos hacían tender hacia una orientación un poco romántica y, en definitiva, (*superficial*) del socialismo.

Este socialismo, que con ser difuso, era para nosotros totalizante, abarcador de todos los niveles de la estructura social, estaba condicionado por la urgencia de la toma del poder como requisito indispensable de su construcción. Se tenía conciencia de que la nueva sociedad, del hombre nuevo, sólo se podría desarrollar después que los trabajadores se hubieran apropiado del Estado burgués, destruido la propiedad privada y sentadas las bases de una nueva moral.

En definitiva, ese socialismo estaba representado por unas profundas palabras del CHE que nos expresaban -más que por esa profundidad- por el humanismo que representaban: *"El socialismo, económico sin la moral revolucionaria no me interesa, luchamos contra la miseria pero al mismo tiempo contra la enajenación. Si el socialismo se despreocupara de la conciencia puede ser un método de reparto pero nunca una moral revolucionaria"*.

Este socialismo genérico, difuso, asumido no científicamente sobre todo, se encuentra con la lucha, con la resistencia de un peronismo que representaba a las "fuerzas populares". De un peronismo que había sido un frente anti-imperialista y que conservaba y acrecentaba su combatividad, su rebeldía frente a la restauración del régimen liberal.

Por déficit teórico, por esa imagen romántica del socialismo, comenzamos a (*asimilarlo*) con el Movimiento Peronista, como consecuencia de la identificación previa: Movimiento igual clase obrera, y que nos impedía señalar con corrección el eje histórico de la revolución, necesario

para hacer realidad el objetivo propuesto y asumir desarrollando la historia de la clase obrera peronista. A pesar de ver y de participar incluso, por una idealización basada en nuestra concepción foquista, voluntarista, minimizábamos ya como María, las dos políticas dentro del Movimiento. Nos poníamos por arriba de ellas y asumíamos fórmulas "populares" y abstractas, sin percatarnos del vacío que reflejaban las luchas de los trabajadores peronistas y sin pasar –por lo mismo– del "espontaneísmo" y limitando a lo armado una respuesta política, organizativa e ideológica superadora de los límites que los burócratas imponían al peronismo.

Nuestra idealización de ese Movimiento "totalizador" por su inmediatez efectista, comenzaba a condicionar nuestro objetivo. El análisis de la estructura social y de las fuerzas sociales en pugna de donde debía salir el objetivo y sus pasos metodológicos eran menospreciados inconscientemente y reemplazados por datos superestructurales mistificados.

En el fondo practicábamos una religión no explicitada, que se centraba en la fe que este Movimiento Anti-imperialista –y entonces unitario– tenía que devenir –también unitariamente– en Socialista. Camino que espontáneamente se recorrería –a lo sumo agudizando las contradicciones desde el foco– sin necesidad de más teoría que la inmersión en la práctica.

Nos definíamos por los hechos. *"En la utopía de un peronismo sin contradicciones antagónicas se encontraba nuestra mayor limitación teórica"*. Así el objetivo socialista, sus leyes intrínsecas, eran readecuadas a esta relación multifacética de un Movimiento que pragmáticamente –y en conjunto– marchaba al Socialismo, a partir de su lucha por la Liberación Nacional.

El concepto peronismo-antiperonismo *"como forma concreta en que se da la lucha de clases en la Argentina"* y el *"sabemos que este dilema no es entre partidos políticos sino entre fuerzas sociales"*, eran nuestra máxima rigurosidad teórica. Y obsesionados por la urgencia revolucionaria, no analizábamos más profundamente estas afirmaciones generales correctas, a la vez que acabábamos dándole un estado estático y congelante.

Nuestro objetivo de Socialismo y nuestra concepción política del Peronismo, en fin, se manejaban superficial y espontáneamente. De allí, a partir de las manifestaciones superestructurales, no definimos con agudeza y precisión la naturaleza y caracteres dominantes de nuestra formación social y confusamente habíamos de Liberación Nacional y Social sin sacar las conclusiones correspondientes.

Sobre esas bases, quedaba oscurecida –en la práctica– nuestra definición del sujeto histórico de la Revolución. Confundíamos Movimiento con clase obrera hegemónica. Confundíamos espontaneidad combativa de las masas trabajadoras que permanecían en el terreno del sistema (por su dirección burocrática y la ausencia de una vanguardia y un encuadre revolucionario) con las movilizaciones que extraen su sentido de la presencia de una vanguardia, de una dirección revolucionaria.

A su vez, esta confusa y pragmática visión traía como consecuencia nuestra definición de la organización revolucionaria como "brazo armado" de un Movimiento supuestamente uni-

tario en marcha hacia el Socialismo, a pesar de sus contradicciones y por nuestra fe en el voluntarismo armado. Toda esta negligencia teórica trajo los errores prácticos. Hizo que por un sentido –aunque honesto– evidentemente oportunista, fuéramos moldeando una presentación de nuestro objetivo no en función de la clase revolucionaria, sino en función de un Movimiento como expresión poli-clasista, no sólo como composición social sino también como determinante ideológico.

Comenzamos a "higienizar" nuestra concepción del socialismo, a "pasteurizarlo", para no quedar marginados de ese Movimiento supuestamente unitario. Empezamos a preferir hablar de "pueblo", de "fuerzas populares" (que no está mal en sí) para que no se entendiera que en el fondo nuestro planteo suponía una posición clasista.

Nos obligamos a movernos dentro de los márgenes de la "ortodoxia" (gran invento de la burocracia), prestándonos inconscientemente al juego de los maccartistas, de los filósofos de las brumas y de los intelectuales de la confusión (que pregonaban la "ideología peronista" como superadora del marxismo, en una triste mezcolanza con trasfondo reaccionario).

Tratamos de no definir ese "Socialismo nacional" de libre interpretación peronista (que es lo que pretende la burocracia para asegurar sus manipulaciones e impedir que el Peronismo asuma su rol como expresión inequívoca de los intereses de la clase obrera y el pueblo) o lo enunciábamos –aún hoy– tímidamente, arrojándolo con eufemismos.

Seguíamos preocupados por las alianzas antes de definir el sujeto histórico y construir el sujeto político que haría posible dirigir nuestras luchas hacia el objetivo propuesto. Seguíamos preocupados por el "número" ("la más amplia base popular posible") aunque la inorganicidad atentara con la fuerza revolucionaria y única, capaz de revolucionar las estructuras. Relegábamos una vez más, nuestro papel de vanguardia y dirección, en aras de la "unidad" del Movimiento, para limitarnos a nuestro papel de brazo armado, de formación especial, de un proceso que irrefectiblemente nos llevará al socialismo (porque en último caso *"el poder nace del fusil"*).

Y así, manejamos nuestra explicitación. Hay muchos ejemplos (*citamos sólo una muestra*):

"El Gral. Perón señaló como objetivo de la revolución el socialismo. Claro que socialismo es un término técnico que como tal significa lo mismo en todas partes: la apropiación colectiva de los medios de producción... Y es por ello que el Gral. Perón ha definido al justicialismo COMO UN SOCIALISMO HUMANISTA Y CRISTIANO" (Reportaje de María para la revista Aquí y Ahora).

¿Que es lo "humanista y cristiano" sino la "pasteurización" del socialismo para los sectores medios? Aún hoy, tratamos siempre de reducir ese objetivo socialista a un término técnico, con lo que ahorramos toda explicitación. La línea político-militar y el frustrado reportaje para "Las Bases" son harto elocuentes al respecto.

Por nuestra parte, en Julio de 1971, planteamos la necesidad de explicitar nuestros objetivos en los aportes "Peronismo hoy" y "Algunas Aclaraciones". Y en septiembre, proponíamos en "Bases y Proyecto Revolucionario Peronista", dentro de un contexto más general, estas afir-

maciones acerca de nuestro objetivo:

"El Peronismo está convocado por Perón y sus organizaciones de vanguardia a luchar contra el imperialismo, la oligarquía y la burguesía, y él o los gobiernos que les sirven, por la Liberación Social y Nacional, construyendo el socialismo, única estructura a la medida del Hombre y del pueblo trabajador".

"Y no sólo en el plano económico es que rechazamos la estructura capitalista, cimentada en la apropiación privada de los medios de producción sino en todas sus consecuencias que parten de la división entre explotados y explotadores".

"Rechazamos el Estado burgués, instrumento y maquinaria de los explotadores para oprimir a los explotados a fin de proteger la propiedad y de preservar sus leyes y su orden, de la que estamos marginados".

"Rechazamos la democracia fraudulenta y mentirosa que nos iguala en la categoría abstracta de sus leyes, por sobre nuestra realidad de marginados de las decisiones y del destino nacional".

"Rechazamos su derecho, porque éste en las semi-colonias es la forma en que las clases dominantes (y dependientes) ejercen su dominación sobre las clases oprimidas y, a la vez, manifiestan su dependencia (y la de la Nación) de sus metrópolis".

"Rechazamos su derecho que es válido sólo cuando los trabajadores y el pueblo están domesticados, pero se convierte en garrote cuando el pueblo se rebela".

"Rechazamos en definitiva todo el sistema y procuramos su destrucción".

"Nos proponemos una Sociedad Socialista. Y decimos: no hay socialismo auténtico si no se parte de cuestionar la base y el eje de la estructura capitalista, la propiedad privada de los medios de producción (...)"

"El Socialismo que propugnamos y queremos los peronistas, no tiene nada en común con el falseamiento del régimen soviético, que ha negado en la práctica los valores auténticos del socialismo (...) El Socialismo que propugnamos los peronistas: se enrola en las experiencias que florecen en el Tercer Mundo y que el proceso histórico en desarrollo ha dado en llamar "socialismos nacionales" y que tienen sus principales ensayos en Vietnam, Corea, China, Cuba, entre otros".

"Un socialismo que acumula la experiencia de que no basta la simple transformación de las estructuras económicas para asegurar la liberación total y completa del hombre y de los pueblos".

"Un socialismo que intente superar las limitaciones del burocratismo ahogante, la supeditación de la política internacional para con los pueblos en lucha a las propias necesidades internas, la tentación de pretender erigirse en el eje internacional de los demás, en la no superación de los marcos del mercado mundial capitalista para el intercambio, etcétera (...)"

"Un Socialismo que no se considere una panacea automatizada, sino un desafío para construir el Hombre Nuevo y un Mundo Nuevo, que sabe que la Revolución es el punto de partida pero no el punto de llegada".

"Un socialismo que como dijera el Comandante Che Guevara: *El socialismo económico sin la moral revolucionaria no (nos) interesa...*".

24. Todo lo que hemos afirmado y comentado constituye lo que hemos considerado la concepción errónea y cristalizada de María sobre el Movimiento. De alguna manera planteábamos estas críticas, que hoy están más decantadas. No estamos libres de culpa ni nos lavamos las manos. Asumimos nuestra responsabilidad —como protagonistas— de esa idealización originaria.

Cristalización de la concepción foquista

25- La raíz de esta idealización (*foquista*) puede hallarse en lo que afirmábamos el caracterizar nuestras concepciones originarias. La ideologización de la lucha armada. Decíamos allí, que elevábamos a categoría ideológica determinante a la lucha armada. Identificábamos revolución con lucha armada y a ésta le dábamos el único sentido de "foco guerrillero". Nos aferramos a sus modelos y dogmatizamos sus principios. La coyuntura del Onganía fue el ámbito adecuado a su crecimiento.

Así, con definiciones políticas generales, iniciamos nuestras acciones, enmarcados en una concepción foquista —más clara en Juan— de la lucha revolucionaria, aún sin un desarrollo de los pasos a dar.

El primero y el segundo hecho (*Aramburu y La Calera*) son productos de esta concepción, aunque para algunos se entendería como inicio de una tarea política desde las bases, generando una alternativa de poder y ayudando a construir la herramienta revolucionaria adecuada.

Es en la etapa posterior, caracterizada por las consecuencias reorganizativas y por el clima de triunfalismo, donde esta concepción originaria se consolida como base y fundamento del desarrollo político organizativo, que va exigiendo el proceso de lucha. Vamos llevando a la práctica, la teoría del foco como generador de conciencia en cuanto al método y lo completamos con la idea de brazo armado, como consecuencia de esa visión unilateralizada en lo militar.

El cambio coyuntural producido en la realidad política no cuestiona para nada aquellos principios fundamentales, un poco por nuestro idealismo y otro tanto, por nuestro déficit teórico. El triunfalismo congelaba —también— la realidad y dogmatizaba las respuestas. No veíamos que los hechos focos iban quedando desfasados del proceso de lucha de las masas, que iban siendo superados por el desarrollo de las mismas.

Trataremos ahora de analizar esto y sus consecuencias. Confesamos que no es fácil hacer la crítica del foco de María, precisamente por la forma no consciente con la que lo va asumiendo, sin llegar por ejemplo a la teorización que del mimo llega a realizar Rosalía^A. Es parte de nuestro pragmatismo. Es por lo mismo que no pretendemos aquí una crítica a la teoría de foco en abstracto, sino referirnos a la práctica foquista de María.

No obstante, creemos —como lo hemos dicho ya— que el foco es un método que no es en sí positivo o negativo, sino que su eficacia o ineficacia depende, en definitiva de su adecuación con el contexto histórico donde se plantea. Un hecho foco en una coyuntura política determinada, ante un nivel de la lucha de masas, puede ser eficaz como irradiador de conciencia, como propagandización (sobre todo como hecho denuncia)

tanto como en otra situación puede no aportar al desarrollo de la lucha, como puede ser expresión de la "urgencia" revolucionaria de la pequeña burguesía radicalizada.

El problema se agrava cuando el foco, desencajado del contexto, de la realidad de la lucha de las masas, es absolutizado, elevado al todo (ideología, política, estrategia, táctica), dándole validez por sí mismo, independientemente de las condiciones históricas en juego.

Algo de esto hay en María. Por de pronto distinguimos dos etapas: una, donde aparece con mayor "pureza" nuestro foquismo y otro, donde María cree haber superado el foco con propuestas políticas, que analizaremos concretamente.

Foquismo e idealización de la clase obrera

26. Nuestra concepción foquista necesita de una idealización de la clase obrera, de una concepción mistificante del Movimiento que adjudica una conciencia unitaria y supone una hegemonía de la clase, que no son reales, como ya lo hemos analizado exhaustivamente.

Nos limitamos así, a presentar un método, no una política en que el método está integrado. De allí que nuestro esfuerzo se centre casi exclusivamente en el accionar armado, delegando la tarea política en otros. Si somos capaces de demostrar la viabilidad y eficacia de la lucha armada ante las masas, habremos logrado las condiciones necesarias para iniciar los canales de comunicación con las bases.

Es decir que en ese desarrollo de la lucha que prevemos, la conciencia de las masas, su organización, sus luchas, no nos exigen mayores esfuerzos; al contrario, está presente en el Movimiento Peronista al que solo hay que aportarle un brazo armado, el método eficaz.

Metodología que proponemos desde afuera de la clase obrera y el pueblo peronista, mediante el aparato armado. La repercusión de los primeros hechos congela esta división y simplifica todos los análisis.

Nuestra concepción foquista se alimenta de la suposición generada en el Onganiato que consistió en pensar que el sistema está agotado, que las clases dominantes no tienen margen de maniobra para seguir conteniendo al pueblo. Era cierto que el régimen estaba en crisis, pero no que se haya agotado el campo de maniobras y de adaptación de las clases dominantes. El advenimiento del Lanussismo lo probó sin ambages.

Este factor coadyuda a la ideologización del foco armado y la idealización del movimiento, al mismo tiempo que simplifica la agudización de la lucha de clases, dando por agotada la tarea política.

La unilateralización de lo armado, nos impide ver la necesidad de plantear una política revolucionaria, construyendo a partir de la conciencia y lucha real de las bases, la organización independiente de la clase trabajadora que el proceso exige. El cambio coyuntural no afecta ni cuestiona nuestra práctica y seguimos desarrollando nuestro aparato paralelamente a la acción espontánea de las masas que buscan afanosas su cohesión y organicidad.

Por esto decimos también, que nuestro foquismo pretende imprimir DESDE AFUERA, desde ARRIBA de las masas una metodología que se desarrolla paralelamente, suponiendo ide-

almente que deben confluír. Nuestro foquismo supone el "voluntarismo". Actuamos por la clase y para las masas, pero no con ellas. Queremos introducir desde las alturas, distanciados de sus luchas concretas, una vanguardia entendida en términos militares mas que políticos.

Hablamos de que la guerra es la continuidad de la política por otros medios, y decimos -citando a Mao, a Giap- que la guerra es una guerra de masas. Sin embargo, en nuestra práctica, actuamos como el grupo armado que mediante el accionar militar como principal esfuerzo se desarrollará estableciendo "canales de comunicación" con las bases hasta asumir el papel de vanguardia.

Queremos construir la vanguardia pero no partimos desde y con las masas, no vamos un paso adelante suyo, desarrollando lo político militar partiendo desde su realidad. Preferimos así la línea de hechos militares perfectos y hasta espectaculares, que nos presentan como aceitado grupo que hará la revolución en nombre de las masas, como aceitado grupo pero inaccesible, que puede verse con simpatía, pero no crece como experiencia colectiva. Aún los hechos más directamente ligados a intereses (*populares*) concretos, por su especialidad técnica, aparecen en un nivel demasiado por encima de las posibilidades de las bases y dejan en evidencia que tendemos a actuar en su nombre.

Nuestro desarrollo armado, nuestra línea operativa, deja a las bases en sus luchas en manos de los sectores no consecuentemente revolucionarios. Y así sentimos que esta lucha pasa a nuestro lado, nos supera, aunque mistificadamente pensemos que se articulan por la simple referencia que coexisten.

Es que la lucha armada se convierte en nuestra política y como esto es insuficiente, terminamos armando políticas contradictorias o reformistas. Confundimos el método con el contenido de una política revolucionaria.

De este modo, nuestra concepción y práctica foquistasobrevale a lo militar convirtiéndolo en eje revolucionario de la lucha para su desarrollo actual. Nuestro objetivo estratégico que es la creación, la formación del Ejército del Pueblo se confunde como objetivo táctico, aunque esto signifique saltar etapas, concebir el Ejército sin necesidad de resolver contradicciones principales que sólo su resolución le dará sentido y posibilidades a aquel. Se parte de suponer acabada la lucha política, organizado el pueblo en el "movimiento", ganada la lucha ideológica. Hemos decretado la etapa final. Hemos dado por concluida la etapa de "ganar el corazón y la mente de las masas" para el socialismo. ^A

Los vietnamitas dicen: "Mantener una relación exacta entre la lucha política y la lucha armada en cada período. Al comienzo la acción política es siempre el elemento esencial y la lucha armada queda en segundo plano, estas dos formas evolucionan progresivamente para llegar a ser igualmente importante y desembocar en una etapa en que la forma armada ocupa el primer lugar; pero aún entonces es necesario saber precisar el momento en que la preponderancia de la lucha armada no es más que parcial y aquel en que se impone a todo".

Nosotros -María- reivindicamos lo político-militar en los documentos, pero en la práctica reflejamos concepciones militaristas. Es que la práctica foquista entra en contradicción con el concepto de guerra popular prolongada que debemos desarrollar desde las bases y con las bases.

El problema no radica en que desarrollemos la lucha armada, lo cual es imprescindible y necesario, si no que lo hacemos menospreciando la tarea política, restándole importancia, centrando el esfuerzo en el accionar militar, dejando irresueltas las contradicciones a superar por las masas. Concebirla no como una continuidad necesaria, sino como algo de alguna manera "separado", propuesto desde afuera de sus luchas.

Y no es que estemos encerrados en una torre de marfil. Porque vamos a los frentes, vamos a los barrios, vamos a las fábricas. Pero consciente o inconscientemente, deliberada o pragmáticamente, vamos (sólo) a reclutar combatientes o colaboradores, buscamos posibilidad de infraestructura, (pero) no incidimos políticamente gestando la organización independiente de la clase obrera y el pueblo. Todo nuestro esfuerzo se vuelca así al aparato armado, dislocando nuestra concepción político-militar.

El Militarismo externo tiene sus consecuencias internas, citamos ejemplos. Ellos hablan elocuentemente:

Sublimamos la "práctica armada como criterio de verdad". Subestimamos la práctica política como secundaria o inferior.

Profundizamos la división entre lo armado y lo político como ámbitos jerarquizados.

Extraemos cuadros políticos para que "asciendan" al nivel superior, desvinculándolos de las bases.

Planificamos los hechos desde nuestra capacidad militar y no desde el grado de desarrollo político de la clase trabajadora y de las bases.

La necesidad de operar posterga los análisis teóricos y la tarea política.

Medimos nuestro desarrollo como vanguardia político militar por el accionar armado, por nuestra presencia militar. Nos inflamamos militarmente.

Mistificamos al combatiente, basado en la concepción errónea (al referirla a procesos individuales y no de masas) de que el máximo nivel de lucha política es la lucha armada. De aquí deducimos que aquel que lleva adelante la tarea armada tiene a su vez la máxima capacidad política. Lo que en la realidad no es sino una mistificación. El combatiente pasa a la condición de "arquetipo revolucionario". Se le exigen virtudes que se exaltan, conformando una mística guerrillera, que lo separa del hombre común. Esta mistificación está consustanciada con la concepción foquista y sólo superándola, podremos despojarlo del hábito especial que se le otorga.

Las condiciones de vida que exige el aparato armado y el macronivel operativo (en relación al grado de desarrollo político) en cuanto a disponibilidad, posibilidades de capacitación técnica, acceso a autos y conocimiento de armas, desenvoltura y movilidad en cualquier ambiente, hace más fácil reclutar al comba dentro de la pequeña burguesía que en la clase obrera. Y esto no puede ser sino una distorsión.

Criterios como el de resistencia, portación de armas, se erigen en principios que un comba debe asumir por su condición de tal y no valorando las conveniencias o no, según las circunstancias concretas, según una concepción de guerra popular y prolongada. Otro tanto sucede con la infraestructura que debe seguir creándose artificialmente a fuerza de dinero

Todo esto es bastante desordenado en la primera etapa que mencionamos. La situación de Jerónimo es, quizás, su símbolo más acabado.

Contradicciones no salvadas

27. Hay una contradicción entre nuestra práctica foquista y el desarrollo de las fuerzas revolucionarias. Hay una contradicción entre nuestra práctica foquista y la concepción de Guerra Popular Prolongada que surge como más acorde con la realidad y la tarea a desarrollar.

Estas contradicciones de alguna manera tocan el pragmatismo de María y así, iniciamos una etapa en que creemos estar superando el "foco". Surge la necesidad de abrir canales con las masas, de asumir posiciones políticas, conformar propuestas político-organizativas que respondan más adecuadamente al desarrollo de la etapa. Surgen así las UBR^A y la ligazón política cada vez más estrecha con sectores de la JP. Se comienza a hablar de "guerra integral" donde caben todos los métodos y formas de lucha, etcétera.

Esto significa -supone María- ir dando los pasos hacia la superación del foco, extendiendo su política a la base más amplia, creciendo organizativamente. Sin embargo, creemos que este desarrollo es sobre las mismas bases -que hemos comentado- y su organización errónea así lo prueba.

Creemos -sinceramente- que estamos transitando una etapa de esencial importancia, en la medida en que las concepciones erróneas, deficitarias, se traducen ahora en orientaciones cada vez más concretas, propuestas más explícitas, que por los sectores a que están dirigidas, en los que se vuelca el accionar político, por el contenido del mismo, comprometen nuestro papel, nuestra aspiración de construir la vanguardia político-militar.

Esta etapa se enlaza, indudablemente, con la cristalización de nuestra concepción errónea del Movimiento que hemos desarrollado en puntos anteriores. Por nuestra unilateralización militarista, por nuestra deserción de cumplir el rol político e ideológico de la vanguardia, hemos dado el salto hacia lo político, no planteando una política independiente sino apoyando lisa y llanamente la política de sectores del Movimiento, reduciéndonos nuevamente a nuestro rol de "formación especial" que asumimos entusiastas.

El trabajo de bases pierde así su perspectiva revolucionaria para estancarse en los laberintos de la superestructura. Hechos como nuestros comunicados de apoyo a los actos de la J.P. (Ensenada, 1º de Mayo, 9 de junio, etc...); el contenido de los mismos donde incorporamos la concepción y propuesta de estos sectores (Trasvasamiento Generacional, Formación Especial, Guerra Integral); nuestra participación en las movilizaciones de la J.P. (Merlo, por ejemplo); nuestra preocupación por su desarrollo político y las UBR en su seno, nuestra rela-

ción y aval a Galimberti (carta a Perón) y otros tantos hechos, expresan en que medida estos sectores absorben gran parte de nuestros esfuerzos políticos hoy, llegando a darle contenido a nuestras orientaciones políticas. Sin contar la línea operativa que pasa por ataque a los locales de la Nueva Fuerza, y a nuestra esperanza manifiesta en las mesas de trabajo del F.C.L.N. Sobre estos sectores ya hemos hablado en el Punto 19 y los hemos caracterizado.

Hay una tarea prioritaria que debemos desarrollar, que es la de consolidarse en la clase obrera como vanguardia político-militar y desarrollar allí la herramienta necesaria para el proceso, lo que requiere plantear una política revolucionaria independiente de la burocracia y el régimen. Y esta tarea alternativa es no sólo centrar el esfuerzo en ella, sino desnudar toda alternativa que no tenga bases reales. No podemos con nuestro apoyo o con nuestro silencio hacer jugar "tácticamente" a la clase obrera y al pueblo para estrategias que no son la de sus intereses históricos.

Cuando una organización de las bases, cuando un Movimiento Peronista recreado desde las bases, sea garantía de una orientación política y estratégica, cuando la clase trabajadora y el pueblo sean capaces –por su organización– de capitalizar verdaderamente los procesos políticos, entonces sí, estaremos en condiciones de darnos políticas hacia los demás sectores, buscando su alianza.

Nuestro foquismo, sin política propia (por la concepción mistificante de la realidad y del Movimiento) quiere, supone, pretende, superarse aportando su brazo armado, su fusil a las manifestaciones más radicalizadas de la superestructura participativa del sistema, de sus leyes y sus valores.

En esta etapa concreta, nuestra política hacia esos sectores está significando ceder en nuestros principios políticos, comprometer nuestros objetivos políticos y militares, confundir lo estratégico con lo táctico. No queremos extendernos –ahora– en esta temática, no porque creamos innecesario sino que pretendemos un diálogo político, una rigurosa discusión, donde esto debe ser analizado profundamente.

Las Unidades Básicas Revolucionarias

28. Para completar este análisis queremos hacer referencia al proyecto de Unidades Básicas Revolucionarias (UBR). Y decimos, que la propuesta es coherente con el desarrollo de la concepción foquista. En cuanto significa fundamentalmente la extensión del foco armado, la extensión del aparato.

El documento –en varios puntos– contiene expresiones correctas que se neutralizan por la concepción general y su puesta en práctica. Se cita a Mao, por ejemplo:

"Para mantenernos unidos a las masas, debemos actuar de acuerdo a sus necesidades y deseos. No debemos realizar el cambio, hasta que por efecto de nuestro trabajo, la mayor parte de las masas haya adquirido conciencia de la necesidad de ese cambio y tenga el deseo y la necesidad de hacerlo".

"Es necesario enseñar a cada compañero a amar a las masas populares y escucharlas atentamente, a identificarse con las masas donde quiera que se encuentre y en lugar de situarse por encima, sumergirse en ellas, para despertar a las masas y elevar su conciencia política de acuerdo con

su nivel de ese momento".

"(...) por activo que se muestre el grupo dirigente, su actividad no pasará de ser el infructuoso esfuerzo de un puñado de personas a menos que sea combinado con la actividad de masas..." "Debemos ayudarla a que partiendo de sus necesidades lleguen a la comprensión de las tareas más elevadas que hemos planeado..."

Sin embargo, nuestra propuesta parte de un grupo que desarrollando la lucha armada desde afuera de las masas, crea "canales de comunicación" con ellas, haciendo clara y terminante división de los niveles de la lucha armada y la lucha de masas. La unión de estos niveles no se da desde el vamos sino que se la ve como un objetivo y es por eso que las UBR son los primeros "contactos con las masas".

No hay "identificación" con las masas, ni "sumergirse" en ellas; para surgir de ellas sino –y sin duda existe– el situarse "por encima" de ellas. O sea, lo que Mao critica duramente. Son dos niveles tajantemente diferenciados, no que se irán diferenciando con el desarrollo de la lucha de masas. Decimos "(...) Porque tanto las UBR como las UBS ^A aportan elementos de la realidad diferentes e insustituibles, una por la práctica armada que realiza y las otras por la relación directa con los trabajadores.

Con este (argumento), María se opone al proyecto de articulación (porque) "no es correcto que se articulen estratégicamente dos organizaciones que difieren sustancialmente en su práctica y en su naturaleza". Si realmente creemos que la guerra no es un puro enfrentamiento militar, deberíamos rechazarla porque institucionaliza la división entre organizaciones de base y organizaciones armadas negando la "inmersión", la obligación de "sumergirse", identificándose con las masas para partir desde allí y no desde el método desencarnado de sus luchas y debilidades.

Afirmamos que: "en esta etapa no podemos pensar en iniciar un trabajo de masas. Esto es así porque aún no tenemos la solidez suficiente en lo político, en lo militar, en lo organizativo...". Es que nuestra concepción foquista nos marca y nos condiciona. Pretendemos implantar nuestra política desde arriba (por ello, quizás, nos entusiasma tanto la pelea por la "manija" en que están empeñados los sectores juveniles y combativos). Sólo reconstruyendo la organización bajo criterios políticos-militares, enmarcada dentro de una concepción de guerra popular y prolongada, desarrollando la reconstrucción del Movimiento desde sus bases, podemos revertir nuestros cuadros unilateralizados por lo militar.

Citamos a Perón cuando dice que no se puede conducir lo que no está organizado y adoctrinado. Y nuestra propuesta a las masas es la incorporación directa –independiente de su práctica y experiencia– al aparato armado (embrión del Ejército Popular). Y esto son las UBR: cuadros logísticos, canteras de reclutamiento.

Nuestra concepción foquista nos lleva a colocar tácticamente lo que es un objetivo estratégico. Es por esto que las UBR se desarrollan en todos los frentes y tienen en fin el mismo valor útil para la estructura, "fábrica, villa, barrio, iglesia, FFAA (¿?)". Por eso, su mayor perspectiva política es la radicalización del propio frente, sin ver la necesidad de un tra-

bajo de bases que converja hacia la reconstrucción del Movimiento Peronista como movimiento de masas.

Así, a través de todo el documento va apareciendo la subyacente militarista, la subordinación constante de lo político a lo militar.

Antes de concluir este punto, queremos insistir que no negamos los esfuerzos y sacrificios e inclusive el desarrollo de trabajo de bases que se realiza –impulsado por María en diversas regiones– algunos especialmente meritorios. Lo que decimos es que ese trabajo político, ese desarrollo será infructuoso mientras no le demos una real dimensión revolucionaria, mientras no replanteemos nuestras concepciones erróneas, afincadas en este congelamiento de nuestro foquismo pragmático.

Sobre el tema de la concepción de la guerra, nos gustaría decir más, expurgar más, pero estamos urgidos por el rumbo que María va dando. Por eso preferimos, solamente, servir para abrir una profunda discusión. Si esto se logra, habremos cumplido nuestro objetivo.

III. CONCLUSIONES

Nuestra propuesta de replanteo.

1. En Julio de 1971 admitíamos:

"De la lucidez de su examen de la realidad y su consecuente tarea (nos referíamos a las OAP ^A) depende el aprovechamiento de esa coyuntura especial del país y del Movimiento. De la firmeza que pongan en asumir la conducción revolucionaria del Peronismo, es que éste podrá cumplir su misión histórica de convertirse en Movimiento de Liberación".

"El peligro no ausente en las OAP, sería no haber superado la tendencia aparatista o militarista que es casi natural en todo proceso de formación y que se traduce en el fondo –aún inconscientemente– por un cierto desdén del momento situacional. Desdén de lo político y confianza excluyente en lo militar que lleva a la tendencia de idealizar la clase o el Movimiento, permitiendo una concepción espontaneísta del brazo armado del pueblo y no de vanguardia política militar (cabeza, brazo, cuerpo, ojos) (*Peronismo, Hoy*)".

En julio de 1972 debemos decir:

Desde su concepción militarista (foquista) y su entendimiento parcializado del concepto "El poder nace del fusil", cristalizó una concepción "idealizada" del Movimiento relegando su papel de vanguardia político-militar, y que permitió ubicarse como "formación especial", como "brazo armado" de una táctica no propia, sacrificando nuestros (*objetivos*) estratégicos.

2. En Julio de 1971, advertíamos:

"(...) y los pasos siguientes dependerán de la función educadora que supone una política, trazada por las vanguardias revolucionarias del pueblo peronista, relacionada con su estrategia general y sus objetivos inmediatos. Lo erróneo sería que embelesados por un crecimiento cuantitativo se pierda de vista la proyección, consolidación y crecimiento de la concien-

cia revolucionaria de las masas. Y a nosotros –como revolucionarios– no sólo nos interesa que el Peronismo sea un movimiento popular sino fundamentalmente que llegue a concretar su transformación en movimiento de liberación". (*Peronismo, Hoy*)

En julio de 1972 debemos decir:

María cayó en el embelesamiento, en el "triumfalismo", basándose en el crecimiento de la conciencia radicalizada de sectores medios, y por falta de una (*política propia*) asumimos la política de estos sectores (trasvasamiento generacional, unificación de la JP, justificación de la Hora o del F.C.L.N. etc.) cristalizando así, nuestro equívoco de fijar como eje revolucionario hacia el socialismo, a un Movimiento sin fisuras ni contradicciones.

3. En julio de 1971 decíamos:

"(...) el 17 de Octubre de 1945 es un hito fundamental y originario de este doloroso proceso dialéctico de desarrollo histórico revolucionario que hoy vivimos. Marca el ingreso de los trabajadores –como clase– al proceso; la consideración mis-
tificante de la realidad, el dogmatismo, la inclinación rutinaria ante las viejas fórmulas se convierten en peso muerto, rémoras de las perspectivas que no ven ciertos analistas. Y a su vez encierra el gran peligro para quienes pretendemos una revolución que posibilite la concepción del socialismo. Y no sólo al peligro, sino también desviaciones: el oportunismo, que por falta de adecuación con la realidad ha sido rechazado sistemáticamente por las Bases". (*Algunas precisiones*)

En julio de 1972, debemos decir:

Al pretender –"idealmente"– superar la "etapa del foco" y relacionarse con las masas independientemente de su honestidad revolucionaria cae en una suerte de oportunismo cuando a pesar de reconocer las limitaciones de las propuestas reformistas de los llamados sectores combativos los impulsa "para no quedar marginada" del Movimiento; cuando se explica de que estos sectores al carecer de estrategias y tácticas propias son más fácilmente captables a nuestra estrategia, como si la revolución, la construcción del socialismo, no tuvieran leyes históricas y fuera sólo una cuestión de sumas y restas; cuando alentamos expectativas contradictorias que oscurecen la tarea prioritaria de organizar las bases, de orientarlas, cumpliendo nuestro papel de vanguardia, cuando sacrificamos las explicitaciones para conservar nuestra "ortodoxia", como si éstas las dictaran los burócratas y no las bases

En julio de 1971 advertíamos:

"(...) la radicalización del peronismo –a nivel de bases– por la mayor conciencia de la clase obrera, que cargando todavía con la rémora de su burocracia reformista le impide la concreción de una conducción revolucionaria cohesionante del movimiento en unidad de teoría y de acción política".

"(...) La presencia de las OAP con todas las posibilidades de convertirse en esa vanguardia que la realidad argentina exige, trazando desde su perspectiva política militar una política independiente de la burocracia ignorándola, dejándola

fuera de juego, a la vez que integrando al movimiento tras la estrategia de la lucha revolucionaria”

“Mientras los Paladinos y los Rucci no sean desautorizados por una política revolucionaria acorde con las expectativas populares, el movimiento no cumplirá con su misión, seguirá siendo invertebrado y miope –capaz de rebeldías y de producir el miedo gorila, pero no de tomar el poder Revolucionario”. (Peronismo, Hoy)

“16 años de lucha, de traiciones, de postergaciones, de anarquismo, de espontaneísmo, que ha sufrido el Movimiento deberán concluir su ciclo histórico desde donde se fue gestando, hacia una cohesión teórica y metodológica, hacia una conformación revolucionaria. Como decía Evita: el Peronismo será revolucionario o no será. Y esta opción tiene hoy su punto más crítico de decisión y de asunción”.

“(…) esas bases peronistas que han participado activamente en los Cordobazos, Rosariazos, Catamarcazos, etc... necesitan encausarse, buscan la integración de su fuerza colectiva...”.

“Esa burocracia ha cumplido ya todo su ciclo de entrega y de traición. Sea la rémora del movimiento, el factor desintegrante, el paragolpe de la revolución, la punta de lanza del sistema. Su subsistencia dentro del movimiento es fatal. La supervivencia como agente de la confusión, en la actual coyuntura, sería la causa de la desintegración...”.

“(…) (Las OAP) de su papel de vanguardia, por su decisión de conducir una política independiente de la burocracia, que por su claridad revolucionaria excluya a los burócratas e integre a las bases”. (La crisis del Peronismo).

“(…) esta función de política revolucionaria es imposible compartirla con la burocracia... Ha llegado el momento de unir la lucha espontánea de las masas con la revolución consciente y eso exige, plantear con audacia una política independiente de la Burocracia”. (Algunas precisiones)

En julio de 1972, debemos decir:

Por un análisis superficial que “idealizó” “mistificó” al movimiento, no supo generar una política independiente de la burocracia y el régimen. Por nuestro foquismo aparatista original que nos redujo a lo armado, creímos que la alternativa política independiente también se reducía a la lucha armada. No entendimos que plantear una política –que represente a los intereses históricos de la clase obrera– suponía integrar ideológica, política y organizativamente a la misma, pero liberada de los que usurpaban sus luchas, negociaban sus victorias, frenaban el proceso. Relegamos nuestro papel de vanguardia, relegamos nuestra intención de armar NUESTRA política de liberación y le pusimos arma a la política de un Movimiento supuestamente unitario sin contradicciones primero, para luego cuando reaparece con fuerza la tendencia burguesa dentro del mismo, optar por sectores que si bien son críticos de la burocracia, se mantienen en el ámbito dictado por ella, limitados a una lucha superestructural por la “manija”, mientras la clase obrera y el pueblo siguen en la calle buscando “la integración de su fuerza colectiva”.

Preferimos ser el brazo armado, renunciando –al menos por ahora– a nuestro papel de vanguardia. Y así, desde aquel

pedido de recepción de Paladino en Enero del '71, pasamos a escribirle o enviarle una cinta grabada al burócrata maccartista Antún; nos embelesamos por el apoyo de sectores no consecuentemente revolucionarios, para concluir elogiando y soliviantando la política pequeño burguesa de los sectores reformistas (mensaje de Ensenada, 1º de Mayo, 8 de junio, etc...); aceptamos nuestro papelito de “formación especial” en este movimiento multifacético y concluimos reconociendo la “legítima” representación de la “conducción táctica”.

Preferimos el camino más corto y nos dirigimos a identificarnos con los trabajadores y el pueblo desde arriba, desde la superestructura del Movimiento y nos quedamos en la superestructura del Movimiento a pesar que diez mil jóvenes gritan en las calles que somos sus compañeros.

En Julio de 1971 advertíamos:

“Aquí apunta la definición que creemos necesaria desarrollar pedagógicamente. Hay que perfilar una política revolucionaria de masas, para la cual no basta –en la actualidad– un hecho armado en sí, sino que cada hecho debe significar una definición (...) necesitamos redefinir para que el Peronismo pueda cumplir su papel histórico. De lo contrario, el peligro latente del espontaneísmo, por falta de perspectivas reales para las bases, se aislará exclusivamente, en la violencia armada de las organizaciones revolucionarias”.

“Y no sólo bastan las definiciones que iluminen el proceso político, sino también los canales de relación, entre las organizaciones y las bases... Es precisamente esa conjunción de definiciones cohesionantes y de integración creciente del pueblo peronista (...) lo que asegurará la guerra popular e impedirá que las acciones armadas queden marginadas, aisladas de una ofensiva global político militar que requiere la actual coyuntura”.

“Lanusse ha dicho que estamos en guerra, y lo estamos. Pero la guerra no está planteada sólo a nivel militar (ofensiva represiva y acción creciente de las organizaciones) sino también y principalmente, en lo político. Precisamente es aquí donde se consigna la necesidad de un lúcido poder revolucionario. Es el déficit”.

“Los vietnamitas dicen que “se puede ceder terreno, pero nunca el corazón de las masas”. Las OAP que han sabido rodearse de las simpatías populares, por expresar una expectativa, están aún en el proceso de ganarse el corazón de las masas. Y el corazón de las masas no se gana sólo con la perfección de hechos militares... sino también echando luz sobre la realidad política, que parte de una interpretación y una proposición revolucionaria”. (Algunas Precisiones)

En julio de 1972 debemos decir:

Los hechos focos que se propusieran como punto de partida de su tarea como pretendida vanguardia, ante la amplia recepción popular que motivó un triunfalismo sin análisis, pasaron a convertirse en concepción totalizadora de guerra, dando rienda suelta a nuestro “foquismo”, a nuestro “aparatismo”, a nuestro “militarismo! Así, María impregnó su contenido con esta orientación, cristalizando los criterios prevalecientes en su origen. Sin realizar un constante análisis, sobre-

valorando lo militar, sublimando aquello de que "el poder nace del fusil", recreando una estructura en que lo político quedaba supeditado, continuando la tarea de propaganda armada sin percatarse que estos hechos estaban superados como necesidad prioritaria del proceso revolucionario y que la tarea era —precisamente— generar la herramienta de clase de los trabajadores peronistas, recrear el Movimiento desde sus bases, desarrollar nuestro rol o función de partido y generadores del ejército del pueblo.

Basados en el "exitismo", concebido —más allá de nuestras intenciones— (como) una especie de espontaneísmo armado, en el que creímos —aun subconscientemente— que la correlación de fuerzas podía ser modificada por el mero "voluntarismo" de un pequeño grupo de iniciados. No entendíamos que la propaganda armada no basta, como tampoco la agitación. Que es precisa la experiencia política de las masas y que esta se consigue con organización. No entendíamos que el peronismo de las bases seguía invertebrado y miope, que no estaba adecuadamente organizado para las tareas revolucionarias y que no estaba representado en un Movimiento dirigido por la burocracia, hegemonizado por las propuestas burguesas, que asumíamos sin distinciones.

Así, restringidos a funciones militares, no cumpliendo nuestro rol de partido, sin plantear una política totalizadora que superase la propuesta armada; cuando la coyuntura nos exigió sin ambages una política, planteamos nuestro apoyo a la política de los sectores reformistas quedándonos nuevamente en el marco restringido de lo militar, confundiendo tácticas con estrategia, objetivos inmediatos con objetivos fundamentales, canonizando que "la práctica armada es el único criterio de verdad", mezclando Lenin con voluntarismo armado.

6. En julio de 1971 advertíamos:

"El peligro de caer en la consideración mistificante de la realidad, la "idealización" del fenómeno peronista —en nuestro caso— que desemboca en una cierta forma de "espontaneísmo populista", y aquí el aporte de la ciencia marxista es fundamental: la visión revolucionaria tiene por fundamento el análisis teórico y la praxis concreta y no una confianza mítica en una conciencia de clase concebida como preexistente, a la que bastaría interpretar para obtener la ciencia revolucionaria".

"La teoría revolucionaria, fundamento de una política revolucionaria no se produce espontáneamente... necesita de una vanguardia..."

"El análisis científico de la realidad, es el que aclarará, el tiempo de la guerra en que vivimos..."

"(...) Por último, por los revolucionarios peronistas, es preciso aclarar que no hay teoría revolucionaria sin tener en cuenta el marxismo. Hablar que estamos en búsqueda de la teoría, es parcialmente cierto. Erróneo cuando pensamos en esa teoría como algo distinto del marxismo, como algo original y vernáculo. Estamos sí en la concreción de la teoría, pero como desarrollo de la teoría marxista, integrándola con este doloroso proceso dialéctico de desarrollo histórico propio, que por su novedad y su riqueza siempre parece que la teoría

estuviese atrasada y hasta anacrónica con respecto a la realidad. En este sentido hay que ser terminantemente claros y honestos, persiguiendo los posibles prejuicios maccartistas heredados donde se encuentren, lo que no significa enarbolar el marxismo como bandera sino usarlo como ciencia irrefutable de la historia". (Algunas precisiones)

En julio de 1972, debemos decir:

Que nuestra concepción "militarista", que nuestra práctica "foquista" menospreció la teoría y nos determinó a un pragmatismo político y militar. Por el exitismo, por el triunfalismo, no supimos incorporar el aporte de la ciencia marxista y permanecemos en la asunción de un socialismo romántico, desconociendo su carácter científico y por ende, sus leyes objetivas en nuestro análisis, el papel único y directriz que cumple la clase obrera en el proceso, como eje revolucionario indiscutible, diluyendo su misión histórica, que asumimos en la categoría abstracta de un Movimiento con contradicciones antagónicas no resueltas.

Encandilados por nuestros "éxitos", no pudimos advertir que, la "negligencia teórica" trae "desastres prácticos", como decía Cooke. Tuvimos miedo que el empleo de la ciencia marxista —que reconocíamos imprescindible— nos descalificara como peronistas, confundíamos el aporte de la ciencia marxista con los esquemas dogmáticos a que nos tienen acostumbrados los izquierdistas de salón y los minigrupos selectos. No entendíamos que no basta ser revolucionarios y partidarios del socialismo sino "que hay que encontrar en cada momento el anillo de la cadena a que poder afianzarse, que nos permita sujetar bien toda la cadena y agarrarnos al eslabón siguiente". En la práctica, asumimos la política como puro pragmatismo.

IV. La propuesta teórica

Desde estas bases, creemos necesario replantearnos nuestra política revolucionaria en su integridad, que parta de redefinir concepciones y adecuar nuestra práctica a ello.

Partimos de la necesidad de reconocer en el aporte de la ciencia marxista, en sus leyes objetivas de la revolución y en nuestro proceso histórico propio, el fundamento de nuestra política. Consideramos al marxismo como decía Marx y Engels acerca de su aporte histórico: "Nuestra teoría no es un dogma, sino una guía para la acción". Lo comprendemos como una ciencia y una filosofía en permanente creación, en desarrollo dialéctico, que se enriquece con la práctica social concreta. Desde ese punto de vista lo juzgamos como "el más acabado sistema de pensamiento científico de la realidad, en la medida que descubre las leyes fundamentales que rigen los intereses históricos de la clase obrera hacia su emancipación". En este sentido es que como peronistas lo asumimos plenamente. Somos conscientes que ser marxistas, saber marxismo, no es equivalente a revolucionario. Como dice Fidel: "No porque un señor se apellide Águila, necesariamente debe tener alas y plumas...", y es por eso que nos definimos históricamente como peronistas, ya que el peronismo es quien expresa la práctica política de la clase obrera argentina en su lucha por el

poder. Al marxismo, en tanto, no lo reconocemos en un plano ideal, sino que debemos estar dispuestos a emplearlo —como ciencia— consecuentemente. Y éste es uno de nuestros déficit y el origen de asentamiento de conceptos idealizados, de errores de análisis. Conocer las leyes fundamentales de la sociedad y la revolución, emplearlas en nuestro análisis, es lo que nos permitirá superar el pragmatismo político, cuya consecuencia más peligrosa es confundir lo táctico y lo estratégico.

Sabemos que María acepta esto, pero lo acepta en un plano teórico y no lo lleva consecuentemente a la práctica. Creemos que sería petulante insistir en la importancia de la teoría pero consideramos útil convencernos de su carácter de imprescindible para dictarnos una política correcta.

Unido a esto, nuestro objetivo de tomar el poder para la construcción del socialismo debe perder su carácter etéreo y romántico y convencernos que asumimos el SOCIALISMO CIENTÍFICO que, independientemente de los caminos revolucionarios amplios y diversificados —tiene leyes propias y bases concretas que impiden caer en el reformismo o en la violencia sin contenido. El socialismo que asumimos “reposa en el conocimiento científico del sistema burgués, que constituye una totalidad orgánica, cuya economía, política o ideologías son “niveles”, instancias orgánicas, articuladas una sobre otras según leyes específicas”. Y no es un conocimiento genérico y abstracto sino el conocimiento concretísimo de la formación social en que vivimos, lo que no sólo permite definir la posibilidad del socialismo o sus pasos sino que nos permitirá definir los medios de acción propios para hacer la revolución, que se basa en “la naturaleza de la necesidad de desarrollo histórico, en el papel de última instancia de la economía, en el papel decisivo de la lucha de clases y en el papel de la “conciencia y la organización política”.

Son estos principios los que permitirán definir una estrategia y una táctica revolucionaria. Lamentablemente, esto puede parecer muy intelectual para quienes sumergidos en la acción (armada) creen que la acentuación de ella es el criterio de verdad, pero no tenemos más remedio que decirlo, porque creemos también que la práctica es criterio de verdad —como expresa Lenin— pero entendiendo por práctica, la práctica política que es más totalizante que la unilateralidad de lo armado, y como política, le es indispensable estar munida de una teoría correcta. No tenemos más remedio, si queremos realmente abandonar nuestro papel de brazo armado y convertirnos en vanguardia, lo que supone ver más lejos, aportar al proletariado los elementos necesarios para superar su espontaneidad y convertir —vanguardia y pueblo— el número en fuerza. Si no hacemos “seguidismo”, asumimos la teoría de la “espontaneidad” y podemos caer en el oportunismo o practicar el reformismo. Tenemos que despojar pues, a nuestro socialismo, de toda su carga idealista, si queremos ser sus constructores. Y es la relación con este objetivo y sus leyes en la realidad concreta de nuestra formación social, la que nos dará una estrategia y una táctica correcta, sin desviaciones.

¿Porqué decimos esto? ¿Dónde se afina el déficit? Un

ejemplo nos permitirá ver que nuestra asunción del socialismo es romántica o, por lo menos, no científica. Cuando centramos como eje revolucionario al movimiento peronista en su totalidad contradictoria y oscurecemos así, el único eje de la construcción del socialismo: La clase trabajadora peronista que deberá adecuar el movimiento desde sus bases; cuando —también— confundimos los planos de descontento popular frente a la dictadura (política y económicamente) en la que participan distintas clases o sectores de clases, como una lúcida conciencia socialista. Lo que no significa que no sean elementos a tener en cuenta pero en relación con el objetivo que nos hemos fijado; o cuando idealizamos la clase obrera y/o su hegemonía en el movimiento o sobrevaloramos a los sectores juveniles, combativos, etc. Hemos leído muy superficial o erróneamente la realidad.

Conclusión: Asumir el socialismo con todas sus implicancias y por consecuencia, asumir la clase obrera como única clase capaz de construirlo, dirigiendo al pueblo.

Para dar los pasos adecuados hacia la toma del poder y la construcción del socialismo, necesitamos ser consecuentes con la caracterización de la formación social. MARÍA se maneja con elementos reales, es indudable, pero aparecen elementos no fijados y de los cuales no se sacan las conclusiones lógicas, o por lo menos no las asume consecuentemente. Así, habla de la insolubilidad de las contradicciones nación-imperio y de burguesía-proletariado, que es cierta en las consecuencias, pero no rigurosa.

Como hemos caracterizado en el punto 18, y como lo sintetiza el Peronismo de Base: “El peronismo de las bases en el transcurso de la batalla liberadora llevada a cabo ha profundizado sus definiciones políticas hasta comprender, que la liberación nacional no puede producirse sin la liberación social, o sea el socialismo como único sistema que pueda romper con los lazos de la dependencia y crear una sociedad sin explotadores ni explotados. La clase obrera ha vivido todo ese proceso con suma de experiencias y la ha conducido a determinar con realidad quienes son sus enemigos y cual es la clave de la comprensión de la realidad social de miseria y explicitación en que la sumerge el sistema actual. El sentido histórico le ha demostrado el camino a seguir para realizar sus intereses, que no son sólo los de su clase, sino que al asumirse como “nacional”, lo realiza como vanguardia de pueblo oprimido.

Es que nuestra formación social está caracterizada por ser un sistema capitalista monopólico dependiente (de desarrollo desigual y combinado). Y en este sentido, la contradicción principal es burguesía-proletariado; es por esto, que podemos plantear el socialismo como objetivo. Gutiérrez en Antropología condensa el planteo certeramente:

El imperialismo ha integrado totalmente la economía argentina, y a partir de 1966 las clases dominantes ligadas a él tratan de consolidar un sistema político que contenga los diversos intereses de sectores que aseguren un equili-

brio perdurable a su poder;

Los sectores de la burguesía desplazados de este proceso, la llamada "burguesía nacional", han perdido sus bases objetivas económicas y cualquier posibilidad de control político;

Siendo política la dominación, sólo es posible enfrentarla mediante una política que la elimine hasta sus últimas consecuencias;

Los sectores no –consecuentemente– revolucionarios, definen intereses con más asidero histórico que real en la actualidad; mediante expresiones políticas no radicalizadas;

La carencia de poder económico y político torna irrisorias las posibilidades de esas expresiones para derrotar al imperalismo. A las que debemos agregar su proclividad a negociar con los monopolios, como ha quedado históricamente demostrado.

Es en el sentido de esta contradicción, que la lucha de la clase obrera librada desde 1952 no encuentra su cauce, su expresión a nivel organizativo. Es de esta realidad, de donde debemos plantearnos el objetivo y la estrategia y tácticas que correspondan. O sea, para replantearnos nuestra política es preciso caracterizar con absoluto rigor la sociedad argentina, fijar a fondo las ideas que manejamos superficialmente, sacar las consecuencias lógicas que fundamentarán nuestra estrategia de poder.

¿Dónde afina nuestro déficit al respecto? ¿Es necesario plantear esto? Hay una relación defectuosa entre el planteo acerca de las contradicciones que hacemos y nuestra solución global y unitaria de un movimiento que no está adecuado a la realidad histórica que vivimos como proceso.

Nuestra concepción idealizada del Movimiento, se sigue moviendo –en definitiva– con el *sustratum* ideológico de pensar que la liberación nacional nos conduce indefectiblemente a la revolución social. Y mientras fijamos un objetivo que se ajuste a la realidad (el socialismo como opción) no recreamos, impulsamos o generamos la herramienta política necesaria para hacerlo posible. Unilateralizamos nuestra tarea suponiendo una conciencia unitariamente socialista en dicho Movimiento, terminando como "formación especial".

En conexión directa con la caracterización de la formación social, como consecuencia, debemos pues definir claramente el sujeto histórico de la revolución que nos aportará la solución de la contradicción antes mencionada. En esto, María también lo hace en el plano teórico y en la práctica lo idealiza. Si la contradicción principal es –como decíamos– burguesía monopolista-proletariado, si nuestra formación social es capitalista dependiente y tenemos la defección de los sectores "nacionales" de la burguesía, tenemos que la clase obrera es la clase consecuentemente revolucionaria. Y sólo esto explica la caída del gobierno en el '55 y la larga lucha que en 1969 tiene un salto cualitativo de conciencia.

Sólo esto explica la crisis profunda del sistema. Pero no basta con señalar el sujeto teórico-histórico, el sujeto en un sentido abstracto aún, sino que es preciso definir el sujeto

político con sus distintos niveles de conciencia. Y aquí cobra sentido el Peronismo, porque el Peronismo es en definitiva, la historia de la clase obrera argentina en su lucha por la toma del poder. Esa clase trabajadora argentina peronista es la que nos exige recrear el Movimiento desde sus bases y con su hegemonía.

Sólo una concepción ideal puede suponer la hegemonía de la clase obrera dentro del actual movimiento, puede confundir el número con la fuerza. Y es en lo que caemos cuando asumimos el Movimiento en su integridad, donde la lucha de la clase obrera peronista es utilizada, negociada, y traicionada por los sectores burocráticos. No generamos, no impulsamos desde la misma realidad contradictoria del Movimiento, la alternativa independiente de clase apta para la toma del poder. Como grupo "foco" nos erigimos en sus representantes, obramos por ella, confiamos en que la solución de la contradicción interna del Movimiento, la haremos nosotros porque tenemos el fusil, desconociendo así que el proletariado no tiene otra arma que la ORGANIZACIÓN en su lucha por el poder. Y entender que el fusil está en función de ello y no por arriba.

La historia peronista de los trabajadores es la continua búsqueda de ese camino y sólo nuestra mistificación de la realidad, nuestro foquismo guerrillero llevado a razón ideológica determinante, nos ha impedido ver el núcleo central, el problema básico a resolver, que es la invertebración de la clase obrera peronista y la ausencia –por tanto– de una organización de clase que represente sus intereses históricos a nivel de masas.

Y nuestra "alternativa" para la clase ha sido dirigida, en cambio, a un Movimiento mistificado y restringiéndola a un método, la lucha armada. No hemos ofrecido una POLÍTICA para la clase obrera, independiente de la burocracia y el régimen. Por esto nuestra definición del sujeto político ha sido errónea, pues ésta ha recaído en un Movimiento que no está adecuado a los intereses de la clase revolucionaria y el pueblo oprimido. Sus luchas se la hemos computado a un Movimiento con hegemonía burguesa y con aparatos disociadores, mientras que nosotros sólo hemos ofrecido las armas. Este es el objetivo.

Es urgente, pues, por nuestras posibilidades, por las expectativas creadas, replantearnos esa definición del sujeto político capaz de ser la herramienta revolucionaria, y sólo lo podremos hacer en el sentido claramente planteado en el punto 19 (b) que invitamos a releer.

Así, la definición del sujeto político no es el "Movimiento" sino la clase obrera peronista. El movimiento en su expresión contradictoria y la espontaneidad de la clase trabajadora fue el instrumento, el sujeto político, de una lucha "nacional" y del posterior "jaqueo" al régimen. No es la herramienta, no es el sujeto político que requieren el actual desarrollo del proceso y nuestros objetivos.

Tenemos que construir ese sujeto político. Y para esto, no basta "totalizar" la lucha armada como política alternativa, ni ofrecer las armas para la política de un Movimiento contradictorio, sino realizar una Política que contemple la organización autónoma de la clase trabajadora. Lo único que garantizará la concreción del objetivo planteado.

Es en este sentido, donde debemos autocriticarnos y replantearnos nuestra política errónea. Nuestra tarea como embrión de vanguardia adquiere, al respecto, dos niveles:

a) **RECREAR EL MOVIMIENTO DESDE LAS BASES CONSTRUIR LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR.**

Desde esa realidad, nuestra tarea es hoy doble: desarrollar un combate a la burocracia, al reformismo, a la improvisación y al integracionismo y encauzar nuestras fuerzas contra todas las falsas salidas que no representen los intereses de la clase obrera y el pueblo oprimido, sean elecciones o golpes. Organizarnos para pelear y, en la medida que desarrollamos esa tarea con los mejores compañeros de bases, con los más lúcidos, los más valientes, los más coherentes, ir construyendo la organización político-militar que asegure que nuestra lucha se encamina hacia la Revolución.

En otras palabras, debemos ir construyendo la organización revolucionaria que nos asegure que la clase obrera dirige el proceso revolucionario y no le servimos de "carne de cañón" a quienes no están interesados en una revolución que nos haga libres como nación y como clase explotada.

Ambos niveles parten de la necesidad de generar una alternativa independiente. Una alternativa, pues, que requiere estar expresada en una POLÍTICA no sólo en un METODO. Que no niega al método sino que lo comprende y allí encuentra su razón de ser. Un método que es el de la guerra popular y prolongada porque sabemos que "la única vía de liberación es la lucha armada de masas".

RECREAR EL MOVIMIENTO DESDE SUS BASES.

Partimos de que la clase trabajadora y sus luchas no se encuentran representadas en el Movimiento, tal cual es hoy, no encuentran en él su instrumento revolucionario, ni Perón encuentra la posibilidad de una fuerza coherente que asegure su apoyo a una política revolucionaria. La caudalosa movilización de las bases no es capitalizada en sí misma por los trabajadores al carecer, pues, de organización. De allí que nos planteemos recrear el Movimiento, plasmarlo en una nueva forma que concrete la concepción y la acción de los trabajadores y el pueblo en su objetivo de construir la Patria Socialista.

"La metodología para el desarrollo de dicho proceso debe partir de lo más concreto, el lugar de trabajo, el barrio, la villa, etc. encabezando las luchas reivindicativas (desde las más simples hasta las más altas) y mostrando a cada paso que toda conquista real de los trabajadores, no es sino la lucha de bases. En este camino, el combate por lo inmediato (el agua, la luz,

los caminos, las condiciones de trabajo, el salario, etc.) no debe aislarse del esclarecimiento constante en que la situación de explotación es producto del régimen y que la solución sólo se dará a través de la lucha por el poder político que requiere la creación de nuevas formas organizativas y políticas..."

"En este proceso, las organizaciones de base deben recorrer un proceso de desvinculación del conjunto de los trabajadores de la superestructura caduca del Movimiento, luchar a la vez contra la misma para impedir el desarrollo de tendencias reformistas y contrarrevolucionaria. Es en el seno de las masas que se juega la consigna de Evita: "El peronismo será revolucionario, o no será" construyendo la opción revolucionaria que la estrategia de poder necesita".

"Esto no significa una pelea por la superestructura política, sino el trabajo, por la construcción de la organización independiente de la clase trabajadora a nivel ideológico, político y organizativo".

"Nuestro trabajo es un trabajo de masas con una perspectiva estratégica, ya sea con elecciones o sin ellas, porque nuestro análisis de coyuntura y nuestra ofensiva táctica la realizamos desde el pueblo, sin atarnos a las propuestas del régimen como eje de nuestras respuestas. Nuestro planteo es imponer, a partir de la acumulación de fuerzas, de la construcción de lo pequeño a lo grande, de lo cualitativo a lo cuantitativo, la construcción de la organización a nivel ideológico, político y organizativo".

Hemos citado estas palabras del P.B. porque las creemos importantes definiciones y además porque el P.B. es inseparable de esta posición y de nuestro replanteo. Hay un trabajo de masas impostergable. Para dar sentido revolucionario a la rebeldía popular. Para que las luchas de la clase trabajadora y el pueblo no engorden a los burócratas, ajenos a nuestros objetivos.

Necesitamos desarrollar y recrear al Movimiento con hegemonía de la clase revolucionaria, con orientación clasista, como proyecto antagónico a la burocracia, y al reformismo. Necesitamos vertebrar al "gigante" y darle ojos, tras el objetivo socialista y la metodología de la Guerra Popular y Prolongada.

Recrear el movimiento desde sus bases significa impulsar el incipiente trabajo de masas realizado por organizaciones de base y, es en este sentido, que significa optar por el Peronismo de Base como proyecto, asumiéndolo con todas sus limitaciones, sus errores y sus innegables aciertos. Impulsarlo donde existe hacia una real política de masas, ayudarlo a salir a la luz donde no existe, esforzarnos por la convergencia en su torno de organizaciones de bases, proponernos y proponer su organización nacional y cohesionada.

Ningún lugar, ninguna fábrica, ningún barrio, ninguna villa, debe quedar sin la presencia y la posibilidad que, desde

pequeños, medianos, o grandes grupos zonales que reconocen la organización política de masas, recreemos el Movimiento desde sus bases. Y no creciendo como pura política, sino creciendo -desde los niveles más bajos a los superiores- como política armada.

Esta es la tarea prioritaria, fundamental que debimos haber realizado después del primero y del segundo hecho político-militar, y que no hicimos. Estamos a tiempo, si reversionamos nuestros esfuerzos, si modificamos profundamente nuestra mentalidad y afrontamos la difícil y ardua tarea de crear la herramienta político organizativa.

Evidentemente para esto es preciso que María reformule su pensamiento, profundice su errónea y superficial concepción del P.B. y lo vean desde una óptica objetiva. Lo que significará el abandono de nuestra tendencia hacia el movimientismo.

En el documento interno: "El peronismo y las izquierdas", se caracteriza al P.B. de la siguiente manera:

"(...) que se inserta en la concepción clasista del marxismo-leninismo, para la cual la herramienta revolucionaria es construir el partido obrero, el partido de masas que exprese los intereses de vanguardia de los trabajadores (los obreros industriales)..."

"(...) una vez construido el partido obrero, habrá que formar el Frente de Liberación bajo la dirección del Partido y los grupos de choque o de asalto que han de concluir la insurrección generalizada de las masas... Una vez construido el Partido y el Frente habrá que generar un brazo armado del Partido para que vaya desarrollando el Ejército Popular bajo la dirección de los Comisarios políticos..."

Esto que es incorrecto en cuanto a la posición del PB, se grava con las caracterizaciones que prosiguen:

"A partir de esta perspectiva ven a las organizaciones político-militares peronistas como grupo de choque o factores de presión que pueden o no, de acuerdo a su mayor o menor simpatía por ellas, coadyuvar a la tarea de concientización del pueblo y el desgaste del sistema. no obstante esto, suelen levantarlas como bandera o símbolo de lucha honrando a sus combatientes presos o muertos en un tipo de expresión que es una mezcla de oportunismo, confucionismo, solidaridad..."

Acá, ya no sólo denota la falta de un conocimiento de la posición del PB, sino también una carga subjetiva agravante y mezquina, que no solamente no podemos aceptar sino que criticamos como deformación. Aún si fuera correcta la caracterización de la concepción, de nuestra parte preferimos ser reivindicados por ellos y no ser utilizados por la burocracia y los sectores reformistas para su interjuego en el aparato superestructural y como mercancía a negociar con el régimen. Pero esto es otra cosa.

Agregan todavía los compañeros:

"Por eso su posición "revolucionaria" queda reducida al desarrollo ideológico, pero no hay desarrollo de la teoría revolucionaria, sin desarrollo de la práctica revolucionaria (permítasenos subrayarlo); la estrategia y las formas organizativas de lucha pasaron a ser simples elementos ideológicos de una ideología estancada y estática".

Bastaría releer, con honestidad revolucionaria, todos los documentos políticos (muchos citados en esta autocrítica) para desvirtuar el apresuramiento, la superficialidad, y la subjetividad con que se juzga una experiencia seria de trabajo en las bases, desnuda de las desmitificaciones de un Movimiento peronista unido y cohesionado en supuesta marcha hacia el socialismo. Sólo si desmitificamos esta realidad podremos comprender el papel del PB en el camino de la construcción de la alternativa independiente para la clase obrera y el pueblo.

Por nuestra parte, cuando decimos que para construir políticamente esa alternativa, debemos contar con el PB -lo que significa una opción- no lo hacemos idealizando a éste. Por el contrario, somos concientes que no conocemos sino superficialmente la realidad totalizante de los PB. Hemos seguido de cerca y hemos mantenido, dentro de nuestras limitaciones, un continuo diálogo con el PB Córdoba, pero de ninguna manera constituye un conocimiento profundo de su práctica.

Somos plenamente conscientes que:

El PB es una incipiente experiencia, numérica y cualitativamente.

El PB está compuesto aún -sus cuadros dirigentes- de compañeros que responden a nuestros mismos orígenes de clase. O sea no creemos ingenuamente que el PB esté lleno de proletarios, y por ende, embriagados por esa supuesta presencia nos lanzamos de boca.

El PB tiene aún que resolver incógnitas, contradicciones que se superarán con su práctica política y nuestro aporte. Por ejemplo: su vocación de masas y su tendencia a la organización restringida, aunque esto sea parte de su desarrollo; la integración de lo político y lo armado en su justo equilibrio.

Cuando decimos que hay que optar por el PB como base de una propuesta de alternativa independiente para las masas, lo hacemos en función de una posición correcta que sostiene; una respuesta más adecuada, menos brillante pero más segura, más enraizada en la realidad y desde donde podemos construir bases sólidas para desarrollar la guerra iniciada.

CONSTRUIR LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO MILITAR desde esa realidad:

Para esta tarea en preciso replantearnos nuestra concepción de organización político-militar, que como hemos analizado, estuvo enmarcada en una óptica foquista y basada en una concepción idealizada del Movimiento. Tenemos

que superar nuestro papel de brazo armado a que nos hemos reducido en la práctica, nuestra unilateralidad militarizada, para convertirnos en una organización político-militar que desde las bases, desde la inmersión en ellas, se desarrolla como la dirección y el motor de la estrategia de guerra popular y prolongada.

María dice en sus documentos que desarrollamos conjuntamente Partido y Ejército, pero esto no deja de ser una expresión de deseo. En la realidad —como ya hemos dicho— hemos desarrollado el aparato militar como “formación especial”, hemos dejado la tarea política y su definición en otras manos.

Desde allí, que valga el replanteo. Buscar, realmente en la práctica nuestra función político-militar, pero surgida desde las bases y que a través de esa lucha concreta se convierta en dirección revolucionaria indiscutible. Al adecuar la organización político-militar, debemos desarrollar nuestro rol de Partido, nuestra función de dirección política. Para ello es preciso:

Reconstruir la Organización Político-Militar (OPM) desde las bases. En este sentido, la tarea de la organización no consiste en imaginar detalladamente medios inéditos de ayudar a los obreros, sino de yudarlos en las que ellos ya han emprendido. Así, la “organización no es una perfección, ni la teoría tampoco una pura ciencia”.

No disociar nuestra estrategia organizativa de la estrategia revolucionaria. En este aspecto “la estrategia revolucionaria es la condición de eficacia de la organización, pero la organización no es una pura perfección, pero la organización es la condición de existencia de la estrategia”. Tenemos que superar la conformación para una práctica foquista, con la conformación acorde con la guerra popular prolongada, que es la estrategia revolucionaria que debemos ir asumiendo.

Debemos cumplir con nuestro papel de vanguardia Político-Militar y dar los pasos para ganarnos la dirección de las fuerzas revolucionarias. Debemos marchar a la cabeza de la clase obrera, ver más lejos que ésta última, canalizar al peronismo tras de sí y no ir a remolque de él. Es preciso así, darle a la clase trabajadora peronista, la teoría revolucionaria, surgida desde la práctica política y elevar constantemente su conciencia con relación al objetivo, como su nivel de combatividad y violencia. Con la integración político-militar debemos convertirnos —desde las bases— en el ESTADO MAYOR de la clase trabajadora y el pueblo. Y esto no se logra por autoconvencimiento.

La organización político militar se desarrolla, se fortalece, se amplía acorde con el grado de desarrollo de la lucha de masas, con el grado de desarrollo del esfuerzo por recrear el Movimiento Peronista desde sus bases.

La organización político militar no puede ser un “aparato” separado de las masas, que necesita plantearse la inserción a posteriori de su desarrollo.

La organización Político-Militar deberá superar su unilateralismo militar y cumplir su rol de Partido (lo que no supone la formalidad de su existencia). María, citando a Lenin dice: “...si la minoría no sabe dirigir las masas y vinculándose estrecha-

mente con ella no es un partido, en general, no tiene valor alguno aunque se denomine partido”.

La organización Político-Militar debe expresar la conciencia de la clase trabajadora y el pueblo. La continuación de la cita de María, que no practica, dice: “(...) y sólo podemos ejercer el poder a condición que expresemos aquello que el pueblo tiene conciencia. De lo contrario, el Partido no conducirá al proletariado, no arrastrará tras de sí a las masas y toda la maquinaria se dislocará”. (Lenin).

La Organización Político-Militar debe ser conciente, pues, que nuestra propuesta de socialismo y guerra popular prolongada no será absorbida por el pueblo ni como pura teoría, ni solo con propaganda armada, sino combinadas con la acción, mezclada con sus reivindicaciones inmediatas, como parte de una lucha en que todas estas experiencias se van acumulando —como expresiones generalizadas— para que en cada etapa el enfrentamiento se plantea al más alto nivel.

La Organización Político-Militar entendida, como el Estado Mayor de la clase trabajadora y el pueblo, es una meta a ganar. La entendemos sumergida en las masas y en su organización que hay que desarrollar (PB), pero a la vez diferenciada, creciendo con aquella. Es fundamental, en esta etapa, superar la diferenciación marcada y jerárquica entre lo político y lo militar, concebidos como aparatos paralelos, en que lo militar —instancia jerárquica superior— necesita insertarse en las bases —en algún momento— a través de intermediarios políticos. La centralización democrática, la disciplina, la selección de militantes, su constante formación, son algunos de los principios, pero fundamentalmente debemos replantear una estructura militarista que coloca al combatiente sobre el político, al técnico sobre el dirigente de masas o el activista, que supedita lo político a lo militar. Es preciso integrar lo político y lo militar como una unidad real, como expresión de una misma propuesta: la alternativa independiente para la clase obrera, vehiculizada a través de la organización político-militar y el organismo de masas.

La organización Político-Militar debe plantear UNA POLÍTICA y no sólo un método.

Para realizar esta reversión, además de tomar conciencia de las contradicciones que María tiene con la realidad: la práctica foquista y la concepción idealizada del Movimiento, necesitamos replantear nuestra estructura, nuestra aspiración de organización revolucionaria, de diálogo intenso con las organizaciones hermanas y con los cuadros dirigentes del PB. Nuestra visión unilateralizada necesita integrarse con la práctica política y la consecuente tarea con los compañeros del PB. De la integración de experiencias, podrán surgir las bases de una nueva concepción organizativa que supere las unilateralidades. Somos concientes que esto no puede hacerse de un día para otro y necesitará su tiempo de maduración.

Hemos hablado de integridad político-militar. Se preguntará ¿dónde queda nuestro objetivo de crear el Ejército Popular?, ¿dónde queda el lugar para las acciones armadas como generadoras de conciencia? ¿se trata en definitiva de largar hoy los “fierros” para cumplir hoy con los objetivos? Nosotros creemos que el objetivo de crear el Ejército del Pueblo no está puesto en cuestión, sino enmarcado en una estrategia de guerra popular

prolongada que parte de abajo hacia arriba. Y creemos que ese objetivo comienza a darse desde el vamos. No hay un tiempo para crear la organización político-militar, y otro para crear el Movimiento desde las bases, para recién plantearnos el tiempo del Ejército Popular. Si no que se debe ir dando conjuntamente pero partiendo de la realidad, del nivel de conciencia, combatividad y organización del Pueblo. Nos negamos a crear falsas expectativas, a dar más de lo que puede asumir como propio la clase obrera y el pueblo.

El objetivo y el esfuerzo para generar el Ejército del Pueblo –instrumento de victoria– pasa por reconocer como tareas prioritarias la construcción de la organización político-militar y la creación del Movimiento desde sus bases, en una perspectiva independiente para la clase obrera y el pueblo, en constante acuerdo mutuo. De lo que se trata pues es de no confundir el objetivo estratégico de la construcción del Ejército Popular con la proposición táctica, mezcladas con respuestas, también tácticas a la coyuntura. En esta confusión han caído María, Diana y Rosalía, con los matices diferenciales de cada una. Así como no podemos confundir el principio de acción de la alternativa independiente como una consigna para las masas, tampoco debemos confundir lo anterior.

La alternativa independiente es una caracterización que debe enmarcar nuestra política revolucionaria. El Ejército del Pueblo es un objetivo estratégico que debemos ir construyendo desde hoy, pero que requiere pasos concretos, si queremos que surja como camino de las bases y no una propuesta que ofrecemos desde arriba, desde la perfección de nuestro aparato militar.

Las acciones armadas también tienen su lugar, pero revertidas de su foquismo e integradas a los esfuerzos de las tareas prioritarias. Las acciones armadas estarán al servicio de una política que se desarrolla de lo inferior a lo superior, que está en consonancia con las luchas de la clase obrera y el pueblo. Las acciones armadas crecerán en calidad y en cantidad conjuntamente con nuestro desarrollo político. No basta ya, o es insuficiente, producir hechos que provoquen la simpatía y la "admiración" por quienes lo realizan. Es preciso que estén al alcance de las masas, que sean el paso adelantado que vamos proponiendo. Evidentemente, que esto significa replantearse a fondo las tareas militares desde una nueva perspectiva. Es la única posibilidad de asegurar la permanencia, la continuidad y el crecimiento de las acciones militares que tanto nos preocupan.

Cuando decimos que las acciones armadas deben estar al servicio de una política, queremos decir que no pueden estar al servicio de un método: tenemos también que desmitificar nuestra irracional confianza en las acciones armadas, por las acciones en sí. O sea, no se trata de abandonar los "fierros", se trata de darles la orientación que las circunstancias históricas, nuestros objetivos políticos, nuestra estrategia de poder, determinan en esta concepción revolucionaria que abrazaremos, si somos capaces de autocriticarnos leyendo en la realidad la verdad histórica.

Son infinitas las consecuencias que traerá este planteo, en cuanto a la adecuación de nuestras estructuras anteriores y las

concepciones donde se basaban (reclutamiento, resistencia, seguridad, portación de armas, etc.) Nosotros no ofrecemos –ni lo tenemos– un recetario de los pasos que hayan que darse en este sentido.

A nosotros nos interesa, ahora, plantear una discusión profunda, UN REPLANTEO AUTOCRÍTICO, un análisis profundo de nuestra realidad y las exigencias históricas de la Revolución. Ya habrá tiempo de aportar en la solución de los problemas concretos. Lo importante es abrir un diálogo fecundo que permita descubrir las contradicciones, que posibilite cohesionarnos y dar respuesta adecuada a las inmensas expectativas que hemos creado y que hemos abonado con la sangre de hermanos muy queridos.

Sabemos que es difícil plantear esta autocrítica, en estos precisos momentos en que el "exitismo", la dureza de los sectores juveniles y la misma burocracia política encabezada por Cámpora, están al orden del día, y que –indudablemente– llenará de entusiasmo a María. Pero para nosotros es una obligación, un deber revolucionario y una necesidad, plantearlo ahora. Acudimos y reclamamos el espíritu crítico de María, de cada cumpa. Quisiéramos gritar que las pompas de jabón se forman de un soplo, se inflan, alcanzan alturas, tienen hasta cierta belleza, pero su vida es efímera porque irremediablemente revientan.

Sabemos que es difícil plantearse en serio esta autocrítica, porque es plantearse un tiempo de análisis y de discusión. Algunos dirán que es violar el principio de la práctica armada, "único criterio de verdad". Pero a nosotros nos interesa que la práctica armada, esté inmersa en el criterio más fiel de la práctica política y su correcta adecuación a la realidad. Por eso sin miedo, invitamos a "violarla".

V. POSTURA DE PATRICIA

Los compañeros de Patricia han propuesto la alternativa independiente ¿Qué tiene que ver nuestro planteo con su propuesta? Lamentablemente, no conocemos, ni tenemos los elementos necesarios para abrir un juicio sobre su propuesta.

Cuando nosotros en julio del '71 planteamos la necesidad de una política independiente de la burocracia y el régimen, ignorábamos totalmente la problemática que estaba viviendo Patricia. Por el contrario, las noticias eran –por entonces– que las OAP eran una realidad. Es por esto que cuando en diciembre leemos un comunicado de Patricia en Nuevo Hombre, que expresaba, entre otras cosas, lo que nosotros planteábamos en los aportes citados, creíamos que todo se orientaba hacia allí.

El comunicado decía:

"(...)La complicidad criminal de los traidores de nuestro movimiento con el proyecto imperialista no es casual ni nos sorprende. El forcejeo de Paladino o del que venga, en la mesa donde se cocina el fraude, la competencia entre Miguel y Rucci para jugar el aparato sindical, ya sea tras la consolidación del

GAN o en un golpe desarrollista de recambio, las trenzas de Jorge Antonio para encontrar militares peruanos que nos vengán a salvar no obedecen como algunos chantas nos quieren hacer creer, a la diversidad táctica que debe tener el pueblo peronista frente al régimen. Son en cambio la expresión consecuente en el Movimiento de la política e ideología de las clases dominantes. Esta vez, como a lo largo de toda nuestra experiencia, intentan cercar a Perón para integrar a la clase obrera al sistema. Unos y otros vieron frustradas sus esperanzas porque, en la resistencia de Perón a jugar el Movimiento detrás del acuerdo o la conspiración está la presencia viva y combativa de la clase obrera peronista..."

"Poco a poco comenzamos a construir nuevas herramientas, rescatando de la experiencia del Movimiento, lo que nos pertenecía sólo a nosotros: el heroísmo de la Resistencia, las jornadas del Frigorífico de Lisandro de la Torre... y estuvimos en las calles de Córdoba y Rosario, una y otra vez, levantando barricadas, haciendo retroceder a la policía, obligando a salir al ejército, pero también viendo caer a los nuestros desarmados".

Hasta aquí el comunicado de Patricia, que sin duda nos llenó de alegría política al encontrar reflejado en él, lo que planteábamos en nuestros aportes y lo que íbamos asumiendo en nuestras discusiones y análisis. Luego de esto nos llegaron datos sobre Patricia, a través de cartas que realmente presentaba totalmente oscurecida su posición y cargada de una serie de subjetividades, que en nada ayudaban a la comprensión del problema. Desde violar el principio de la práctica armada, hasta el abandono de los fierros todo se daba en la caracterización sobre ellos. Lo mismo cuando llegan los nuevos cumpas, aunque comenzara a echarse un poco más de luz.

Manifestamos pues, nuestras coincidencias en el planteo general y, a pesar de algunas charlas con cumpas de Patricia no tenemos aún los elementos suficientes para juzgar la concreción de estas concepciones coincidentes.

Advertimos algunos peligros. Y decimos advertimos peligros porque esto es sólo aproximativo y quizás se explique por ser ellos los primeros en plantearse nuevas formas organizativas. Los peligros serían: por la forma en que se da la confrontación con Diana, María y Rosalía, quizá los lleva a exagerar, dogmatizar, algunos aspectos formales y no sustanciales del proceso iniciado, que puede llevar a la ideologización de la alternativa independiente como totalidad política, cuando es la política para la clase obrera y el pueblo, la que debe contener la alternativa independiente. Para ser más claros: reducirse a plantear como propuesta la alternativa independiente, como categoría ideológica y no una política (ideología, política y organización) que exprese la idea, que contenga el presupuesto ideológico de la alternativa independiente. No decimos que esto suceda o no, sólo señalamos un peligro que puede acontecer.

No hay que radicalizar el concepto en sí ya que esto no es ningún descubrimiento original, sino que hay que radicalizar

los esfuerzos para concretizar los esfuerzos para concretizar en una práctica política militar el concepto. Nosotros advertimos, en este sentido, el peligro a cargar el concepto de subjetivismo "psicologista", de mistificar su descubrimiento, de explicarlo todo; de comprender como pecado todo lo anterior, que sería expresión de "enfermedades intelectuales" que obstaculizarían nuestra inserción más natural en las bases.

Otro peligro sería —que motivados por la confrontación de las distintas posiciones— en vez de asegurar la integración político-militar recarguemos hoy el eje político, como ayer recargamos el eje militar, lo que desvirtuaría la profundidad del planteo.

En este sentido juzgamos como incorrecta la declaración de Patricia, acerca de que María y Rosalía han abandonado el campo revolucionario, con lo que se clausura toda posibilidad de desarrollo dialéctico.

Por todo esto, por nuestro desconocimiento y los peligros que advertimos honestamente decimos a modo de síntesis que nuestro replanteo tiene ahora coincidencias inmensas con lo planteado por Patricia a nivel teórico, que miramos con simpatía su explicación organizativa y que consideramos imprescindible un diálogo fecundo y desprejuiciado con ella, intercambiando experiencias y criterios, como también lo habíamos planteado con los cuadros dirigentes del PB

Sólo de esta integración saldrán las pautas a la concepción planteada. Insistimos, no negamos ni desconocemos el trabajo de base que puede estar impulsando María en fábricas, villas, zonas rurales, y le damos todo su valor como esfuerzo, pero apuntamos en nuestras críticas, en que no hemos sabido darle la dimensión requerida, la orientación totalizante necesaria para el proyecto revolucionario. Y un solo ejemplo nos habla claro de la confusión con que nos hemos movido a este nivel: el PB de Estanislao, se ha incorporado a la unificación de la JP. Y esto es de por sí harto elocuente, pues el PB de Estanislao recibe toda su influencia. Y es en este sentido que el trabajo en las bases carece de dimensión, porque lo hacemos apegados a nuestra concepción inmediatista de buscar "infraestructura logística"

Pero es este trabajo de las bases, con ciertas operaciones ligadas a las luchas de la clase obrera —aunque todavía desde una posición foquista— lo que nos hace abrigar las más fuertes esperanzas para que esta autocrítica, este replanteo, tenga un serio asidero y que nuestra superación dialéctica en el sentido de los pasos necesarios que requiere el proceso revolucionario, nos ponga a la altura de las expectativas que despertamos.

Estamos convencidos pues, que

**"EL PUEBLO SERA DUEÑO DE SU REVOLUCION,
CUANDO SEA DUEÑO DE SUS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS"**

Julio de 1972.

Ä La mayoría de los que discutieron este documento fueron apresados inmediatamente después de la toma de La Calera, en Córdoba, un mes después del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu.

Ä(El original utiliza María como sinónimo de Montoneros; en tanto que Jerónimo hace referencia al grupo Córdoba.

Ä(Paladino era el delegado de Perón, entonces; MNA y MNP eran grupos locales del peronismo nacionalista tradicional. Julio Antún, dirigente peronista cordobés, también vinculado al peronismo de derecha, a quien la Organización le había enviado un saludo grabado para una reunión de su sector. El compañero Rossi había muerto en un enfrentamiento y su cuerpo había sido entregado al Comando Superior para ser velado en el sede partidaria.

Ä En este caso, empresa es utilizado como sinónimo de la organización.

¹ Una opinión sobre el proceso en sí, puede encontrarse en nuestro documento "El Peronismo hoy", Julio 1971 (Nota del editor: se publica como anexo en esta edición).

² Estas opiniones están también de algún modo desarrolladas en el trabajo citado anteriormente.

³ Cooke escribía: "Se han simplificado los polos de la contradicción. Los términos del enfrentamiento se han hecho tajantes. Los viejos partidos no influyen sobre el gobierno que los ha desplazado ni sobre las masas que los desprecian. Han quedado frente a frente las dos fuerzas reales; por un lado las Fuerzas Armadas y los intereses que se esconden tras de ellas, por el otro las masas trabajadoras. En uno u otro tienen que alinearse las fuerzas secundarias".

⁴ Cooke decía: "La eliminación de la cornisa de la semilegalidad radicaliza el choque entre los antagonistas. En este cierre del campo del interjuego de las fuerzas sociales y políticas, desaparece la "zona intermedia" donde se desarrollan lo que para nosotros serían las "acciones de superficie".

⁵ El documento plantea correctamente una propuesta político-militar como unidad que luego no se reflejaría en la práctica. Luego de un análisis del movimiento y la realidad se propone en consecuencia: "Construir la estructura y desarrollar la dirección revolucionaria centralizada, que constituyen la herramienta de lucha y esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que uniendo a las bases del Movimiento y a Perón, conduzca el proceso de liberación que lleve al triunfo... incorporando a la acción a los demás sectores del pueblo". "[...] Forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada como forma de acción política". "[...] Llevar a cabo la acción revolucionaria con las masas, a través de la movilización constante del pueblo". Dicho documento data de 1964 y el M.R.P. nace con el auspicio del Gral. Perón.

⁶ Ver Cooke: "La lucha por la liberación nacional" (Conferencia en Córdoba sobre el Operativo Retorno, 1964)

Ä Recordamos que Jerónimo hace referencia al grupo Córdoba, que originalmente se llamó Lealtad y Lucha y que luego en alianza con otros grupos actuó como Peronismo de Base (antes que éste se ligara orgánicamente con las Fuerzas Armadas Peronistas).

⁷ El intelectualismo, por ejemplo, se manifestaba por el famoso diálogo católico-marxista, en boga entonces, desde una óptica europeizante. Así, también, las discusiones sobre las vías revolucionarias.

Ä El grupo Cristianismo y Revolución tenía como referente a Juan García Elorrio, director de la publicación que llevaba tal nombre, y que políticamente se expresaba a través de los Comandos Peronistas de Liberación (CPL)

Ä Se hace referencia al grupo de Santa Fe, muy ligado al Ateneo Universitario, que también converge en Montoneros.

Ä Juan se utiliza para designar al grupo montonero original, con asentamiento principal en Buenos Aires, cuya cabeza era Fernando Abal Medina, y del que participaba a niveles de conducción el cordobés Emilio Maza.

Ä Grupo guerrillero que se asentó en Tucumán, con la participación entre otros, de Envar El Kadri, Néstor Verdinelli y Carlos Caridi.

Ä Se trata de una operación económica y de recuperación realizada en La Calera, un año antes del operativo firmado por Montoneros y que tiene problemas en su desarrollo al quedar herido levemente un compañero.

⁸ De hecho, los comunicados y explicaciones sobre el operativo Aramburu y la toma de La Calera se envían sin discriminaciones a todo dirigente peronista: burócrata, reaccionario, combativo o auténticamente revolucionario.

⁹ Incluso se hace jugar —quizá por la procedencia— un trasfondo cristiano, como lo demuestra la carta explicativa al Cardenal Caggiano.

Ä En los días previos a la toma de La Calera, los mecánicos del SMATA cordobés se hallaban en conflicto.

¹⁰ En el documento Peronismo, Hoy, de julio de 1971.

Ä Se refiere al llamado Gran Acuerdo Nacional, el proyecto político impulsado por el general Lanusse.

Ä La "Hora del Pueblo es un acuerdo entre distintas fuerzas políticas, hegemonizadas por el Partido Justicialista, que reclama apertura política a la dictadura.

¹¹ Agravado aún por las campañas de prensa sobre la extracción política de algunos cumpas, caídos, que, es hábilmente manejada y distorsionada por el régimen.

¹² Esto, de alguna manera, muy claro en Córdoba, en ese entonces.

¹³ Es importante advertir, que María no se detiene a realizar una autocrítica, una revalorización rigurosa de los hechos, sumergida en la vertiginosidad de los acontecimientos, salvo para algunas parcialidades referidas a faltas de seguridad y/o de orden militar.

¹⁴ En la fundamentación de nuestra crítica a recibirlo a Paladino, en Enero del '71 decíamos que ciertos grupos a los que María-Jerónimo les dedicaba especial atención (citábamos a A.N.P. entre otros) serían los primeros en defeccionar en cuanto se estructurara una salida coherente de los sectores burocráticos y reformistas en que pudieran entrar. Lo que se concretó solo meses después. (Nota del editor: La organización había ordenado a los militantes presos en la Cárcel de Córdoba que recibiera a Paladino, en su carácter de Delegado de Perón).

¹⁵ El Peronismo Hoy, 1971 (Ver anexo).

Ä En el párrafo se hace referencia algo imprecisa del hecho, muy comentado entonces, cuando los principales dirigentes sindicales, entre ellos Vandor, aparecieron con traje y corbata, en un acto conjunto con el general Onganía.

¹⁶ De esa época son las siguientes expresiones del General Perón: "Pero lo más inaceptable es que todavía frente a la dictadura militar heredera directa del gorilismo septembrino, haya dirigentes que, confesadamente o no sean sus serviles y que aún no haya sonado la hora del escarmiento. A esta altura del partido, nadie de buena fe puede pensar que podemos ser amigos y enemigos a la vez de una misma persona..." O estas otras: "las grandes crisis son indicadoras de la necesidad de grandes cambios: cuando se notan los efectos de la descomposición es indispensable que todos se empeñen en aplicar las medidas necesarias para neutralizarlos, pero no con aspirinas sino empleando a fondo las formas quirúrgicas para eliminar definitivamente a los dirigentes que las produzcan..." (Anuario Las Bases, 1970)

Ä Dirigente de la UOCRA.

Ä(Referencia a que el general Livingston fue traído desde los Estados Unidos, donde tenía su destino militar.

¹⁷ Paladino explicaba: "El medio más eficaz que han encontrado (se refería al "imperialismo") consistió y consiste en hacernos pelear entre nosotros. Morenistas y saavedristas, unitarios y federales, peronistas y antiperonistas... Son algunos de los nombres fácticos utilizados en cada caso persiguiendo la antigua estrategia de "dividir para reinar" (Revista "Extra", 1971).

¹⁸ Ver Gerardo Duejo: Análisis del Programa Económico de la Hora del Pueblo, en Cristianismo y Revolución. (Nota del Editor: el original no cita la fecha del artículo).

¹⁹ Ver Roberto Carr: El Peronismo y el GAN. Revista Antropología Tercer Mundo. (Nota del Editor: el original no cita la fecha del artículo).

²⁰ Ver Roberto Carr: El Peronismo y el GAN. Revista Antropología Tercer Mundo. (Nota del Editor: el original no cita la fecha del artículo).

²¹ Ver Guillermo Gutiérrez, Revista Antropología del Tercer Mundo — Nº7

Ä Frente Cívico de Liberación Nacional.

²² Leopoldo Halperín, en "El Peronismo". Revista Transformaciones. (Nota del Editor: el original no cita la fecha del artículo).

²³ Para este tema usaremos como base algunos conceptos del Peronismo de Base (PB) de Córdoba que compartimos.

²⁴ Ver *Peronismo Hoy* ("¿Porqué el Peronismo?") 1971.

²⁵ Documento Político 2, de Patricia (Nota del editor: Se refiere a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), sin precisar fecha.

À En negritas lo que estaba subrayado en el documento original.

²⁶ Usamos como base en este punto un documento del Peronismo de Base (PB.) de Buenos Aires.

²⁷ Recordar que a nosotros se nos pidió recibirlo y que motivó nuestra negativa, fundamentándola en un primer documento.

²⁸ En este contexto, se inscribe nuestro aporte "Críticas a Licastro", que luego fuera publicado por el Peronismo de Base (PB.) de Córdoba, en la Revista Nuevo Hombre y del que citamos varios conceptos.

²⁹ En este sentido son perfectamente claras las palabras de Galimberti para probar cuanto decimos. Tenemos éstas de un reportaje en Panorama (julio del '72), remarcando algunos matices más claros: "La unidad de la J.P. hecha en acatamiento a la Conducción Estratégica porque el Movimiento necesita una herramienta de "fuerza" que permitirá al Consejo Superior Justicialista producir movilizaciones a lo largo y ancho del país..." "(...)he encontrado en el compañero delegado lealtad a la Conducción Estratégica..." "(...)Si Rogelio Coria vive física y políticamente, se debe a que se ha subordinado al Gral. Perón..." "(...)Las FORMACIONES ESPECIALES del Movimiento Peronista son las primeras columnas militares del Pueblo. CONTRIBUYEN AL DESARROLLO DE LA TENDENCIA COMBATIVA del Movimiento..." (Panorama 165). Podemos agregar otras citas: "No solo reivindicamos a los compañeros de M (Montoneros) y D (Descamisados) por ser los que señalan el camino... sino que reivindicamos su concepción del Movimiento y sus formulaciones ideológicas... (continúa alabando del mensaje del 9 de junio)..." "(...) Es evidente que el grueso de esa J.P. planea una estrategia que concibe al Movimiento como un Movimiento de Liberación Nacional con una estrategia de guerra popular revolucionaria, una estrategia de Guerra Nacional, Integral y prolongada. Los ojos que desarrollan esta concepción son por un lado la más rígida ortodoxia entendiendo como tal el gestamiento vertical a las directivas del Comando Superior en especial del jefe del Movimiento..." "(...)Jes decir, concibiendo el Movimiento como lo que es, como un ejército". (Primera Plana, junio 1972).

³⁰ Patricia decía: "...Nuestra lucha: forma parte de la lucha de todos los pueblos del tercer mundo por liberarse del mayor enemigo de la humanidad de todos los tiempos: el imperialismo norteamericano". "(...) nuestra doctrina: el Peronismo que sólo reconoce como guía los intereses del Pueblo, y cuyo objetivo último es la derrota del sistema de explotación para construir una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana". "(...) "La lucha armada significa para nosotros la única garantía de que los objetivos del Movimiento sean alcanzados. Nos encuadramos dentro de todo lo que el Peronismo significa como Movimiento de Liberación Nacional..." "Entendemos que todas las formas de lucha de nuestro Movimiento son válidas y que son enormemente eficaces en ésta guerra del pueblo..." (17 de octubre de 1970, publicado en *Cristianismo y Revolución*).

³¹ Curiosamente para los vietnamitas, el concepto tiene esta acepción: "El carácter integral de la guerra está determinado por el hecho de que al enemigo hay que aniquilarlo no sólo en lo militar y en lo político, sino también en lo económico e ideológico".

À La revista estaba dirigida por José López Rega. Había una entrevista concedida a Montoneros, que luego no fue publicada. El texto preparado a tal fin fue distribuido como documento político.

³² De aquí hasta que se indique lo contrario las comillas señalan frases del Documento *Peronismo Hoy*, que el grupo redactó en julio de 1971

³³ Documento del Peronismo de Base.

À Se hace referencia a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

À Subrayado en el original

À Unidades Básicas Revolucionarias (UBR).

À Unidades Básicas Sindicales (UBS).

À Organizaciones Armadas Peronistas (OAP).

EL DOCUMENTO DE LOS SABINOS

Este documento fue elaborado en la cárcel, como resultado de un largo debate iniciado en la prisión cordobesa y concluido en julio de 1972, en la unidad carcelaria de Resistencia, Chaco.

Este proceso había comenzado en 1971, expresándose en documentos parciales, escritos durante ese año y difundidos algunos de ellos en la publicación *Nuevo Hombre*.

La iniciativa autocrítica perteneció originalmente al grupo de militantes montoneros que cayó preso inmediatamente después de la toma de La Calera.

Luego se sumaron algunos otros detenidos.

Participaron en los debates Ignacio Vélez Carreras, Carlos Soratti, Luis Losada, Jorge Cottone, Antonio Riestra, Carlos Figueroa y José Fierro. El encargado de la redacción final fue Luis Rodeiro.

LUCHA ARMADA
EN LA ARGENTINA